POLEMICA

SOBRE

ESPIRITISMO



DISCUSION

DE LAS PRINCIPALES TESIS ESPIRITISTAS, HABIDA EN LAS CINCO PRIMERAS SESIONES DEL

ATENEO FERROLANO

(27 Julio a 24 Agosto 1931)

POLEMICA SOBRE ESPIRITISMO



POLEMICA SOBRE ESPIRITISMO

DISCUSION

DE LAS PRINCIPALES TESIS ESPIRITISTAS

HABIDA EN LAS CINCO PRIMERAS SESIONES DEL

«ATENEO FERROLANO»

(27 JULIO A 24 AGOSTO 1931)

Se imprime para propaganda en La Coruña, Junio 1933

IMPRENTA MORET





Las principales tesis espiritistas



ATENEO FERROLANO

Sesión inaugural de 27 de Julio de 1931

CONFERENCIA LEIDA POR D. RODRIGO SANZ, ABOGADO, EXPONIENDO "LAS PRINCIPALES TESIS ESPIRITISTAS"

Señores: Me ha encomendado la Directiva, ha encomendado a uno de los seis o siete que aún estamos en el Ferrol y fuimos conferenciantes en el antiguo Ateneo Ferrolano de 1903-1907, la primera conferencia de este otro Ateneo naciente, o renaciente en 1931.

Y cualquiera de los seis o siete que tuviéramos este encargo pudiéramos empezar diciendo, después de un cuarto de siglo, como Fray Luis después de cinco años: "Decíamos ayer..."

Ayer decíamos nuestras preocupaciones y cuidados por mejoras locales del Ferrol, o por nuestra Marina de Guerra nacional (de vida tan ligada a la del Ferrol). Ayer decíamos nuestros afanes por el adelanto de la instrucción primaria española, y nuestras ansias por la regeneración de la Patria española. Ayer decíamos nuestras opiniones sobre el individualismo y el socialismo y la evolución económicos. Ayer decíamos nuestros conceptos de la Belleza, el Arte y la Crítica artística, y nuestros pareceres sobre el Modernismo en todo Arte... Decíamos ayer lo que se nos alcanzaba sobre la influencia islamítica en nuestra cultura histórica, y sobre nuestra acción nacional en el Norte de Africa. Decíamos

ayer nuestras ideas prácticas sobre utilización de fuerzas naturales, o teóricas sobre arquitectura molecular. Decíamos ayer nuestro sentir en Filosofía reinante, que era entonces o positivista a kantiana... Y no he recorrido aún todos los temas en que algo decíamos y ensayábamos; porque cuanto el esfuerzo de unos veinte conferenciantes pudo dar de sí en cuatro años de vida de aquel Ateneo, tuvo entonces, enciclopédicamente, conferencias y debates en nuestras perseverantes sesiones semanales, celebradas cada sábado de curso académico.

Pero si de ese modo pudiéramos empezar —por un "decíamos ayer"— bien pronto tendríamos que proseguir con una adversativa: "Pero diremos hoy..." Porque desde entonces, señores, han transcurrido de 24 a 28 años en los cuales hemos presenciado una densidad de sucesos extraordinaria y maravillosa, ocurridos en el mundo con la Gran Guerra y la pre y la post-guerra, y en España con la Dictadura y la pre y la post-Dictadura. Porque en verdad que los dos últimos decenios vividos valen bien por un siglo de vida histórica ordinaria...

Y hoy diríamos nuestros cuidados por otros problemas locales, ya resueltos unos de los de entonces y planteados otros de los que entonces. Hoy diríamos nuestro afán por el adelanto, no ya de la instrucción primaria, sino de la universitaria y superior, y nuestras ansias por la paz y estabilidad de la vida nacional española, desde la de la moneda hasta la de los espíritus. Hoy diríamos nuestros conceptos económicos en vista del ensayo colectivista ruso, que es el más audaz experimento social que jamás se haya intentado... Diríamos hoy pareceres más concretos sobre nuestra acción en Africa y sobre renovación de nuestras relaciones de cultura con gentes del Islam. Diríamos hoy, no ya hipótesis de arquitectura molecular, sino tesis sobre los áto-

mos y sus electrones. Y en Filosofía ya no hablaríamos de kantismo y positivismo sino para abandonarlos, sustituídos por concepciones más fecundas en luces y en bienes, en afirmaciones y en horizontes más satisfactorios para las preguntas ardientes de siempre sobre el origen y destino del hombre y del mundo...

Y ved ya un principio de justificación del tema que he escogido para esta sesión primera del nuevo Ateneo. Yo había acabado mi actuación en el anterior, en 1906, con una refutación, con un "nó" de mi mente y de mi corazón, al escepticismo desolador que consigo trae la filosofía kantiana y a la nulidad absoluta, práctica y teórica, del positivismo como pretendida filosofía. Y si en los veinticinco años posteriores de mi vida me he encontrado, al fin, con una doctrina que tiene respuestas claras para las preguntas más punzantes que todos nos hacemos en Filosofía, y que tiene tesis, fundadas en hechos, con que llenar las oquedades y vacíos del escepticismo, positivismo y panteísmo también... ya no puede extrañar, por una razón de continuidad personal al menos, que yo reanude mi actuación en el Ateneo renaciente con una exposición afirmadora, con un "sí" de mi mente y de mi corazón, a la "ciencia" y a la "filosofía" que ante todo es y quiere ser el Espiritismo, siquiera sea todavía más que eso por su trascendencia moral y religiosa. Porque es verdades de las más altas y bienes de los más preciosos. No puede extrañar que yo empalme aquel "Decíamos ayer" con este "Pero diremos hoy".

Mas bien pequeña sería esta razón personal si no hubiera tenido otras para elegir el tema.

Señores: nunca los Ateneos fueron Academias calmosas de ancianos encalmados para tratar temas calmantes. Su característica ha sido siempre la inquietud espiritual, la vital preocupación por el pre-

sente o por el porvenir; ha sido siempre el debate sobre problemas palpitantes, la elaboración de ideas que llegan, que se anuncian como realidad nueva y como rectificadoras de ideas y realidades que se van y se despiden. Y conforme anteayer escribía un consocio en un artículo de nuestro diario local, este Ateneo necesita "una tónica combativa", quería decir "de acción", de iniciativa generosa, de intervención con toda el alma en cuestiones que no son tranquila rememoración del pasado, sino ansioso intento de formación y construcción del porvenir por nosotros mismos... Y yo "no debía" llegar hoy aquí con un mero recuerdo académico del antiguo Ateneo, de sus conferenciantes y de su obra de cultura local. Bien está eso, y no lo olvidaré esta noche. Mas yo "debía" traer hoy aquí, en la primera sesión de este Ateneo, un tema "de tesis científicas", que no buscan exprofeso prosélitos porque son de ciencia, pero que anhelan luces, y mediante ellas bienes: luces de ordenación del pensamiento, bienes de consuelo, paz y firmeza del espíritu, "consciencia y hombría verdadera", en fin.

Más aún. El Ferrol no ignora el Espiritismo, y sin embargo lo parece. El Ferrol, que siempre se ha distinguido por su curiosidad cultural en todo orden, tan no ignora el Espiritismo que lo cultiva en docenas de círculos domésticos, en serio y no por pasatiempo de trípode, como nuestros padres allá por 1860 y 70; ha leído los mejores libros que sobre Espiritismo se han impreso en español, traducidos o no; en todas sus clases sociales experimenta inquietud por esa cosa nueva del Espiritismo científico; y especialmente en las trabajadoras, en las tan desposeídas de comodidades como poseídas de inseguridades del vivir, reina aquí un cierto anhelo de afirmaciones espirituales, que las busca y encuentra en el Espiritismo al notar que sus aficionados se vuelven mejores

personas; reina una cierta expectación de buena nueva, que no es más que la parte de nuestra ciudad en la común expectación hodierna del mundo occidental, europeo-americano, absorbido crecientemente, desde ha dos siglos, en el fin económico y en la "Riqueza de las Naciones", y que ya se encuentra con el alma seca y hambrienta del otro pan de que vive el hombre...

...Pues bien; en el Ferrol no se ha planteado aún públicamente la cuestión, no se ha expuesto aún a la luz del día esa cosa nueva y buena del Espiritismo. Hay insinuaciones, atrevimientos tímidos que llamaré: alusiones en artículos periodísticos, conferencias sobre temas afines, acaso algunas lecciones sin publicidad sobre el tema directo... Pero nadie osa, o nadie ha tenido la ocasión de osar (esto será más bien) el discurso especial y público sobre el tema. Decidme, pues, si yo, con esta ocasión de tratarlo, científicamente y sin proselitismo, en un Ateneo donde conferencias y debates sólo pueden ser de cultura, no debía hacer lo que al fin era necesario que alguien hiciese: formular en público las tesis de esqueleto de una doctrina no ignorada, y deseada y ansiada conocer en nuestra ciudad.

Por fin, señores: Vengo aludiendo, desde tres párrafos atrás, a la necesidad "ambiental" (que no peculiar del Ferrol ni de este Ateneo) de mayor consciencia entre los hombres, del otro pan sin el cual hasta el de harina falta, de la edificación del hombre interior, sin el cual hasta el externo desaparece, arruinados los sentimientos, pensamientos y estímulos más vitales. Positivismo y materialismo han llevado a gran parte del mundo culto a una confusión mental, una sequedad del corazón y un tedio de la vida, que terminan en el desprecio de la propia y de la ajena, de la propia con el vicio y el suicidio, de la ajena con la explotación o con el atentado sociales. Materialismo

y positivismo, en nombre de la Ciencia, han manado buena parte de la Humanidad llamada culta, quitándole sus creencias tradicionales sin darles otras en sustitución. Han destruído así esperanzas y consuelos, han borrado espíritu afirmativo y fe religiosa a título científico. Y muchos hombres, muchos, están hoy tullidos del alma y son lisiados del espíritu, que lo notan en dolor acerbo y no saben explicarlo ni remediarlo, ni creen en remedio, y hasta no lo quieren en su sombría amargura... Pues bien, el Espiritismo trae ese remedio a título científico: da fé, que no la exige; infunde esperanza, que no la aconseja meramente; aporta caridad, hermandad entre los hombres: las tres grandes fuentes de justicia y fortaleza, prudencia y templanza, o sea de las virtudes que se sintetizan en el señoreo de sí mismo.

Y mostrarlo así en reuniones expresamente proselitistas, o dejarlo entrever en conferencias meramente científicas que sólo expongan las tesis del Espiritismo, es necesidad ambiental del mundo culto en Europa y América, tan real y tan sentida que a todos nos asombrarían dos hechos si pudieran constatarse estadísticamente y que me atreveré a formular: uno, que el número de simpatizantes del Espiritismo se cuenta hoy "por millones", como los adeptos de una Religión; y otro, que es hoy difícil encontrar un hombre de vasta cultura, en Ciencia, Letras, Artes, Religión, Educación, Política y Gobierno de Estados, que no sea realmente espiritista.

En suma, he escogido el tema (lo más arduo para mí cuando he de subir a una Tribuna libre) primero por el Ateneo, que necesita que sus sesiones no sean platónicas, sino de iniciativas y responsabilidades; después por el Ferrol, que necesita dar testimonio de que conoce el Espiritismo, cuando no parece sino que lo ignora; y en fin, por la necesidad primaria, urgente, vital, que siente la Humanidad culta, de reedificar

el hombre interior, de hacerle más consciente de su origen, su vida y su destino, y por tanto de sus deberes; problema sin cuya resolución no podrán solucionarse los económicos, los sociales y los políticos que forman nuestra cotidiana preocupación y son nuestra diaria lucha.

*
* *

Pero antes de entrar en el tema, voy en efecto a dedicar un recuerdo a aquellos compañeros conferenciantes del anterior Ateneo, hoy fallecidos u hoy ausentes.

Falleció D. Andrés-Avelino Comerma, nuestro primer Presidente, General de Ingenieros de la Armada, natural de Reus y connaturalizado en el Ferrol; hombre buenísimo, de un optimismo sereno, dispuesto siempre a ayudar cualquier noble iniciativa, abierto a todo saber menos al metafísico, que desdeñaba, y enamorado en cambio del saber en Física. Muy amigo de viajes, solía, al regresar al Ferrol, traernos las últimas novedades científicas. El fué quien dió a conocer aquí la radioscopia por la pantalla fluorescente; él fué quien aquí mostró las primeras lámparas eléctricas de incandescencia; él también, según creo (pues esto ya es anterior a mi memoria), quien aquí trajo e hizo conocer el fonógrafo de Edisson. En el Ateneo trató de muy varios temas: "las fuerzas naturales, el túnel Tarifa-Ceuta, educación del niño y de la mujer, aerostación y aviación, el modernismo en las Artes, Arquitectura naval pre-romana en el Egipto..."

Falleció D. Cayetano Vaello, Profesor de enseñanza primaria y secundaria, joven optimista y animoso, que disertó sobre "la canalización en España"

y sobre "regeneración de la Patria", tema este último que lo fué de muchas conferencias y debates en el Ateneo.

Falleció D. José de Pato Revestido, Comisario de la Armada, hombre estudiosísimo, cuya biblioteca era de las mejores particulares del Ferrol; que trató animosamente del "presente y porvenir de España".

Falleció D. Rufo Sáinz Iriondo, Médico de la Armada, joven dotado de singular agudeza y facilidad para escribir y debatir. Nos dejó dos conferencias: una sobre "psicología del socialista y del individualista", y otra sobre "causas fundamentales de la tuberculosis humana".

Y falleció D. Luis Mesía, nuestro último Secretario general, Jefe de Infantería de Marina; hombre activísimo a quien el Ferrol recuerda por sus cooperaciones a todo festejo público, especialmente de carácter benéfico. Disertó sobre "regeneración de la Patria", hizo la Memoria del curso 1905-1906, y dejó tres monografías, dos históricas sobre el "desastre de Vigo" y "el combate de la Graña", y una biografía acerca del ferrolano "D. Angel Boado".

Ausente se halla D. Ricardo Neira, Comisario de la Armada, buen ferrolano y quizá el conferenciante más fecundo del Ateneo. No gustó de escribir, sino de pronunciar sus elocuentes conferencias; que versaron sobre "el concepto de belleza, el voto obligatorio, dotación de nuestra Instrucción pública, mitines escolares, administración económica de nuestra Armada, la centralización como causa de la decadencia nacional, no utopía del Socialismo, organización económica socialista, socialismo, modernismo, el albeldrío psicológico y la libertad política..."

Ausente continúa D. Alfredo de la Iglesia, Licenciado en Letras y Profesor de segunda enseñan-

za, segundo Presidente que tuvimos; que disertó sobre "la crítica y los críticos", sobre "la Belleza, el Arte, las Bellas Artes y la Crítica", y sobre "Modernismo en arte".

Ausentes están: D. Pedro de Arévalo, muy distinguido maquinista de la Armada; que disertó, también animosamente, sobre "regeneración de nuestra raza", y nos dió una bella conferencia acerca "del carbón";

D. Julio Escalante, Maestro nacional de primera enseñanza, natural de Toledo, donde hoy vive; que trató de "trabajos manuales escolares";

D. Félix Cuquerella, Oficial de Telégrafos, astorgano; que trató del "modernismo en las Bellas Artes";

D. Pedro-María Cardona, mallorquín, hoy Jefe de la Armada; que trató de la "organización económica de nuestra Marina de Guerra";

y D. Vicente Cebrián, Médico de la Armada, residente hoy en Madrid; que disertó sobre "higienización del Ferrol" y sobre "mortalidad infantil".

Ignoro el paradero de otros dos conferenciantes: uno D. Leopoldo Marzal, Oficial de Telégrafos, que trató de "la telegrafía sin hilos"; y otro D. Rafael Rouco, obrero forjador de este Arsenal, que nos dió dos notables conferencias proselitistas: una sobre "el comunismo y la evolución económica", y otra sobre "la significación de la fiesta del 1.º de Mayo".

Y todavía me falta mentar un conferenciante no ausente ni fallecido, que aquí habita pero como ausente, y aquí vive pero como muerto de aquella su mente poderosa: D. Santiago de la Iglesia, Médico, Profesor de Física de tres generaciones, apasionado polemista, escritor y orador elocuente. ...¡Cuánto discutió pesimistamente contra los animosos del Ateneo en la cuestión de la regeneración española!

¡Cuánto porfié con él, privadamente, en el terreno político!... Tenía por axioma que en España el Trono era incompatible con la Democracia; y al fin resultó que tenía razón. Pero también creía como axioma que sin revolución sangrienta no desaparecería el Trono en España; y en esto resultó que tuve yo razón... Especialmente disertó sobre "arquitectura de la molécula" y sobre "regeneración de España". Vaya mi recuerdo más sentido y emocionado para este hombre bueno, que estoy bien seguro de que esta noche hubiera venido aquí, si pudiese, para oir hablar de Espiritismo, que él conocía y que casi puedo afirmar que él creía en los últimos tiempos de su integridad mental.

* * *

Y ahora, señores, vamos al tema: "las principales tesis espiritistas".

Lo desarrollaré leyendo el relato de una conversación sostenida una tarde, no ha mucho, en la "Cacharrería" del Ateneo de Madrid, en una peña de contertulios.

Se hablaba de Espiritismo, pasando el rato; y uno de los presentes me había rogado que tomase parte en una sesión de velador que en la misma casa podríamos improvisar. Me había negado cortesmente; y él y otros dos se habían ausentado para el intento, pero habían vuelto en seguida, no sé por qué dificultad. Continuó la charla, y también el ruego. A éste, seguí negándome, y en la charla intervine poco y tan sólo para tachar de sinrazón ciertas negaciones absolutas de algún contertulio acerca de "los hechos" espiritistas, o para apostillar conceptos erró-

neos de algún otro acerca de "la cuarta dimensión", que es cosa de moda... Pero me ví acusado de hablar apenas de Espiritismo en el Ateneo, no obstante ser allí conocido como espiritista; y entonces resolví complacerles en este otro ruego, muy legítimo, de formular las principales tesis espiritistas.

Hice, pues, ante seis o siete oyentes, la siguiente exposición:

1.—El espiritismo tiene por base ciertos hechos de observación que están fuera de la Física, Fisiología y Psicología conocidas, porque no tienen en ellas explicación posible. Ejemplos: levantarse, trasladarse, o bien adherirse al suelo, por sí sola, esta mesita de café, contra toda Física sabida; producirse, sin fonógrafo, la voz y el hablar de una persona fallecida, contra toda conocida Fisiología; escribir un "medium"—o sea cierta persona en estado anormal llamado "de trance"—sobre temas o en lenguas que no posee, contra toda Psicología averiguada...

Tales hechos, no sólo están afirmados por docenas de hombres de ciencia, que aseguran no haberse engañado ni haber sido engañados en sus observaciones rigurosas, sino que todo el mundo puede presenciarlos poniendo las debidas diligencias. Estas diligencias son análogas a las de estudio y atención que pide, por ejemplo, una experiencia con rayos X, o una observación con microscopio, o una simple revelación y fijación fotográfica... Quien quiera ver probada la reversibilidad entre corriente eléctrica y movimiento mecánico, necesitará saber lo que son una pila y un magneto; de lo contrario, llegará al gabinete de Física y averiará magneto y pila sin conseguir nada. Y así, quien quiera "hacer espiritismo" necesitará previa noticia de los hechos y la doctrina en qué consiste, y luego llegarse "en serio" a observar el delicado instrumento "de un medium", o persona en trance, pues no hay otro aparato conoci-

do para esta otra Física-Fisiología-Psicología que está fuera de la enseñada en Liceos, Universidades y Academias.

2.—Ahora bien, el Espiritismo no es un mero centón de hechos, sino que comprende su interpretación y clasificación doctrinal, aparte ya su trascendencia filosófica, moral y religiosa. La doctrina se compone de tesis "probadas" o "probables", que iré presentando en orden lógico.

Pero antes quisiera saber de ustedes si en sus convicciones científicas admiten o no la distinción entre lo que en castellano llamamos nuestra alma y nuestro cuerpo. ¿Creen, o no creen, que lo que decimos "el yo", aquello que da carácter e individualidad a cada hombre, es algo diferente del cuerpo?

Un contertulio tomó la palabra y manifestó que, a su juicio, lo que llamamos nuestra alma es un resultado de las reacciones físico-químicas del cuerpo y su medio. Y los demás parecieron asentir.

—Bien, señores, dije. Entonces puedo y debo comenzar por la primera tesis espírita (primera de las experimentales): la existencia del alma humana, capaz de actividades mucho mayores de las que manifiesta habitualmente en el hombre, y que sobrevive a la muerte corporal con su vida propia, no limitada ya por el condicionamiento que le impone el organismo.

La tesis es antiquísima, una de aquellas que siempre y en todas partes se han creído y profesado. Pero es tesis, en verdad, que nunca se ha conseguido "demostrar", por razonamiento deductivo. Las docenas de argumentos en pro de la supervivencia e inmortalidad del alma—y por tanto de su distinción de cuerpo perecedero—siempre han hecho la tesis "congruente" y jamás "concluyente". Todos ellos adolecen de alguna petición de principio, de algún supuesto no probado, parecidamente (es una compa-

ración nada más) a como siempre han adolecido de algún defecto lógico todos los intentos de demostración del quinto postulado de Euclides.

Mas la tesis está hoy científicamente "probada", quiero decir "evidenciada por hechos", no por deducción de principios. La supervivencia del yo es un hecho constatado en cientos de casos particulares; porque en las reuniones espíritas interviene a cada paso "un agente inteligente" (inteligente por sus manifestaciones de expresión o de conducta) "que no puede ser ninguno de los presentes" (porque hace o dice cosas fuera del alcance o noticia de éstos) y que, "dando señales espontáneas, o pruebas deliberadas, de identidad" (nombre, domicilio, circunstancias personales desconocidas de los presentes, o acaso secretas, que luego se comprueban) "resulta identificado con persona fallecida", ya recientemente, ya pocos o muchos años atrás.

Es, pues, un hecho que aquello que llamamos nuestro "yo", y en otra persona su "él" (su carácter o tipo individual en pensar, hablar, producirse y conducirse) se nos manifiesta "después de la muerte del sujeto". Es, pues, cosa cierta y averiguada "que no morimos del todo"; pues con inducción legítima—o no la hay en el mundo—sacamos del hecho constatado en cientos de casos la consecuencia y conclusión de que "el yo sobrevive a la muerte corporal". Es cosa tan cerciorada como pueda serlo en Física la imanación permanente de una barra de acero por una corriente eléctrica duradera que la envuelva en hélice. No se han experimentado ni experimentarán jamás todas las barras posibles; y sin embargo, la tesis es, por legítima inducción lógica, que "todas se imanan".

Y excusa decirse que, si el alma sobrevive, "ipso facto" es distinta del cuerpo en cuya unión constituye el hombre. Este corolario es también experimen-

tal, o tiene sus especiales hechos probatorios, de que prescindo ahora por no ser necesario probar como tesis aparte lo que es consecuencia evidente de otra probada.

3.—Ahora, si el alma sobrevive al cuerpo, cabe sospechar que le antecede también, pues al menos "puede antecederle"—por su vida propia—y luego encarnar o tomar cuerpo. Y aún cabe sospechar que esta antecedencia sea supervivencia de "encarnación anterior". Y también que encarne nuevamente... En suma, surge la idea de reencarnaciones y vidas sucesivas del alma, alternamente unida a cuerpo y separada.

Y esta idea es tesis espirita "experimental también", y "probada por hechos". Las experiencias no abundan tanto como antes; porque exigen observador no sólo muy hábil sino además muy valeroso, a causa del muy cercano peligro de muerte del medium en estas averiguaciones. Pero, al menos, un observador ha habido tal y como podía desearse: el Coronel Alberto de Rochas, administrador de la Politécnica de París, quien ha logrado, en tres y en cinco y en más sujetos en estado hipnótico, que éstos fuesen recordando sus primeros meses de nacidos, su vida intrauterina, y luego, cada vez más atrás, su anterior, su tras-anterior y su ante-tras-anterior existencia sobre la Tierra. Y la descripción de sus vidas anteriores resultaba concorde con lo averiguado, o con lo que Rochas averiguaba, acerca de la época, lugar y familia en que los sujetos decían que esas vidas habían transcurrido... Y algún otro experimentador ha comprobado—a su pesar por cierto—que las palabras de lengua extraña que algún sujeto usaba en sus relatos, eran efectivamente del país y tiempo en que el sujeto manifestaba haber tenido aquella vida corporal de su yo.

Quedaremos, pues, en que nuestras almas han an-

tecedido al cuerpo que nos vemos, y a otros anteriores que animaron también... esto es, que nuestro yo ha tenido y seguramente tendrá sucesivas vidas corporales, separadas por otras sin organismo. Tesis es, y no hipótesis, evidenciada por hechos (relativos a vidas anteriores, claro está) mediante legítima inducción.

4.—En este momento se precipitaron una tras otra cuatro o cinco preguntas, o mejor dicho objeciones, de varios contertulios:

—¿Para qué son esas encarnaciones sucesivas?

—¿Cuántas son, o cuándo terminan?

—¿Acaso no varía el yo de unas a otras?

—¿Y cómo no conservamos memoria de vida alguna anterior?

Contesté así: Comprendo, señores, su impaciencia por verlo todo claro de un golpe y un vistazo; pero me preguntan cosas que están por averiguar tan al cabo como ustedes ansían saber. Háganse cargo de que la ciencia espírita, su saber sistemático, es tan reciente que ni siquiera goza de reconocimiento oficial y ni siquiera figura todavía en el Registro de nacimientos de las ciencias académicas y formadas. Posee muy pocas tesis aún: las de cimiento para un grandioso edificio, eso sí; pero no las de espléndidos cuerpos y departamentos que el edificio tendrá algún día. Porque adviertan que las ciencias no se edifican por plano previo: el plano se va levantando según se va edificando (y muchas veces se edifica demoliendo y reconstruyendo obra hecha); y aún así nunca se termina el plano porque tampoco el edificio... Pero, en fin, daré a ustedes respuestas provisorias y, como si dijéramos, de trabajo, de andamio, y para seguir adelante.

"¿Para qué la ley de reencarnaciones?"... Para el perfeccionamiento del "yo": para "su mayor consciencia", a cada vida, en saber, en poder y en

amor, o sea en energía espiritual de toda especie.

"¿Cuántas son las reencarnaciones, o cuál es su término?"... Se ignora, y, probablemente, no cabe la pregunta. Serán más bien indefinidas en número y en término, como indefinido es el progreso y la evolución. Serán como las sumaciones de una serie algebraica, que se acercan más y más a su límite sin alcanzarlo nunca. Y el límite en nuestro caso es Dios, señores; Dios, a quien el Espiritismo tiene y pone por tesis primera suya, demostrable por muchos caminos lógicos que el Espiritismo no hace más que aceptar y trillar; pues no posee "prueba especial" de la tesis "hay Dios", aunque "algo añade a sus demostraciones" constatando "la profesión unánime", que de ella hacen, cuantos Espíritus manifiestan inteligencia superior a la común humana.

"¿Es que no varía el yo de una encarnación a otra?... Pues si varía, ya no es el mismo"... Claro que varía, pues se perfecciona. Por tanto, no es "lo mismo" en dos encarnaciones, pero es "el mismo". En las vidas sucesivas del "yo", como en las sucesivas edades del "hombre", el yo "varía permaneciendo". No es "idéntico" en dos edades ni en dos vidas; pero es "aquel mismo", igual que la hojuela adulta y ya extendida es "la misma" y no es "lo mismo" que cuando enrolladita y naciente o cuando a medio formar o insignificante aún.

"¿Y cómo no conservamos recuerdo de vida alguna anterior?"... Conservamos "el resultado útil" de las vidas y experiencias pasadas, en "inclinaciones" y "aptitudes"; pero no conservamos memoria de "los sucesos" de ellas, que ya es inútil desde que los sucesos han promovido un hábito o una disposición. Obsérvese lo que nos ocurre diariamente. Todos llegamos a olvidar los ensayos con que aprendimos a leer o escribir; nos queda el resultado, pues

no olvidamos ya el escribir o leer, pero las anécdotas y hechos singulares del aprendizaje desaparecen de nuestra memoria. En la profesión u oficio que ejercemos, ¿quién recuerda la balumba de menudos sucesos en que fuimos corrigiendo nuestra inexperiencia? Nos queda la habilidad adquirida, y no olvidamos la maña para forjar, o para dibujar o pintar; pero muy pocos hechos del aprendizaje recordamos... Es increible la cantidad de impresiones que a lo largo de una vida vamos olvidando. La presencia de todas en la memoria embarazaría nuestras actividades, haría vacilar nuestras decisiones, nos amargaría cualquier momento de satisfacción. Sería, en fin, "una condición anti-biológica".

Pues el mismo principio de economía vital rige para el recuerdo de nuestras encarnaciones pasadas. Queda de ellas su síntesis y saldo: lo que llamamos "índole", "carácter", "disposiciones y propensiones innatas". Pero no nos quedan los sucesos y experiencias singulares que fueron labrando y dando por resultado esas cualidades con que indudablemente nacemos, pues a las oportunas edades—o sea posibilidades del cuerpo—se manifiestan con, sin, o no obstante educación favorable o contraria, prevaleciendo muchas veces sobre toda educación.

Mas la cuestión aún es otra más integral. Ciertamente, el alma guarda memoria de vidas y encarnaciones anteriores, porque así lo prueban las experiencias de Alberto de Rochas. Conserva, pues, un fondo inmenso de recuerdos, el fondo que ahora se llama "de lo inconsciente", del cual diariamente sube a la conciencia uno que otro, pero fugaces y extraños, para desaparecer en seguida y acaso no volver nunca más. (*) Pero no puede manifestar nor-

(*) De aquí la comparación, que un autor ha hecho, de lo "inconsciente" con toda el agua de un lago, de lo "subconsciente"

malmente estos recuerdos, limitada y condicionada como está por el cerebro de su cuerpo actual, o sea por el órgano de la memoria en esta vida, el cual sólo reproduce impresiones recibidas y recogidas por él mismo, o sea en esta vida... El alma tiene sin duda un registro propio (ignoramos cómo, y no es mucho, ignorando todavía el registro del cerebro); y alguna vez lo hace valer en estados anormales del hombre. Pero mal puede suceder que el órgano propio del recuerdo en el hombre, que es el cerebro, reproduzca especies e impresiones que no ha recibido, pues afectaron a otro cerebro que ya pereció.

Quedaremos, pues, en que el alma separada recuerda sus vidas anteriores, pues las recuerda, de hecho probado, en estados anormales de alma unida pero muy poco sujeta al organismo; mas que "en estado normal" de alma unida, el hombre no puede recordarlas por no registradas en su actual cerebro; ni tampoco lo necesita, antes, por el contrario, sería una condición anti-biológica; sin que por eso falte lo sustancial de tal memoria, que consiste sencillamente en las disposiciones e inclinaciones con que nacemos, que siempre han parecido misteriosas y que la palingenesia explica con máximas congruencias, y muy especialmente cuando ante una impresión, "nueva en nuestra vida", nos parece "como si la recordásemos", caso repetidísimo y frecuente.

5.—Y vamos a otra tesis, que no está probada como las dos anteriores, pero es algo más que hipótesis.

Si el alma reencarna progresando en cada vida corporal, bien podrá reencarnar durante muchas

---

con el agua superficial de las ondas del lago, y de lo "consciente" con sólo la espuma que corona las ondas.

en cuerpo humano, pero no se ve repugnancia para que haya encarnado o de encarnar en cuerpo "de otra especie racional", ya inferior (antes de encarnar en la nuestra), ya superior (después). Y así surge naturalmente la idea de "múltiples especies orgánicas racionales", existentes fuera de la Tierra, pues que aquí sólo una conocemos; o sea la hipótesis de "múltiples mundos habitados por tales especies", o por otras "Humanidades" como suelen decir los escritores espiritistas con metáfora poco feliz.

La hipótesis de múltiples astros dotados de "especies orgánicas", ha venido del campo de las ciencias físicas; y ofrece tal verosimilitud y fuerza de convicción, que hoy, si no constituye postulado, el caso es que se postula como algo de buen sentido. En nuestra Tierra, de tal modo aparece la vida orgánica como hecho natural integrante de la evolución del planeta, que la convicción de una ley general, que así lo cumpla también en el común de los astros, se nos impone irresistible.

La hipótesis de múltiples especies orgánicas "racionales", habitadoras de los astros en general, ha venido también del campo de la ciencia positiva. Y ésta es la que el Espiritismo hace suya y propia al darle por fundamento, no precisamente que en múltiples astros la evolución orgánica deba llegar a especies racionales como en la Tierra, sino que, para las encarnaciones progresivas del alma evolucionada hasta la racionalidad, deban existir múltiples especies orgánicas inteligentes, que vivan en múltiples astros pues que en el nuestro sólo habita una.

Y otra originalidad tiene esa hipótesis en cuanto tesis espírita. Porque aunque la tesis no consta "por experiencia", está "atestiguada" por muchos Invisibles en sus comunicaciones a los círculos es-

piritistas; y constituyendo tales comunicaciones una tesis "probada", como diré en seguida, la que estamos tratando resulta, como las de Ciencia" histórica", probada por testimonio", aunque no "por observación" como las de Ciencia positiva. O sea, "es algo más que hipótesis".

6.—Otra tesis, y cardinal, es la comunicación de Espíritus, o agentes racionales invisibles, con los hombres. Almas actualmente no unidas a cuerpo (humano o de otra especie orgánica inteligente) se nos manifiestan inteligentemente, con su "yo" individual, sirviéndose o ayudándose, por modos desconocidos, de sujetos humanos en estado anormal que por esto se llaman "mediums" (y en español mejor llamaríamos "mediadores"). La tesis es un hecho, precisamente el constitutivo históricamente del Espiritismo.

Varios de los fenómenos supra-normales que el Espiritismo estudia, son concebibles, y admiten hipótesis explicativas (fuera siempre de la ciencia hoy enseñada) como "atribuibles al mediador" y obra de su alma. Es muy dudoso que se pueda excluir en ellos toda acción de un Espíritu; pues el hecho del trance, que, levísimo o profundo, parece condición de esos fenómenos, no se entiende bien sin alguna intervención ajena al mediador y demás presentes. Pero, en fin, cabe opinar que cierta parte de los hechos no sea obra de Espíritus... Mas hay otra parte en que "no cabe opinar así"; porque la voz y el hablar inconfundibles de personas fallecidas ("voz directa"); la escritura identificable—caligráfica, gramatical y literariamente—con la que tenían en vida ("escritura directa"); el molde en parafina de sus manos, reconocible, o su impresión dactilar exactamente compulsable; su presencia luminosa y fotografiable, con el rostro conocido que tuvieron; y sobre todo, las fehacientes ma-

neras de identificarse por noticias personales, íntimas y hasta secretas o ignoradas, que luego se comprueban, de su vida corporal... son cosas imposibles de atribuir al mediador o los demás presentes, o no hay crítica ni prueba de hechos posible.

7.—Aquí volvieron a amontonarse las preguntas de mis contertulios:

—¿Pero esos hechos son positivos?

—¿Cuáles ha presenciado usted?

—Entonces, ¿es que se sabe del otro mundo por noticias directas?

—¿Y cómo describen la otra vida los Espíritus?

—¿Se pueden obtener sus comunicaciones cuando uno quiera?

...Les contesté que haríamos segunda digresión, pero pequeña en relación con la gran curiosidad que mostraban.

a) Los hechos son ciertísimos. Tómese el libro de Gustavo Geley titulado "Clarividencia y Ectoplasmia", o bien un tomo de la Sociedad de investigaciones psíquicas, de Londres; y allí se encontrarán testimonios tan numerosos y serios (incluso los de la placa fotográfica) que nadie podrá negar a título de incomprensible lo que allí consta como sucedido. Cientos de hombres de carrera, no preocupados a favor, y hasta frecuentemente incrédulos que eran, dan fe de los hechos asegurando no poder haber sido engañados ni engañarse. Y dado quienes afirman y como afirman, no hay manera de mantenerse en negativa, siquiera la convicción positiva —inconmovible después— sólo se adquiera presenciando los hechos por sí mismo, conforme al dicho del Apóstol Tomás "ver y creer".

b) De mi experiencia personal, puedo decir a ustedes lo siguiente:

No he presenciado, no me tocó presenciar por causa de ausencia mía en Madrid, el fenómeno de

"voz directa" que en dos ocasiones se obtuvo en nuestro Círculo del Ferrol. En la primera, fué notable que nuestro mediador, "sin trancc perceptible suyo ni de otro presente", reconoció emocionadísimo la voz de su padre saludándole. Y en la segunda fué notable que otro consocio, con trance de nuestro mediador esta vez, reconoció inconfundiblemente no sólo la voz sino el hablar de su padre—fallecido 41 años atrás—en conversación de siete minutos sostenida en inglés (el padre era norte-americano, y él había vivido en Norte-América), inglés pronunciado por el Invisible con el mismo defecto con que, por falta de dientes, lo pronunciaba el padre en su ancianidad.

He presenciado el fenómeno de "escritura directa". Cinco escrituras simultáneas, ejecutadas con estiletes de madera en vez de lápices, se produjeron estando el mediador atado con un pañuelo a los tobillos como cepo, otro a las muñecas como esposas, y otro a la boca como mordaza, cuyos nudos reconocí y hallé idénticos al principio y al final de la sesión (celebrada a oscuras, con otros quince presentes enlazados en cadena por una larga cinta). Recogí uno de los escritos que venía firmado con el nombre y apellido de un camarada de mocedad, ya fallecido; comparé su letra con la de una carta suya que conservaba; y hallé firma y texto de igual forma y letra. (*)

No he presenciado el fenómeno de la impresión dactilar, ni el del molde de la mano en parafina.

He presenciado la aparición luminosa (en plena oscuridad, por dos veces con intervalo de un minuto, y duración de diez o doce segundos cada vez) de una figura varonil que no conocí, en traje talar, el

(*) Leíamos los escritos frotándolos con ceniza; la cual "se pegaba" espontáneamente, ignoro por qué, en los rasgos de impresión del estilete en el papel, y no desaparecía ya.

rostro expresivo, la mirada "móvil y viva". No se obtuvo fotografía por aturdimiento del encargado de la cámara, que dejó sin cerrar el objetivo, de modo que la placa se veló enteramente al dar luz en la sala acabando la sesión.

En fin, he presenciado más de tres y de cuatro hechos de identificación. Relataré uno. Un excelente joven de veinte años, falto desde los catorce de la mano derecha por accidente del trabajo, a quien yo venía protegiendo y había ya conseguido ver reeducado profesionalmente y ganándose la vida... pereció ahogado al bañarse una tarde en el Orzán de La Coruña... Seis días después, se comunicaba por velador con nuestro Círculo; y habiéndole yo rogado que dictase por abecedarios (*) una frase que no me dejase dudas de ser él quien dictaba, obtúvose la siguiente: "has sido padre para mí". Este pensamiento cariñoso me había dirigido varias veces en sus cartas. Ninguno de mis compañeros lo sabía, y yo estaba a cien leguas de recordarlo en aquel momento... No pude dudar.

c) Sí, señores: "se vuelve del otro mundo", a pesar del dicho vulgar en contra, pero conforme a la indesarraigable creencia popular de todos tiempos. Y algo sabemos de él por noticias de sus moradores.

Los hay que están cerca de nosotros, junto a cada uno de nosotros, ya generosos y elevados, ya egoístas y vulgares, zumbones, malignos y hasta perversos; confirmándose así la concepción popular—no la teológica—de ángeles y diablos, la pagana de genios benévolos y malévolos, y la cristiana del angel de la guarda y del diablo tentador. Nos rodean, vigilan e influyen mentalmente sin saberlo nosotros, ni acaso

(*) Se van recitando abecedarios, y el velador interrumpe los recitados con un movimiento en cada letra oportuna.

llegar jamás a sospecharlo; porque para ellos la separación no es siquiera la de un tabique de cristal, aunque para nosotros sea la de un espeso muro; y es que nuestro organismo nos hace ineptos para percibirlos, lo mismo que para percibir las hondas hertzianas que de continuo nos atraviesan, mientras que ellos son como si esas mismas ondas fuesen inteligentes y supiesen hacerse del medium un detector para que nos enterásemos alguna vez. Sus facultades varían según su elevación, pero siempre son mayores que las nuestras. "Ven", y no con retina ni por rayos luminosos; de modo que no es el suyo un ver de ojos, sino de alma, como cuando imaginamos, o vemos en la fantasía.. "Oyen", y tampoco con oído, sino por un enterarse especial como el del que sabe solfear y oye interiormente la música que va leyendo. "Trasladan su presencia" con la rapidez del pensamiento, según la agudísima expresión vulgar; con análoga prontitud que nuestra imaginación salta de Madrid a Buenos Aires si conocemos ambas urbes. "Entienden nuestro pensamiento" sin que lo emitamos ni signifiquemos, y por tanto, aunque nos expresemos en cualquier lengua; y saben hacer que el medium traduzca el suyo, sea en el idioma del medium, sea en otro que ellos conocieron o conocen...

d) Describen su vida, en general, como vida interior ante todo, y de varios estados comparables a edades: uno como de sueño al desencarnar, desde breve como de horas hasta largo como de años; otro de apego a la condición y conducta inferior que tuvieron de encarnados, o bien de despego a las flaquezas de su conducta no inferior; otro de pesar y atrición por su atraso espiritual y sus injusticias cometidas, o bien de gozo por su acercamiento al Bien en luces intelectuales y tranquilidad de conciencia; y otro de resolución y preparación para encarnar

de nuevo, en expiación y por adelanto propio, o bien en misión generosa y por el adelanto de aquellos entre quienes van a encarnar... En todo caso, las virtudes de justicia y fortaleza son lo superior de su vida, no la inteligencia y el saber, siempre subordinados, como medio, a la virtud y la acción. Y es "el señoreo de sí" lo que da prestigio y recibe tributo de obediencia en la sociedad o comunión de los Espíritus.

e) Finalmente, sus comunicaciones no pueden obtenerse cuando queremos nosotros, sino cuando y de la manera que quieren ellos. Con Espíritus, no cabe el "experimento" si no es por su complacencia: sólo cabe "la observación" de lo que ellos consienten en decir, hacer o causar. Claro que su actividad está sujeta a leyes "naturales", en el sentido de "lógicas y permanentes", pero leyes, al fin, de agentes "libres", y de libertad superior a la humana. Y si con hombres no es lícito, ni habitualmente posible, "hacer experimentos", sino tan sólo influir en sus actos por convencimiento o persuasión, calcúlese lo que será con Espíritus, que influyen sobre nosotros y no al revés.

Cierro ya la digresión, y paso adelante.

8.—Si el alma unida al cuerpo humano es al fin la misma que separada de él, realmente poseerá unas capacidades de acción mucho mayores de lo que habitualmente manifiesta, coartada por las condiciones limitativas del organismo. Y por tanto, en la medida que esta coartación disminuya por cualquier causa, las irá manifestando más potentes y más cercanas a las portentosas del alma separada.

El hecho ocurre, y de múltiples maneras en causas y en efectos. Fisiológicamente, la coartación disminuye con la nativa perfección orgánica, especialmente la de los órganos de las potencias superiores, o sea del cerebro y sistema nervioso; y entonces

llega a darse la maravilla del héroe, del santo, o del sabio. Patológicamente, disminuye también en las cercanías de la muerte por enfermedad consuntiva en que se conserve sano hasta el final el sistema nervioso, o bien por afección del cerebro que exalte su actividad; y tenemos entonces las maravillas que dicen ciertos moribundos y ciertos delirantes. Y fuera de Fisiología y Patología conocidas, disminuye también, y desde lo mínimo hasta lo máximo, en los estados variadísimos de "trance".

Por "trance" suele entenderse tan sólo el profundo, en que, sin control del sujeto ni de los observadores, se producen los hechos de mayor aparato. Pero los hay someros, y hasta no perceptibles, que causan fenómenos "modestos" (tan incomprensibles sin embargo como los otros), o "no modestos" (recuérdese el de voz directa, sin trance visible de ningún presente, aludido atrás). Y los hay "manifiestos pero vigiles", o sea con algún control del sujeto; y también los hay—me atreveré a decir—"con control de experimentador", que son "los de hipnosis".

En realidad, el trance comprende una escala extensísima de estados. Fundamentalmente, siempre consiste en cierta inhibición de la consciencia del sujeto. Pero esta inhibición, que es total en el estado de "posesión", cuando un Invisible parece usar directamente del organismo de un mediador, puede ser muy pequeña y apenas manifiesta en los fenómenos de "espontaneidad", cuando la consciencia del sujeto deja paso y curso al psiquismo maquinal "presenciándolo sin embargo como testigo".

Y por sucesiva complicación de otras condiciones con la inhibición fundamental, cabe el intento de recontar, y poner en serie y relación, todos los psiquismos misteriosos. Primeramente "las distracciones" de la vida cotidiana vigil, "el recuerdo" y "el

juicio súbitos", y "el soñar despierto", o imaginar sin rienda. Después "el ensueño normal, "la recepción telepática" en vigilia o en sueño, "el trance manifiesto pero vigil" (que yo he presenciado muchas veces), "la somnilocuencia" y "el somnambulismo". Después "las clarividencias", metagnósicas o psicómetras, "las grandes histerias" y "las demencias": fenómenos en que el yo no se manda conscientemente, pero no lo manda nadie al parecer. Luego "la sugestión", en que el sujeto, sin privación de conciencia, se deja mandar por un hombre; "la hipnosis común", en que el sujeto, en privación, es mandado irresistiblemente por el hipnotizante; y "la hipnosis a plazo", en que el mandato se siente y se cumple, de improviso y a propio pesar, en medio de la vida cotidiana. Luego, en fin, "la inspiración", en que ya, al parecer, un alma separada usa directamente del cerebro del sujeto; "la posesión sencilla", en que el Invisible parece manejar todo el psiquismo mental del mediador; y "la posesión completa", en que el organismo entero del mediador parece instrumento de un Invisible o alma separada.

Ahora bien: la doctrina espirita actual divide los hechos en dos grupos: "de espiritismo", o que no se explican sino como acción de un Espíritu que se sirve del organismo del mediador; y "de animismo", o que admiten explicación casi total como actividad del alma propia del mediador, poco sujeta al organismo. Esta es la actual "tesis clasificatoria".

Es fundada, y parece que no cabrá desecharla. Pero es insuficiente, y más parece todavía que habrá que añadirla y completarla. La doctrina espirita tendrá que estudiar "la hipnosis" y abrir clase especial para unos fenómenos en que manda sobre el sujeto "un hombre" y no un espíritu. También tendrá que estudiar y dividir "las demencias", em-

pezando—como se ha iniciado—por distinguirlas de "las posesiones subyugantes". Y lo mismo "los ensueños", y también las simples "distracciones" y embelesamientos, que parecen los trances mínimos, por los cuales hay que comenzar la construcción teórica como en Biología por las células; pues aunque por mínimos y cotidianos y vulgares, no suelen llamar la atención, en realidad de verdad son tan misteriosos y están tan incomprendidos como los trances y fenómenos de gran aparato.

Dicen que todos tenemos alguna "mendiumnidad", o sea susceptibilidad de ser instrumento de una hipóstasis invisible o Espíritu. Pero más seguro es que todos podemos tener telepatías, y sufrir demencias y ser hipnotizados. ¿Quién alguna vez no ha sentido corazonadas, y certeras? ¿Quién no ha estado alguna ocasión como loco, por pena, por terror, por cólera? ¿Y qué enamorada no se ha hipnotizado en los ojos o con la voz de su elegido?... Mas aún: el trance, en esencia, es cosa comunísima y de cada día; porque ¿quién no sueña? ¿quién no tiene distracciones y embelesamientos?... El mismo dormir profundo y sin ensueño es, al fin, inhibición de consciencia y por tanto, trance diario, o fundamento diario de trances, que todos tenemos.

Quedaremos, pues, en que la actual "tesis clasificatoria" espírita es fundada, pero diminuta e incompleta; porque la doctrina científica del Espiritismo tiene que ser y llamarse "Metapsíquica", y ésta comprende más hechos supra-normales, y más clases de ellos, que los contenidos en aquella simple división bimembre.

9.—Y vamos, señores—continué—a la última tesis que quiero presentaros. La anterior trataba del campo científico del Espiritismo, y trata esta otra de su orientación filosófica.

Ya dejo dicho que las reencarnaciones del alma

significan su mayor "consciencia" en cada vida corporal, con efecto de mayor saber, poder y amor, o sea de más energía mental. No sólo evoluciona cada "hombre" en sus diversas edades. Evoluciona también cada alma humana en sus vidas sucesivas; y al encarnar de nuevo, como viene educada de vida anterior, y con designios hechos ultra tumba ("el sino", que el vulgo dice), el nuevo hombre individual es más perfecto "a nativitate"; y así mejora la especie humana misma, el hombre colectivo... He aquí "la ley del progreso de la Humanidad", puesta a toda luz, como sustancial progreso "en consciencia" y como efecto del progreso de cada yo individual, que no acaba con la muerte porque se empalma y reanuda en el nuevo nacimiento...

Moderna es en Occidente esta doctrina. Pero nuestros clásicos del siglo XVI ya exponían "un fragménto" de ella, el fragmento de la evolución del alma desde la vida uterina hasta la del más allá. Nutridos en las enseñanzas escolásticas, entendían que cada alma era "creada" por Dios en cierto momento de la formación del feto humano, y que, en el de la muerte corporal, era "destinada" para eterno premio o castigo. No profesaban, pues, su antevivencia ni su reencarnación. Pero sostenían, sí, la evolución del alma entre su creación y su destinación, distinguiendo su vida "en el seno materno, en este siglo, y en el otro", y diciendo que, en el feto, sólo tiene el alma vida vegetativa, en el hombre, conservando ésta, desarrolla la sensitiva y una parte de la mental, y luego, de alma separada, completa la mental y puede alcanzar la plena satisfacción del ansia de saber, amar y perdurar que el hombre siente... Les aseguro, señores, que hoy, a los 400 años de escritas, las palabras de nuestro Luis Vives exponiendo este fragmento de la verdad no se pueden leer sin la emoción filosófica de la verdad vislum-

brada, aparte la estética de nobles ideas expresadas en serena prosa. (*)

Pero la doctrina filosófica que acepta el Espiritismo no se contrae ni limita a las almas "humanas" y su mayor consciencia en vidas sucesivas; ni aún a las almas de "cualquier especie orgánica racional"; sino que se extiende "a toda vida singular", porque es la doctrina del incesante paso gradual, en toda energía individuada, del estado mínimo al máximo de consciencia.

(*) La planta tiene una sola clase de vida, la vegetativa; el bruto dos, la misma vegetativa y la de sentido; el hombre tres, las dos anteriores y la mental...; y ésta tiene doble manifestación y oficio: "comprender" las cosas, y "trabajar" y "conducirse" en artes y en "prudencia"... El hombre, en el seno materno, sólo lleva vida vegetativa; luego que nace, la de sentidos además, y con la edad se inicia en la mental aprendiendo artes y prudencia. Pero le resta emplear la parte divina de su mente; que no lo alcanza en este siglo, porque la mayoría ni aún sabe que la tiene, y los poquísimos que la cultivan a costa de gran esfuerzo, se ven coartados por las inquietudes y necesidades del vivir y, de todos modos, por las nieblas que a la mente pone la grosería del cuerpo.

Y esa vida superior no puede faltar, sopena que Dios fuese mejor artífice en lo vil que en lo noble, o que se complaciese en rematar lo inferior y dejar empezado lo excelente... Mientras el hombre se forma en el seno materno, habita encerrado en estrechez, como basta a su vida de planta; pero al dejar el útero, como ha de usar de sentidos, sale a la luz de este mundo que necesita para ejercitarlos. Y también cuando su alma deja el cuerpo, sale a luz nueva y superior, tan superior cuanto lo es el conocer de mente sobre el de sentido... Del feto que viene a esta vida, mueren sus uterinas envolturas; y del hombre que pasa a la otra, muere su envoltura corporal... Nace el niño como a su pesar, con trabajos y dolor, y lo mismo deja el alma su morada del cuerpo; mas uno y otra nacen a vida mucho más amplia que la que llevaban... De la formación en el útero, viene la constitución corporal que ha de tener el hombre; y también en la vida corporal se forma y educa el alma tal como ha de dejar el cuerpo, o abyecta y mísera si el hombre se dió al capricho y las pasiones, o noble y feliz si se dió a la virtud y al saber..." Etc.

(Vives: "De veritate Fidei chistianae", lib. I, cap. VII: "De vita uteri, et de hac nostra et altera". Versión no literal.)

Es doctrina eminentemente idealista. Tiene por principio que toda energía es esencialmente mental; con lo cual, como la materia es formas de la energía—tesis hoy sostenida por la Física—desaparece como irreductible la dualidad de materia y pensamiento, y resulta que "toda realidad", la de los cuerpos inclusive, en pensamiento consiste. Esta proposición parece de pronto la más caprichosa y excéntrica que pueda formularse. Y sin embargo, señores, vean ustedes.

Visitando y admirando un trasatlántico, bien advertimos que aquel prodigio de la industria fué, ante todo, "idea" en la mente del ingeniero y "planos" en su imaginación; bien consideramos que los planos efectivos en el papel fueron, ante todo, "comprensión" del delineante primero, y después del maestro encargado de hacerlos traducir en piezas de fundición, forja o torno; y bien reflexionamos que las piezas fueron, ante todo, "inteligencia y arte" del operario que manejó los hornos, martinetes y herramientas; y que luego el ajuste de piezas fué ante todo "habilidad y discurso" de los ajustadores; y que hasta los remaches, ensambles y calafateos fueron ante todo "maña inteligente" de los trabajadores más manuales... De modo que cuanto del buque "nos admira" (quilla, casco y timón, calderas, máquinas y hélices, compartimientos, camarotes e instalaciones, desde la de luz hasta la de radio) todo consiste "en pensamiento realizado".

Resta lo que "no nos admira": el material de que todo está hecho y en que el pensamiento se realizó: hierro, acero, cobre, bronce, madera... Pero es el caso que cuando la Ciencia quiere penetrar y entender "qué cosa sea el cobre o el hierro", llega hasta su átomo, y el átomo resulta ser "un sistema de electrones", y los electrones resultan ser "unas cargas eléctricas, sin peso ni soporte", móviles y

circulantes al parecer, que interactúan según distancias, intensidades, pisos y órbitas, esto es, realizando "una Mecánica racional", o sea "pensamiento"; y Mecánica tan ideal y teórica, que cada electrón es "como punto inextenso", aunque vivo, pues es "energía sin cuerpo" como una almita, como una mónada de Leibnitz.

De manera que todo en el trasatlántico, lo que admiramos y lo que no nos admira, el "arte" y el "material", resulta consistir en pensamiento...; porque el material mismo es "arte puro, sin material a su vez", y tan superior por esto al arte humano que se necesitan los ojos exquisitos de la ciencia para llegar afanosamente a vislumbrarlo en la hechura y vida de los átomos, sin que pueda bastar la vista común para advertirlo en un pedazo de cobre o de hierro...

Pero ni la doctrina ni el principio filosófico que el Espiritismo acepta, con ser tan idealistas como se ve, tienen nada del panteísmo en que todo idealismo ha solido caer; sino que son profunda y explícitamente antipanteístas. Me explicaré también.

Probablemente, en todo hay vida y las palabras "vivo" y "existente" son intercambiables. Mas por eso mismo, la vida, como la existencia, tiende "a la individuación", o sea a los sistemas duraderos de acción o interacción consistente. Convenido con los panteístas que la vida se encuentra en todas partes, no se infiere su tesis de una "Vida universal", difusa y vaga, que emana sin cesar vidas singulares y luego las absorbe, bien como las gotitas efímeras que el mar produce en su oleaje y que seguidamente reabsorbe y confunde en su seno. Porque no es cada gotita "una vida individuada", sino "cúmulo y cantidad de muchas", que son sus millones de moléculas de agua; y en el mar se confunde y desparrama "la cantidad de ellas", pero "no desaparece

ninguna unidad", pues todas prosiguen siendo tan individuales moléculas acuosas entre la masa enorme del mar como en la diminuta de la gotita. Si ésta, llevada del viento, se evapora en él, tampoco sus moléculas se deshacen en el seno de la atmósfera, sino que se conservan individualmente; y cada una puede ascender con otras, en estado de vapor, para formar parte de una nube, y puede caer con otras diferentes como gota de lluvia, y seguramente nunca más se juntarán "aquellas mismas" de la gotita originaria... y sin embargo, cada una permanecerá duraderamente siendo "la misma molécula", idéntica "molecilla" o "mole mínima" de agua, como la palabra quiere decir.

Permanecerá "duraderamente" he dicho; no que "perdurablemente". Porque esa molécula es individuo "compuesto", y por tanto descomponible y perecedero como tal mole mínima de agua. No es, ciertamente, un cúmulo o cantidad de cosas semejantes (o "parte") como lo era la gotita; mas, al cabo, "consta" de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno... y quizá un rayo de la nube en que le toque residir la deshaga un día en sus tres átomos y termine su vida individuada. Pero sus tres átomos, que eran otras tantas vidas individuales componentes de la más compleja molecular, proseguirán y sobrevivirán, bien que apartados entre sí y seguramente para siempre, en el sentido de que no volverán a unirse "los mismos tres" para regenerar la misma molécula. El caso es que no se deshacen reabsorbidos en ninguna Vida universal, y que no sólo continúan duraderos sino propendiendo siempre cada uno a buscar otros con que formar nueva mole mínima—de agua o no de agua—o nueva vida individual "compuesta" y simbiótica.

Todavía un momento... Aquel átomo de oxígeno no vivía cuando se generaba la serie de los átomos

y en la generación no se había llegado a "su número atómico", es decir, a su especial complejidad electrónica. Y puede aún desaparecer su individualidad en virtud de accidente de los llamados en común "desintegración de la materia". Porque también el átomo de oxígeno es individualidad "compuesta", descomponible y perecedera como tal. ...¡Ah!, pero sus electrones componentes, que ya son seres e individuos "simples", ¿cómo desaparecerán ni se desharán? No sabremos más de ellos cuando, desorbitados por un rayo alfa o beta, salen disparados imitando proyectiles; pero en algún lugar pararán y en algún punto de su ruta se asociarán con otros, o sueltos con ellos, o ya asociados tal vez, para formar átomo nuevo, no ya de oxígeno probablemente... Y el caso es que la vida individual de cada electrón venía de atrás y prosigue adelante, no ya "duradera", sino esta vez "perdurable", porque siendo algo simple y elemental—en cuanto por hoy sabemos—podrá haber entrado y haber de entrar en la formación de cien vidas simbióticas perecederas, pero conservando imperecedera la suya propia...

—Entonces, ¿el alma es un electrón?—interrumpió un contertulio.

—No. Lo que puede decirse es que los electrones son mínimas almas, "mónadas ínfimas" como quizá los llamaría Leibnitz si hoy viviera. Pero, ¿quién asegura que no hay más energías individuales "simples" que los electrones recién conocidos por nuestra Ciencia? ¿que no las hay sino de esa especie? Antes el buen discurso pide la existencia de otras superiores, individuadas para siempre, pero de eficiencia mucho más alta y que no se mida precisamente en ergios y por la constante $h=6,55\times10^{-27}$ ergios por segundo... Tales individualidades energéticas podrán informar y nuclear sistemas, no in-

variables (que es imposible), pero variables solamente a más y mejor, es decir, "evolutivos", con algo permanente (ellas) y algo cambiante (lo que ellas nuclean)... Y así serán las que especialmente llamamos "almas", que informan a plantas y animales; y de esas serán las almas de especies orgánicas racionales, entre ellas las humanas, que, perfeccionadas en vidas sucesivas, pasarán a serlo de especies superiores... y que así, en evolución indefinida, irán haciéndose a cada vida más "conscientes" y más pura energía mental, e irán acercándose más y más, como la curva a su asintota, a la Mónada suprema y Mente infinita que es Dios, sin absorberse jamás en El—concepto absurdo—ni tampoco en una Vida universal panteísta—vana figuración—y menos en un "Nirvana" que ni siquiera es concepto ni figuración filosóficos, sino desmayo sentimental renunciando a todo por ver de renunciar al dolor. (*)

10.—Y termino, señores, resumiendo:

Según se me alcanza, el Espiritismo tiene y necesita las siguientes tesis principales:

1.ª: que hay Dios, Mente perfectísima de un solo acto, cuya realidad se nos impone en el intento mismo de ordenar nuestro pensamiento filosófico. Porque concebimos irremediablemente como posible un algo perfectísimo, ya que ninguna excelencia de ser hallamos contradictoria con otra; y ese algo, que hallamos "posible", tiene que ser "real", tiene que ser "un hecho", sopena de faltarle la perfección de existir. El Espiritismo, al afirmar esta tesis como "científica" y evidenciable por muchas vías, no hace más que adelantarse a lo que la Ciencia occidental hará sin tardar mucho: recibirla de nuevo como

(*) Véase el "Diario de un viajero" (tomo 1.°, apartado "Adyar"), de Keyserling; que parece ser quien mejor ha penetrado en el sentido del "Nirvana".

postulado, no sólo de la Lógica, la Ontología y la Moral, sino también de la Cosmología y de toda la Ciencia positiva, que había prescindido de la idea de Dios por superflua;

2.ª: que el alma humana es cosa distinta del cuerpo, tiene vida propia mucho más eficiente de lo que habitualmente manifiesta en el hombre, y sobrevive a la muerte corporal con esa vida, no limitada ya por el condicionamiento que el organismo le impone. Tesis probada;

3.ª: que el alma humana ha tenido y tendrá sucesivas vidas en cuerpo, alternas con vidas separadas o sin organismo. Tesis probada, tocante a vidas anteriores, claro está;

4.ª: que hay múltiples especies orgánicas racionales, existentes fuera de la Tierra (pues aquí sólo una conocemos), o sea en múltiples astros habitados. Tesis no probada, pero que es algo más que hipótesis en virtud de la probada siguiente, que suministra "testimonios" de la presente;

5.ª: que hay comunicación de Espíritus, o almas actualmente no unidas a cuerpo humano o de otra especie racional, con los hombres. Tesis probada y precisamente la constitutiva históricamente del Espiritismo;

6.ª: que los hechos hasta hoy estudiados por el Espiritismo, o son de estricto "espiritismo", que no se explican sino como operación de Espíritus por el organismo de un mediador, o de "animismo", que admiten explicación como actos del alma del hombre, excepcionalmente poco sujeta al organismo. Tesis fundada, pero insuficiente; porque el campo de estudio del Espiritismo tiene que abarcar más hechos y más clases de ellos;

y 7.ª: que toda energía individuada pasa gradual e incesantemente hacia una consciencia creciente; bien entendido que toda energía es esencialmente

mental y propende por ley natural a individuarse, sin que nunca sus individuaciones "simples" puedan desaparecer, sino acusarse más y más. Tesis filosófica, y por tanto no probada, pero altamente probable.

... ...

Y me despedí de mis contertulios por ser ya la hora de habituales ocupaciones mías.

*
* *

He terminado, señores. Ahora debatid esas tesis libremente: libres de sujeción exterior, pero libres ante todo de sujeción a vosotros mismos por pasión o por ceguera. Creed que el mayor esfuerzo de serenidad, lo merece el tema. Y quisiera que cada opinante se explicase en conferencia propia y escrita, a fin de conservar exactos y puntuales los debates, depurados y precisos los juicios y argumentos. Pero de todas maneras, debatid os digo; que esto es lo propio de los Ateneos, y ahora os añado que es la única razón por la que este Ateneo puede existir habiendo en El Ferrol el "Centro Obrero de Cultura". Porque en el meritísimo Centro que presta al Ferrol el inapreciable servicio de única biblioteca pública, hay también conferencias, pero no hay debates.

*
* *

DEBATES.—Abierta discusión por la Presidencia, el Sr. García Tejedor muestra discrepancia con

la tesis de antecedencia del alma al cuerpo y de sus sucesivas reencarnaciones, fundándose en ser cosa revelada que Dios crea el alma en cierto punto de la formación del feto, y la destina en el momento de la muerte corporal. No niega la comunicación de Espíritus con los hombres; pero sí que se comuniquen a voluntad de éstos en reuniones o sesiones de experiencias humanas. Añade que muchos de los hechos que se relatan como producidos en estas sesiones son, a su juicio, alucinaciones.

El Sr. Quintanilla prescinde de toda tesis y niega valerosamente todos los hechos en que el Espiritismo se funda. "Son relatos—dice—y los relatos no son hechos". "Y opino, con algún autor, que allí donde el control es rígido, jamás se producen; donde es flojo, se producen moderadamente; y donde no hay control es donde se observan en toda su abundancia". Los concurrentes acogen con murmullos estos juicios.

El Sr. Pérez Carballa, dirigiéndose a los preopinantes, les invita a que, contra hechos, presenten hechos, pero no negativas de lo que no practicaron o no lograron. Les ruega que se fijen en lo que es el testimonio de hombres de Ciencia, y a docenas, cuando relatan hechos que presenciaron, realizados con todo el control y vigilancia y garantías que pudieron discurrir. También les invita a que determinen bien su concepto de "alucinación".

El Sr. Matilla ruega que, aún no siendo socio del Ateneo, se le permita exponer su opinión de que no deben debatirse estos temas, por las discrepancias de parecer que suscitan y por ser materia de peligro mental, pues muchos espiritistas acaban en locos. Los concurrentes muestran su negativa con sonrisas y murmullos benévolos.

Vuelve a hablar el Sr. Pérez Carballa, asombrándose de que un Catedrático proponga la no discu-

sión de lo que hoy en todo el mundo se discute; y admirándose de que un Doctor opine que el Espiritismo dispone a la demencia, cuando lo que causa es paz y sanidad de espíritu. "He preguntado en Santiago, Madrid y Barcelona a funcionarios de manicomios: su testimonio uniforme es que las locuras religiosas son las mínimas por ideas espiritistas". "Y los espiritistas que caen en demencia, caen casi siempre por alcohólicos, avariósicos, o por otra causa anterior y diferente."

El Sr. Sanz ruega al Sr. García Tejedor que, en nueva conferencia, formule y explaye sus tres contratesis; e invita al Sr. Quintanilla a que también formule por escrito los fundamentos de su redonda negativa.

El Sr. García Tejedor acepta la propuesta.

Y el Presidente, Sr. Balás, levanta la sesión.

Segunda sesión del lunes 3 de Agosto de 1931

CONFERENCIA LEIDA DE D. FELIX GARCIA TEJEDOR, CAPELLAN CASTRENSE, IMPUGNANDO EN GENERAL EL ESPIRITISMO

Señores ateneístas: Mi actuación en estos momentos no es, no puede ser, la del conferenciante que expone largamente, ampliamente, la tesis que, con plena libertad, escogió para su disertación: es mucho más modesta mi intervención; es, sencillamente, la de exponer en algunos aspectos la doctrina espírita y de ese modo oponer algunos reparos que considero impuestos por la Verdad. Y al salir en defensa de sus derechos, os prevengo desde luego con la advertencia que os veréis privados de la delectación que produce la galanura de estilo cuando ésta ornamenta los conceptos; pero ganaréis, quizá, al recibir éstos con precisión y sobriedad; bellas, hermosísimas, son las flores, pero útil y provechoso es el fruto aunque éste se presente en forma espectacular menos atrayente. Y reparad, de paso, que mis afirmaciones de hoy, tal como las enseña la doctrina católica (única que en el ideal religioso posee la Verdad) irán contrastadas, controladas con los postulados de la sana filosofía; que si bien las pruebas auténticas, decisivas, plenamente satisfactorias, se encuentran en los dogmas católicos que yo me honro en profesar, sin embargo la filosofía recta, la filosofía no extraviada, posee canteras suficientes para extraer argumentos apodícticos que consoliden las siguientes tesis:

A) "El Espiritismo en cuanto a su doctrina contiene:
1) contradicciones palpables;
2) absurdos degradantes;
3) consecuencias antisociales.
B) "El Espiritismo en cuanto a la práctica es la magia del siglo actual."

*
* *

I. No quiero que se me tache en este punto de parcialidad o de mala fe. Voy a extractar el resumen de la doctrina espiritista en sus puntos más esenciales de la obra "El libro de los Espíritus", por Allan Kardec, uno de los principales doctores de la secta. Dice así en su Introducción, párrafo 4.º, página 14, edición de Barcelona:

"Pasemos a resumir en pocas palabras los puntos más culminantes de la doctrina que nos han transmitido (los Espíritus) para responder más fácilmente a ciertas objeciones.

Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno. Creó el universo que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales. Los seres materiales constituyen el mundo visible y corporal y los inmateriales el mundo invisible o espiritista, es decir, el de los Espíritus. El mundo espiritista es el normal, primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente a todo. El mundo corporal no pasa de ser secundario; podría dejar de existir o no haber existido nunca, sin que se alterase el mundo espiritista. Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destrucción a conse-

cuencia de la muerte, los constituye nuevamente en estado de libertad.

Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha escogido a la especie humana para la encarnación de los espíritus que han llegado a cierto grado de desarrollo, lo cual les dá la superioridad moral e intelectual sobre todos los otros.

El alma es un Espíritu encarnado, cuyo cuerpo no es más que la envoltura.

Tres cosas existen en el hombre: a) el cuerpo o ser material análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital; b) el alma o ser inmaterial, espíritu encarnado en el cuerpo; y c) el lazo que une al alma y al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu.

Los espíritus pertenecen a diferentes clases y no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y moralidad. Los del primer orden son espíritus superiores que se distinguen de los demás en su percepción, conocimiento, proximidad a Dios, pureza de sentimientos y amor al bien. Son los ángeles o espíritus puros. Las otras clases se alejan más y más de semejante perfección, hasta los de los grados inferiores inclinados a la mayor parte de nuestras pasiones, al odio, la envidia, el orgullo, y que se complacen en el mal. Entre ellos los hay que no son ni muy buenos ni muy malos. Más embrollones y chismosos que malvados, parecen ser patrimonio suyo la malicia y la inconsecuencia. Los espíritus no pertenecen perpetuamente al mismo orden, sino que todos se perfeccionan pasando por los diferentes grados de la jerarquía espiritista. Este perfeccionamiento se realiza por medio de la encarnación impuesta como expiación a uno y como misión a otros. Debiendo pasar el espíritu por varias encarnaciones, resulta que todos nosotros hemos tenido diversas existencias y que tendremos otras, perfeccionadas más o

menos, ora en la tierra, ora en otros mundos. Nuestros espíritus se encarnan siempre en la especie humana y sería erróneo creer que el alma o espíritu pueda encarnarse en el cuerpo de un animal.

Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes; las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas u ostensibles. Tienen lugar las comunicaciones ocultas por medio de la buena o mala influencia que ejercen en nosotros sin que lo conozcamos. A nuestro juicio toca distinguir las buenas de las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra o de otras manifestaciones materiales y la mayor parte de las veces por mediación de los "mediums", que sirven de instrumento a los Espíritus.

Los Espíritus se manifiestan espontáneamente o cuando se les evoca. Puede evocárseles a todos, lo mismo a los que animaron hombres oscuros, que a los de los más ilustres personajes, cualquiera que sea la época en que hayan vivido."

Hasta aquí es literalmente copiado del citado Allan Kardec.

Resumiendo por nuestra cuenta, diremos que el Espiritismo es un "conjunto de doctrinas y de prácticas encaminadas a obtener la comunicación del hombre con los Espíritus del otro mundo".

El espiritismo es, pues, "doctrina" y es "práctica". La doctrina constituye, a su modo, un sistema teológico, filosófico y social, con el cual se resuelven también, a su modo, las cuestiones, todas pertenecientes a estos tres órdenes. La práctica se reduce a ciertos procedimientos empleados para obtener la comunicación de los espíritus con el hombre, bien sea para satisfacer la curiosidad con sutiles descubrimientos, o como recurso para hallar remedio a ciertas enfermedades, o como camino para la inves-

tigación científica, revelación de lo porvenir, éxito de un negocio dado, etc.

Empecemos ya a refutar algunas de las conclusiones de la doctrina espiritista.

Según la enseñanza espiritista, los espíritus se dividen en superiores e inferiores. Aquéllos son serios, formales, amigos de la verdad y del bien, se complacen en manifestarla y fomentarla. Estos son traviesos, burlones, amigos de reirse del prójimo, de engañarle, de conducirle al error y al mal, valiéndose para esto de nombres supuestos.

Pues bien; aunque fuera cierta la enseñanza de los espíritus y esté asegurada por su testimonio, este testimonio es de ningún valor en buena filosofía o por lo menos es muy sospechoso. ¿Quién me asegura que tal o cual revelación es de un Espíritu serio y veraz y no de un espíritu burlador y embustero? No vale preguntarle su nombre. El mismo Allan Kardec confiesa que los inferiores o malos se presentan a veces con nombres supuestos para embaucar más fácilmente. No me queda, pues, medio alguno de asegurar la procedencia fiel o infiel, veraz o mentirosa, de una revelación espiritista. Allan Kardec asegura que es muy fácil distinguir a estos espíritus por su lenguaje y por su aire formal. Pero si pueden fingirse un nombre, ¿no podrán también fingirse un lenguaje y una formalidad a su modo? Añade que se conoce también la clase buena o mala a que pertenece el espíritu, por la clase de doctrinas que enseña: el bueno, buenas; el malo, malas. Se ve que cae en un círculo vicioso: dice que los espíritus responden de la verdad de una doctrina y luego quiere que por la verdad o la bondad de la doctrina, conozcamos la bondad o buena intención del espíritu que la comunica. Seamos francos: ¿a quién engañamos aquí?, ¿responden los espiritus de la doctrina, o es la doctrina quien responde de los espíri-

tus?, ¿quién abona a quién? El sentido común, la buena filosofía, el recto criterio, exigen sólida fianza; ¿no la dais en vuestras obras?, luego no la tenéis.

II. La doctrina espiritista es, además, contradictoria, y lo contradictorio no es verdadero. Escuchad. "Dios (dice) es justo y bueno". Levantad acta de esta declaración.

"Dios creó los espíritus". Levantad acta de esta segunda.

"Los espíritus, unos son por su naturaleza buenos o puros, otros son por su naturaleza impuros o perversos". Apuntad esta tercera.

Con estos datos, raciocinemos.

Dios—dice—es bueno y, no obstante, ha creado espíritus por su "naturaleza" malos. Consecuencia: Luego Dios es el autor de cosas por su "naturaleza" malas. Luego Dios es el origen del mal. Luego Dios es el mal. Luego Dios es bueno y es malo. Luego la doctrina espiritista es contradictoria, luego no es verdadera. ¿Qué tacha puede encontrarse a este raciocinio?

Tal vez asomé a flor de labio de alguno esta observación. También el Catolicismo enseña la existencia de espíritus malignos y enseña que fueron creados por Dios, que es Sumo Bien. Reparad que en la doctrina del Cristianismo, estos espíritus fueron creados por Dios, pero no en estado de perversidad. "Se hicieron" malignos; no fueron creados tales. Lo son por culpa, no por naturaleza. La Iglesia enseña que una porción de ángeles buenos se rebelaron contra Dios, presumiendo vanamente de sí y fueron castigados por El con tormentos eternos. Así la maldad de los demonios nada prueba en la doctrina católica contra la bondad de Dios, del mismo modo que la perversidad del delincuente nada

prueba contra la justicia que le castiga, antes la acredita.

¿Lo admite así el Espiritismo? No, ciertamente. Declara que hay espíritus por su naturaleza malos y que éstos fueron creados tales por Dios bueno. Es decir, hace responsable a su Dios "bueno", de la maldad de su criatura mala.

III. "Refutación de la doctrina espiritista respecto a la preexistencia y reencarnación de las almas."

Pretende el Espiritismo realizar en la humanidad no sé cuantos progresos. Por de pronto en orden al estado futuro de las almas, nos vuelve a los tiempos de Pitágoras. Enseñan los autores espiritistas que el alma humana es un espíritu, encarnado en un cuerpo y que éste viene a formar como su envoltura; hasta aquí nada hay que rechazar. Pero no dicen con el Catolicismo que cada espíritu tenga su cuerpo propio, para quien fué creado por Dios, siendo inseparable la existencia de uno de la existencia del otro, de suerte que tal cuerpo haya sido formado únicamente para tal alma, y tal alma únicamente para tal cuerpo. No enseñan que el alma y el cuerpo constituyan una personalidad individual propia y exclusiva. Dicen, sí, que las almas tienen una existencia independiente anterior a los cuerpos y otra existencia también independiente posterior a ellos. El cuerpo para el alma no viene a ser más que una como casa de alquiler, que el alma pasa a ocupar por algún tiempo, mudándose después a otro domicilio. De esta suerte mi alma, no es mi alma propia y exclusivamente mía, sino un alma que ahora tengo yo, que años atrás tuvo otro y que de aquí a dos siglos habrá habitado por lo menos media docena de cuerpos más. A esto llama el Espiritismo "Reencarnación" y dice que tales "reencarnaciones" sucesivas son indefinidas. ¿Cuántas veces andará

mudando de cuerpo este espíritu? Nadie lo sabe. Pero lo cierto es—según ellos—(aunque no lo prueben) que el espíritu que hace dieciséis siglos fué el águila de Hipona, el gran San Agustín, doce siglos después fué quizá Lutero y un siglo atrás fué tal vez Luis XVI y pocos años ha fué Bismarck o Garibaldi.

La doctrina católica enseña que cada alma es criada por Dios para cada cuerpo, al formarse éste en el seno de la madre. Vive unida con él, formando una personalidad propia, independiente, exclusiva. Al separarse de él, por la muerte, su ausencia es puramente temporal y material. El alma en el cielo, o en el infierno o en el purgatorio, continúa siendo el alma de tal cuerpo y espera reunirse a él en una universal resurrección. Y después de esta resurrección, unidos ya inseparablemente el cuerpo y el alma, vivirán juntos eterna vida de felicidad o de tormentos, para que juntos sean premiados o castigados, ya que juntos fueron virtuosos o delincuentes.

IV. Una de las victoriosas afirmaciones que cree el Espiritismo hacer triunfar, merced a sus esfuerzos, es la del espiritualismo; es decir, el espiritismo —aseguran—matará al materialismo avivando la creencia en el alma y en su inmortalidad. Sin embargo, a pesar de sus propósitos, viene a resultar un materialismo disfrazado. Veámoslo:

El Materialismo niega la realidad de una vida futura para el hombre, enseñando la destrucción definitiva y completa de la personalidad humana en el sepulcro. Lo mismo viene a deducirse del Espiritismo. Admite—es cierto—una vida ulterior pero no para la personalidad humana, sino para un espíritu que ha animado distintas personalidades; según la doctrina espiritista, la existencia del hombre, en cuanto a tal hombre (Pedro, Juan, Antonio) termina

aquí en la tierra; lo que sobrevive ya no es el individuo tal o cual que vivió en este mundo y que contrajo en él su responsabilidad. No; para la personalidad humana, individual y concreta, no hay más allá después de la tumba; el espíritu desligado de todo lazo dejará de ser el alma de tal hombre, para pasar al estado de espíritu errante (así dicen ellos). o reencarnarse en otro cuerpo para empezar una existencia enteramente nueva, distinta e independiente de la anterior; luego la existencia mía, la del hombre que se llama con mi nombre, la del sér que aquí ha obrado bien o ha obrado mal, queda completa y absoluta y definitivamente concluída en el sepulcro; viene a parar, por lo tanto, en la mismísima consecuencia a que conduce el materialismo.

Y para deducir otra consecuencia importantísima, dejamos asentado también que el espiritismo encierra gérmenes antisociales. Poco me costará probarlo, de un modo concluyente.

Son fundamentos esenciales de la sociedad, la justicia y la autoridad. Y son atributos esenciales de la justicia y de la autoridad, dictar leyes, obligar a los ciudadanos a su observancia e imponer sanción penal a los infractores. Pregunto yo: ¿admitida la teoría espiritista, pueden darse leyes? ¿a qué legislar si el hombre no es libre para observarlas o dejar de observarlas, sino que ha de seguir forzosamente la dirección que le imprime el Espíritu bueno o malo que le anima? ¿a qué imponer castigos si el hombre no es culpable de la infracción? Dada la doctrina espiritista, la ley es un absurdo, porque no tiene razón de ser; el castigo es un crimen porque no hay responsabilidad moral en lo que castiga.

V. ¿Alcanzará la doctrina del espiritismo, el glorioso adjetivo calificativo de científica? Con el punto de partida del "quién sabe", con el método de la "divagación" y las demostraciones "porque

si", hay lo bastante en el Espiritismo para juzgar al Espiritismo, por mucho que se empeñe en venderse también por ciencia y blasonar muy mucho de ella.

"Ciencia" es una serie de verdades que derivan todas de un mismo principio científico y se dirigen a un mismo fin, por medio de la razón sola, si la ciencia es puramente racional; por medio de la observación razonada, si la ciencia es experimental, por medio de la razón apoyada en la fe, si la ciencia es de las teológicas. Donde no hay un principio científico y un procedimiento científico, no hay ciencia, y como el espiritismo no reconoce principio científico ni procedimiento científico, luego el espiritismo no es ciencia. Y efectivamente, el Espiritismo tiene por principio la autoridad de los espíritus, autoridad sospechosa, varia, y, por confesión propia, muchas veces incierta e inconstante. El mismo Allan Kardec nos advierte que hay espíritus burladores. amigos de engañar y que saben hasta tomar la apariencia de los otros espíritus formales. ¿Es esto un principio científico? El espiritismo no logrará formar sistema; los datos sueltos y desligados que cada "medium" se gloría de recibir de su espíritu favorito, serán siempre como piedras esparcidas en el campo, a las cuales falta para llegar a ser edificio la unidad del cimiento y la unidad del plan. Por donde a todo espiritista se le puede poner esta pregunta decisiva:

¿Cuál es tu símbolo? ¡Dame tu índice de verdades claras, ciertas, averiguadas! ¡Si eres Religión dinos tu Credo! Si eres Ciencia, dinos tu síntesis! ¿No los tienes? Luego no eres ni Ciencia, ni Religión.

*

* *

Y nada más. Respecto al Espiritismo "práctico", que consiste en esa serie de procedimientos para obtener la comunicación con los espíritus, expongamos unos prenotandos tomados de la gran obra de H. Guilleminot.

"Les Nouveaux Horizons de la Sciencie", por Guilleminot.

Tomo IV. "La vida, sus funciones, su origen, su fin."

Libro III. "Las funciones de relación."

Capítulo II. "El yo individual."

Párrafo 135. "El yo del espiritualismo y las ciencias ocultas"; pág. 665.

La creencia de una entidad individual que conserva después de la muerte los caracteres psíquicos de la unidad que le suportaba, ha suscitado un buen número de ilusiones. Las apariciones familiares de la imaginación popular, las manifestaciones materiales de los espíritus del más allá en las mesas giratorias, las apariciones provocadas por los mediums, las casas encantadas, etc., proceden de esta creencia. Muchas personas, hasta muy instruídas, se dejan cada día convencer por las apariencias turbias de estas pretendidas manifestaciones. Sabios eminentes han dado fe de experiencias que, si fuesen reales, trastornarían toda nuestra educación científica.

Hay el hábito en el público de relacionar los hechos que yo acabo de citar con fenómenos de hipnosis, de sonambulismo, manifestaciones variadas de una "lucidez" superior a la normal en sujetos normales o patológicos.

Esto es un grave error.

La hiperlucidez de ciertos individuos y la hiperlucidez propia de ciertos estados de hipnosis dependen de la fisiología o patología psíquica; las apariciones, las materializaciones de fantasmas, las manifesta-

ciones materiales de espiritus desencarnados dependen de la magia y a menudo de la prestidigitación.

Generalmente los operadores de estas escenas de magia, los mediums como se les llama en el lenguaje espiritista, son hiperlúcidos, histéricos, desequilibrados o al menos extra-sensibles. Por otra parte, hay siempre una parte de auto-sugestión en la percepción de las manifestaciones espiritistas. De aquí la confusión entre los dos órdenes de hechos de que acabo de hablar.

En razón a esta confusión, que es fatal, yo creo que no es superfluo aquí el decir una palabra de estos extralúcidos. Esto nos ayudará a comprender el papel de los mediums en las sesiones de magia.

LOS EXTRA-LÚCIDOS.—Un sujeto normal posee una cierta agudeza de sentidos, ofrece una cierta perspicacia para aclarar el encadenamiento de los fenómenos que se desenvuelven a su alrededor. Generalmente, sin conocer todos los anillos de una cadena de fenómenos, una cierta intuición le dice lo que va a pasar. Además cada uno puede, en cierta medida, penetrar los sentimientos de un interlocutor con quien habla; coge matices en sus palabras, en sus gestos, que le indican el estado de ánimo, los móviles o los motivos que algunas veces escapan hasta al mismo en que asientan.

Cuando por azar un sujeto presenta una agudeza excepcional de un sentido, o mejor, cuando posee una perspicacia intuitiva desacostumbrada, o también si es particularmente apto para hacerse cargo de lo que pasa consciente o inconscientemente en el espíritu del otro, este sujeto nos parece extraordinario.

Ahora bien, en ciertos estados que tocan a lo patológico, en los estados de hipnosis, de sonambulismo, ciertas agudezas, ciertas perspicacias se encuentran exaltadas más allá de lo que podemos concebir. De esto la extrañeza que experimentamos al ver un

sujeto en estado de hipnosis o un sonámbulo que nos dice, mirándonos o cogiéndonos la mano, hechos que creíamos ignorados, que dormían en nuestra subconsciencia o que quizás no habían penetrado y estaban anunciados solamente por una cadena que había sido interrumpida.

Los predictores del porvenir y los que leen el pasado no son otra cosa que sujetos extrasensibles que ponen en evidencia por una operación intuitiva e inconsciente, los diferentes anillos de cadenas de fenómenos de que el sujeto pasivo no ha registrado más que algunos fragmentos generalmente sin noticia.

Toda la ciencia llamada del magnetismo oculto descansa sobre estos fenómenos.

Por otra parte, todo el mundo sabe cuán fácil es exaltar las facultades intuitivas normales que cada uno de nosotros poseemos en el fondo de nosotros mismos. Cuando dos personas colocadas en una semioscuridad concentran su atención sobre el mismo asunto, por ejemplo sobre los meses del año, los días de la semana, el uno llega a precisar con notables resultados de exactitud el mes, el día pensado por el otro. Esta especie de comunicación del pensamiento parece ser más fácil cuando los sujetos se cogen de la mano. Ha sido un célebre prestidigitador, Cumberland, el que ha introducido en Francia este juego interesante, de donde el nombre de cumberlandismo que le fué dado. Todos los sujetos parecen no tener las mismas aptitudes para el buen éxito de estas trasmisiones. La interpretación de estos hechos es muy discutida. La más favorable a la tesis de lo maravilloso sería que no solamente todas las partes materiales del individuo que piensa se resienten de estos estados del alma, y que por consiguiente se puede establecer un cierto sincronismo de pensamiento entre los dos sujetos que están en contacto porque también el campo que les rodea participa en cier-

la manera de la sucesión de estos estados psíquicos. Un paso más y se llegará a la concepción de la telepatía o aptitud que presentan ciertas personas de sentir los estados del alma de las ausentes a distancias considerables, de sufrir sus penas por los presentimientos, de traducir los accidentes de que han sido víctimas por los síncopes, los gritos, la tristeza, la angustia.

Todos estos fenómenos son muy discutibles y muy discutidos. Los unos no ven más que simples coincidencias allí donde los otros afirman relaciones de causa a efecto. Yo creo que en el estado actual de nuestros conocimientos, no nos es permitido ni negarlos ni afirmarlos. Las observaciones en tal materia son las más difíciles.

SUGESTIÓN HIPNÓTICA.—Mucho menos extraños son los fenómenos de sugestión.

Sigamos, según la relación de un testigo presencial, al célebre Douglas Home en una de sus sesiones cálidas, en donde el ambiente es propicio y el auditorio vibrante.

Vedle en el castillo de Compiègne en presencia de Napoleón III, de la emperatriz, de la princesa de Metternich y de algunos otros testigos. La sesión está en todo su esplendor. Las manifestaciones se suceden. El medium prevé sin duda un fenómeno extraordinario que se va a producir porque dirige nerviosamente la conversación. Pero es extraña la insistencia con que mira a la emperatriz que habla directamente a Napoleón III. ¿Teme por ella, por las emociones muy violentas, y aparta voluntariamente sus miradas del lugar en que se encuentra y donde sin duda se van a producir las manifestaciones del más allá? ¡Puede ser! Pero el Conde de Fleury, que sigue de lejos la escena, tiene una sospecha. La disposición de la habitación le permite salir de la pieza y entrar silenciosamente por el lado opuesto, detrás de Home. Un

grito de angustia de la emperatriz: "la mano de un niño muerto me acaba de tocar", dice ella. Un escalofrío recorre todo el auditorio. Pero el General de Fleury había visto la mano pequeña y fría: "Señora, dice, no es la mano de un muerto, es el pie de un vivo". El célebre medium había entreabierto la suela cortada de su bota y colocado su pie desnudo sobre las frías losas y "con una rapidez extraordinaria" había tocado con su pie la mano de su augusta vecina.

Este día no le fué piadoso y Douglas Home fué desterrado de Francia.

Un medium no menos célebre, una mujer, ha recientemente provocado movimientos muy variados en los medios científicos. Eusapia Paladino, al principio, estudiada por Richet, fué objeto de investigaciones científicas famosas hechas en el Instituto general psicológico en 1905, 1906, 1907 y 1908.

Eminencias científicas, d'Arsonval, Curie, Branly, Langevin, Debierne, Perrin, Jourevitch, Charpentier, Bergson, etc., han asistido a estas sesiones. Toda especie de control ha sido imaginado: balanzas registradoras, aparatos reveladores de todas las modificaciones eléctricas, físicas y químicas del medium, todo un arsenal de instrumentos inscriptores destinados a evitar los errores de alucinación colectiva han sido utilizados.

Yo no he visto estas experiencias, pero he leído muchas veces y con mucha atención las actas, y la impresión más fuerte que yo he pasado de su lectura es echar de menos que al lado de estos grandes nombres que acabo de citar, no he visto figurar como contralor, el de un modesto discípulo de Robert Houdin (célebre prestidigitador francés). Por otra parte, estos sabios han declarado honradamente su incompetencia para apreciar ciertos detalles de la "mise en scène" y ciertos preparativos de los fenómenos.

Ellos muchas veces han expresado el deseo de tener con ellos prestidigitadores sinceros, pero este deseo no ha podido ser realizado. La confraternidad de los mediums y de los cambalacheros profesionales se opuso sin duda a esta comprobación.

Sea lo que sea, parece bien averiguado que una vez pasadas las primeras impresiones, la mayoría de los asistentes no han sacado otra convicción que la de haber sido agradablemente, pero realmente cándidos. (Bull. del'Inst. général psychol. Nov. Dec. 1908.)

El control de estas experiencias, como explica el eminente informador, M. Jules Courtier, que ha dado la relación completa, es casi imposible en la oscuridad. Las manos del medium se escapan sin cesar en sus movimientos "de agitación nerviosa"; generalmente el investigador de la derecha cree tener sobre su mano un dedo de la mano derecha de Eusapia y el investigador de la izquierda piensa sentir su mano izquierda, mientras que el medium, con una soberbia agilidad, toca con una sola mano las de sus dos vecinos, mientras que su mano libre se dedica a los trabajos ocultos más variados. Otra dificultad de control sobre la que insiste con justa razón, es la perpetua división de atención "impuesta por el medium". En efecto, ella se opone de un modo absoluto a que nadie la observe, si no es al mismo tiempo contralor y no está sentado a su lado; esto no es sin razón: a los contralores con el cuidado constante de su control se les escapan muchos hechos extraños.

¿Por qué entonces asombrarse de la aparición de esas manos errantes, algunas veces ligeramente fosforescentes, cuya vista ha admirado a muchos testigos? ¿Y qué confianza puede prestársele a un medium que los testigos sorprenden a cada instante en una porción de fraudes?

Un día es el conde de Bubna el que percibe un cabello en las manos de Eusapia en el momento que ella

hacía oscilar una hoja de una planta apartada de todo contacto con sus manos. Otra vez es M. Otto Lund que sorprende a Eusapia en trance de ejercer, con un cabello extendido entre sus dos manos, presión sobre el platillo de una balanza.

Después es M. Courtier el que sorprende un pequeño clavo escapado de la mano del medium cuando se le invita a obrar sin contacto sobre un aparato registrador cubierto de negro de humo. La punta del clavo deja tan poco de marca sobre el negro de humo!

Y es M. Fleurieres que ve la rodilla de Eusapia apoyada contra el pie de la mesa levantada.

Y es M. Merk que comprueba el golpe de la mano única para los dos contralores de derecha y de izquierda mientras que se produce una manifestación por detrás.

Y es M. Youré-Vitch sorprendiendo a Eusapia en el momento de bajarse torpemente para hacer una marca en la arcilla.

Y Douglas Home y Eusapia Paladino no son los solos que han descorazonado la paciencia de sus observadores. Ana Rothe, el medium de las flores, fué desenmascarada en Alemania. Florencia Cook, que ofrece al gran químico William Crookes el fantasma materializado de Katie King, fué confundida por Jules Bois. Craddok, que practica también la materialización de los espíritus puros, fué un día cogido en plenas maniobras por el coronel Mayhew que quería estudiar la aparición inmaterial del más allá; Bailey, Slade y cuantos otros, ¿no han sido a su vez desenmascarados en el curso de sus fraudes? (Ver Grasset).

Yo sé que la existencia de estos fraudes no debe en principio hacernos condenar el arte de los espíritus y en esta materia no sería demasiado admirar la discreción y benevolencia reservada de los miem-

bros del jurado científico que emprendió el examen del caso Paladino. M. Courtier, después de haber comprobado las múltiples supercherías a las que acostumbran a dedicarse los mediums, les encuentra una disculpa posible en el deseo de ver cumplirse los fenómenos ya obtenidos por ellos y demasiado tardos en manifestarse. Y en la discusión que siguió a estas sesiones, el eminente Presidente M. d'Arsonval cuenta una trampa del gran Ampére, historia agradable que el mismo sabe por Mascart. "Ampére, cuando su descubrimiento de los fenómenos electrodinámicos, había convidado a Aragó y otros muchos sabios para asistir a una experiencia; la desviación de un equipo eléctrico por el paso de una corriente. La desviación no se produjo y Ampere le da un golpe con el pulgar y pasa a otra experiencia. Naturalmente todo el mundo se había apercibido de la trampa. Un momento después él vuelve a su equipo y esta vez el equipo gira. Entonces todo contento exclama Ampére: "Vedlo: esta vez yo no lo toqué". Había hecho una trampa de buena fe, sabía que el fenómeno debía producirse y le ayudó un poco.

De estos hechos ¿qué deducimos? A mi juicio la conclusión que se desprende es la siguiente: hay manifestaciones en la conciencia de los seres vivos que no conocemos más que por hechos aislados y de una observación difícil. Además la exaltación generalmente observada de las facultades naturales, exaltación que llega hasta límites que nuestra inteligencia puede apenas concebir, al lado de los fenómenos de la hipnosis, del sonambulismo y de la hiperlucidez y todos los estados de nuestra alma, producen ciertas modificaciones en el medio ambiente distintos de los que percibimos ordinariamente por nuestros sentidos. Esta hipótesis no es permitido ni afirmarla ni negarla. Pero fuera de esto todos los

hechos que la imaginación popular o las hábiles supercherías de los mediums atribuyen a manifestaciones de espíritus errantes a nuestro alrededor, son pura fantasía y su examen no conduce más que a la confusión. Es un deber de todos desenmascarar estos errores que impresionan ciertos espíritus hasta el punto de trastornar su razón. Hay un verdadero daño social cuyo remedio es el poner a plena luz todos estos hechos, por gentes de espíritu sano; con la exposición sincera de los hechos observados, con la separación clara de lo que está probado, de lo que es probable, o posible, y de lo que es modificación, impostura o concepción mórbida."

¿Qué deduciremos de todo lo expuesto? No escasean personas, y personas doctas, que en las manifestaciones espiritísticas no ven más que amaños y trampas en los "mediums" y las condenan como hueras y vacías de sentido, bien sea porque en algunas ocasiones hayan sido sorprendidos los mediums infraganti, mientras ejercían malas artes, bien porque tratándose de fenómenos científicos, pretenden deben reproducirse cómo y cuándo venga en talante, lo cual no se verifica. Quienes así discurren y sentencian, muestran no ser serenos en estas apreciaciones. Ha habido, es verdad, mediums embaucadores a quienes se ha probado el fraude, pero nótese que esto ha tenido lugar alguna vez cuando se trata de medium pagado de antemano, para quienes la supuesta mediumnidad era un medio de especulación y de lucro. Pero hay mediums que se ofrecen de suyo a dar sesiones sin recompensa de ninguna especie; hay, sobre todo, hábiles experimentadores que echan mano de cuantos resortes les sugiere la ciencia y el ingenio a fin de eliminar toda sombra de fraude. Con razón, pues, escribe Coppens: "A quien dijese que el espiritismo y las mesas giratorias, por ejemplo, son embelecos y cuentos de

viejas, yo replico: no sabéis una palabra de cuanto se escribe y pasa en vuestro derredor. Con negarlo todo de sopetón os alejáis tanto de la verdad cuanto os alejaríais si lo creyerais todo a pies juntillas. Estos fenómenos de espiritismo no son siempre una alucinación, son una superstición; son efectos que no se pueden atribuir ni a la naturaleza, ni a Dios, ni a los ángeles buenos."

VI.—¿Hablar de magia en pleno siglo XX? Al afirmar esto no temo ponerme en ridículo con esta aseveración; no; el orgullo de nuestros adelantos materiales, buenos y útiles como son en sí, el ruido de nuestras máquinas, la velocidad de nuestros trenes, los portentos de la electricidad, la preponderancia dada en nuestra educación a las ciencias físicas, en detrimento alguna vez de los estudios morales, nos ha tornado a todos algo materialistas, aún sin pensarlo. Nos hemos acostumbrado en demasía a las ciencias de lo que se ve y se toca y se huele; por esto se subleva nuestra mal habituada imaginación, al oir hablar de fenómenos de un orden superior a los sentidos. Y afirmo de nuevo: el espiritismo es la magia del siglo actual.

La identidad entre el Espiritismo moderno y la magia antigua, no puede ser más visible. Es reconocida por varios autores espiritistas que consideran la magia antigua como un Espiritismo poco desarrollado o en estado de atraso. Luego, según su propio testimonio, el Espiritismo de hoy es la magia perfeccionada, desarrollada, vestida con el traje de nuestro siglo.

Presentar un paralelo entre las operaciones mágicas de todos los siglos y los procedimientos espiritistas del nuestro, sería tarea harto prolija. Bastará aquí indicar tres ideas que son, a mi modo de ver, fundamentales para probar la identidad del Espiritismo moderno y de la magia antigua.

1.º Uno y otra se fundan en la creencia de un mundo de espíritus familiares al hombre distintos de los que admite el Catolicismo.

2.º Uno y otra tienen por objetos principales la curación de ciertas enfermedades, el descubrimiento del porvenir y la evocación de los muertos.

3.º Uno y otra se valen de análogos procedimientos.

No hay fenómeno que el Espiritismo se atribuya como producto propio, que no sea viejo en el mundo. Veámoslo, discurriendo acerca de algunos de los principales. ("Civilta Cattolica").

La historia del Espiritismo moderno comienza por el sueño artificial del magnetismo. En este sueño el magnetizado descubre mil cosas nunca sabidas y contesta a preguntas muy difíciles. Cesando el sueño, el sonámbulo, por lo común, nada recuerda de lo que vió, dijo o hizo. He aquí algunos hechos antiguos que comparar con esto.

El simple sueño empleado como medio de adivinación es cosa antiquísima; los paganos se valían de tal medio en los templos de Serapio o Plutón para saber cómo habían de librarse de las enfermedades y para obtener la solución de una duda, conforme lo hicieron Eneas y el rey Latino en Virgilio y Apolonio en el templo de Esculapio y los magistrados de Esparta en el de Pasífe. El templo de Amparas y de Calias en el monte Gárgano servía para este fin y tenía como los otros el nombre de "Psicomántico"; y el apóstata Juliano calumnió las veladas de los cristianos en los sepulcros de los Mártires, como si fuesen dormitaciones adivinatorias, pero lo refutó cumplidamente San Cirilo.

Otro fenómeno propio del Espiritismo son los variados golpes, los sonidos, los cantos que se oyen sin que aparezca la causa que los produce. Estos sonidos fueron tenidos por tan propios de la ma-

gia, que desde tiempo antiguo y hasta el de los paganos se tenían como señales indudables de la presencia del demonio. Plinio los refiere del monte Atlas y los atribuye a los dioses infernales que habían establecido allí su mansión. Solino habla de ellos como de un hecho notorio a todos, y Saxón el gramático coloca entre los indicios propios para conocer la presencia del demonio estos sonidos en el aire. Es inútil referir la opinión de los que tratan "exprofeso" de magia, porque todos están concordes en este asunto.

Hay en el Espiritismo moderno una práctica especial que ha podido atraer por sí sola toda la atención del mundo y ser el punto culminante de todos estos nuevos fenómenos; es, a saber: las mesas giratorias o que se mueven por sí para dar las respuestas deseadas. ¿Es esto un hecho nuevo? No, por cierto. Es la nueva "trapezomántica" de los antiguos paganos que Tertuliano echa en cara a los gentiles entre otros tantos encantamientos; es la "trípode" de los oráculos paganos desde la cual daban sus respuestas las pitonisas.

Tampoco la magia era patrimonio de todas las personas; tan sólo algunas tenían el privilegio de obtener los resultados apetecidos. El mago era el que comunicaba directamente con los Espíritus y trasmitía a los demás el resultado. Lo mismo tenemos en el Espiritismo. El espíritu no se comunica a todos; necesita lo que se llama un "medium", un intermediario que no puede serlo cualquiera. Pues bien; llamad al "medium moderno", mago o llamad al "mago antiguo", medium, y veréis cómo concuerdan las funciones y el carácter de ambos. Lo dicho; queda probado que el espiritismo es la magia del siglo actual.

RECAPITULACION

¿Queréis que resuma todo lo dicho en una cuartilla? El Espiritismo se divide en "doctrinal" y "práctico". El "doctrinal" es blasfemo contra Dios, degradante para el hombre,, y antisocial. Hace a Dios origen del mal, quita al hombre su libre albedrío, a la voluntad su responsabilidad, a la justicia y a la ley su fundamento.

Sobre esta base de absurdos que constituyen el Espiritismo doctrinal, se sienta el Espiritismo práctico. Consiste en una serie de procedimientos para obtener la comunicación con los Espíritus. Nosotros, más francos, decimos comunicación con el Espíritu maligno. La evocación de los difuntos es, pues, una superstición culpable y cuando se obtiene por medio del Espiritismo, es puramente ficticia, es pura ilusión de Satanás, que puede tomar la apariencia y lenguaje de la persona evocada. Tales aspiraciones sólo puede Dios ordenarlas, nunca, empero, a voluntad del hombre, sino por secretas miras de su Providencia adorable.

—"¿Preocupa mucho hoy la doctrina espírita?.— Sí; preocupa y esta preocupación se funda en la necesidad que tiene el hombre de creer. Y yo os digo: estudiad los problemas fundamentalísimos que al hombre atañen y sabed que no es áspera para la inteligencia la subida hacia la Verdad de Dios, que mora en luz inaccesible, ni es difícil la ascensión de nuestra voluntad por el amor y el cumplimiento de la Divina Voluntad, hacia el espiritualísimo Bien Supremo.

HE DICHO.

*

* *

DEBATES.—El Sr. Sanz contesta en el acto a sólo tres extremos de la conferencia, reservándose replicar a todos por escrito.

Primeramente, advierte al Sr. García Tejedor que el resumen doctrinal de Kardec, o Cardecio, que ha tomado por punto de partida, es el de las tesis espiritas en 1857, cuando Cardecio escribía. Pero el que ha de tomarse es el actual, "que procuré presentar en mi conferencia; el cual puede no ser idéntico al de 60 años há, pues al menos la tesis reencarnacionista es hoy de experiencia, y entonces lo era de mero discurso".

Después rectifica al Sr. García Tejedor cuando éste atribuye a Cardecio y al Espiritismo la proposición de que "Dios creó Espíritus malos". Ni Cardecio ni el Espiritismo han emitido nunca tal atrocidad. La proposición de Cardecio en este punto, que se lee repetidamente en sus libros, es esta otra: "Dios creó los espíritus "simples e ignorantes"; por el uso de su libertad—más y más creciente—unos se quedan atrasados y otros se les adelantan: aquéllos son los malos y éstos los "buenos", siempre en relativo, pues "no cabe" bondad ni malicia absoluta en sér finito.

Y en fin, observa al Sr. García Tejedor que, ciertamente, "ha impugnado la tesis de preexistencia y reencarnación del alma humana, pero no los fundamentos que yo le di en mi conferencia. Ha opuesto la doctrina católica a la conclusión espirita, pero nada más; de modo que nada nuevo tengo que decirle. Yo no quiero discutir ahora su doctrina; no quiero ir ahora a palenque ajeno, sino que pido y reclamo que primero se venga al mío, a aquel en que me presenté, que es palenque de inducción por hechos y no de deducción por principios".

"Bien claro he dicho que dichas tesis eran "de experiencia", que estaban "probadas por hechos". Bien

especialmente las he fundado en los hechos de regresión de la memoria a vidas anteriores. El Sr. García Tejedor no me los ha impugnado, ni en su autenticidad como hechos singulares, ni en su interpretación como conclusión. Por lo cual, y por si tal vez fué la causa el no haber yo expuesto circunstanciadamente alguno de ellos como muestra, ahora mismo leeré la descripción de uno."

El Sr. Sanz, luego de aludir a las experiencias de nuestro Fernández Colavida en 1887 (el primero que ha practicado la regresión de la memoria a vidas anteriores) expone la experiencia de Alberto de Rochas realizada en 1904 con una joven de 18 años llamada Josefina, sirviente doméstica en Voirón, de inteligencia vulgar; la cual retrocedía en sus recuerdos, en estado hipnótico, hasta su tercera encarnación anterios. (Véase la exposición del caso en la segunda conferencia del Sr. Sanz, sesión quinta.)

"Y observemos—continúa—lo que constituye el nudo de la cuestión. Josefina, en los recuerdos de sus primeros días y antes, y de cuando era Claudio y antes, y de cuando Filomena y antes, y de cuando niña fallecida en corta edad, "nunca", lo mismo al ir que al volver en la cadena de los recuerdos, y lo mismo en una sesión que en otra, "nunca se contradecía" en sus relatos y en su mímica, nunca trocaba las manifestaciones propias de cada encarnación y estado. Esta fijeza no puede ser efecto de "ensueño o imaginación", que variarían y discreparían cada vez; sino de "real recuerdo", de vidas recordadas tal como fueron y por tanto fieles a sí mismas.

"Pero es que aún hay más especies de hechos probatorios; y describiré, también para muestras de ellos, otro muy notable, que es de muy cercana y casi inmediata reencarnación. (Lee el caso interesantísimo de "Alejandrina", la hijita del Dr. Carmelo Samona. Véase dicha segunda conferencia del Sr. Sanz.)

"Y una última observación a mi impugnador. La tercera contra-tesis que nos había ofrecido exponer esta noche era la de que gran parte de los hechos espiritas son "alucinaciones" de los observadores. Nada nos ha dicho hoy sobre esto. Y vuelvo a rogarle que, fijando bien su concepto de "alucinación", intente aplicarlo a aquellos hechos aceptados en Espiritismo como irrefragables."

*
* *

A continuación, consumió su turno el Sr. Quintanilla. "Si el Espiritismo—dijo—no admite "experimento", como sienta el mismo Sr. Sanz, ya no puede ser propiamente "ciencia", que requiere y supone el experimento. Y yo añado que tampoco admite "la observación científica", pues cuando uno pretende presenciar sus fenómenos, resulta que no puede ser si no "sintoniza" con el grupo creyente que forma la sesión. De modo que de ninguna manera es ciencia el Espiritismo."

"He negado todos sus hechos en globo, prescindiendo de sus teorías. En Espiritismo, lo que todos pueden ver es "relato" de hechos. Mas estos relatos son de dos clases. Unos se limitan a esto: "un día, en tal parte, en la familia cual, ocurrieron las maravillas siguientes"; y bien se ve que ninguna tesis pueden fundar. Otros son precisos, señalan fecha, sitio, hora, testigos, observadores y circunstancias. Pero ¿qué acontece con estos otros?... Que a veces, cuando se practica una severa información de lo ocurrido, resultan falsos en su misma sustancia. Y entonces, ¿qué fé puede prestarse a ninguno de ellos?..."

El orador hace el relato, contenido en una obra de

Flammarión, acerca de un señor a quien "el doble", o espectro de un amigo difunto, detuvo cuando iba a tomar el ascensor en una casa, y que así se vió salvo de la desgracia que a continuación ocurrió, porque los cables del ascensor se rompieron y hubo muertos y heridos entre los que iban dentro. Pero hecha en serio la averiguación del caso, resultó que en aquella casa "no había ascensor".

Cita también un relato de Geley, inserto, con fotografía, en su tratado de "Clarividencia y Ectoplasmia". En él se puntualizan los asistentes, entre ellos Geley mismo. Pero en la fotografía ¡falta Geley!

Recuerda que los relatos de Richet de sus experiencias en Argelia, fueron redargüidos de broma y burla por los dos mediums de que se valió, quienes hábilmente habían jugado con el profesor mediante trucos y fraudes. Richet quiso desdeñar tales confesiones, atribuyéndolas al "histerismo" de las declarantes. Mas éstas publicaron la fotografía de los trucos que habían empleado.

Recuerda que la Sorbona de París organizó y celebró 13 sesiones de riguroso control para probar los celebrados fenómenos de la medium Eva, y que la comisión encargada de dictaminar sobre el resultado dictaminó negativamente de un modo absoluto.

"En suma, repito: hay relatos vagos, que nada prueban; y relatos precisos, que triunfan mientras no se protestan, pero que, en protestándolos y averiguándolos, resultan o fraudes de medium, o inconsciencias de testigos u observadores."

"Por mi parte, en 25 años que llevo de experiencias, ningún hecho espiritista he obtenido. En mi primera sesión de velador sin control, el velador se movió, ignoro porqué; después, con control, jamás. He presenciado una sesión con un medium que me decían ser comparable con los notables de Europa. La sesión fué bufa: el medium jadeaba, garabateó en el

papel, pero nada escribió ni nada hizo. Le observé el pulso, que era normal, al paso que su respiración era frecuentísima; de modo que fingía el jadeo."

"Mi convicción es absoluta: donde hay control rígido no hay fenómenos. Y bien puede ser absoluta para todos; porque desde 1912 está ofrecido por una Academia oficial francesa el premio de un millón de francos para quien pruebe cumplidamente un hecho espiritista; y el premio no se ha adjudicado aún."

"Los mediums suelen ser unos simuladores. Y encima, los observadores, el 99 por 100 de ellos, suelen carecer de sentido crítico. Perdone mi compadre señor Pérez Carballa que le incluya en ese 99 por 100.



* * *

El Sr. Sanz contesta en el acto sobriamente.

"Si no es "propiamente" ciencia la que no puede "experimentar" sobre los hechos, no lo será la Astronomía, porque con los astros no caben experimentos. Y si el Espiritismo no es ciencia de ninguna manera porque la observación de sus hechos no es cosa de "llegar y llenar", tampoco lo es la Física, Química o Biología, que requieren una técnica en que hay que adiestrarse largamente para poder "observar".

"Los relatos "vagos", no los hallará el Sr. Quintanilla en los archivos del Instituto Metapsíquico de París, o de la Sociedad de investigaciones psíquicas de Londres. Los precisos que luego resultan falsos, tampoco, porque ninguno pasa a esos archivos sino después de averiguadísimo. Entonces ¿es qué no hay relatos en tales archivos?... ¿Por qué no se ocupa el Sr. Quintanilla de los que en ellos están precisos... y verdaderos?"

"Flammarión, entre cientos de relatos, acogió uno falso; pero ¿lo son los cientos restantes?... Geley no figura en fotografía del hecho que relata como asistente; y ¿si él fué el fotógrafo y no podía posar?... Richet fué chasqueado en Argelia: lo dudo, pero sea; sus experiencias en que no hubo chasqueo ¿no están ahí en pie?... Las 13 sesiones de la Sorbona fueron un fracaso; ¿mas lo fueron también las docenas de ellas de las Sociedades metapsíquicas de Londres, París, Berlín, Varsovia, donde hay hombres de ciencia como los de la Sorbona?"

"El Sr. Quintanilla dice llevar 25 años de experiencias (tal vez quiso decir que hace 25 años "las comenzó") y no ha obtenido ni presenciado nada. Pero esta su desgracia ¿quita la fortuna de cuantos, quizá en menos años, pero "en más veces", han presenciado y obtenido fenómenos?"

"Que donde hay control rígido no hay fenómenos", dice y sustenta mi contrincante. Sí, llamando rígido a lo bárbaro y practicando un control, no el suficiente, sino irracional e ignaro. ¡Como si el instrumento de experiencias no fuese "una persona", y se la pudiese indiferentemente amarrar, registrar en sus desnudeces, imponerle condiciones de vejamen! ¡Y como si los agentes invisibles a cuyos hechos se atiende no fuesen agentes "libres", sino ciegos, que no se pueden ni negar ni ofender!... Permítaseme una comparación."

"Si a nuestro D. N. (el Sr. Sanz nombra un eminente cirujano regional), yendo en el tren con tres desconocidos compañeros de departamento, éstos, sospechando que él es quien es, le piden su tarjeta para cerciorarse, y luego la cédula, y luego algún recibo a su nombre de una Sociedad científica, y después, ya bien cerciorados, cerrando la puerta y bajando las cortinillas y dando luz, le exigen que opere en el acto a uno de los tres, que tiene un panadizo,

¿cree el Sr. Quintanilla que D. N. podrá complacerles? ¿O cree más bien que tirará del timbre de alarma y hará parar el tren para echar de allí aquellos insensatos?"

"Pues eso es "el control rígido" de que nos habla... En cambio, que dejen libre a D. N. en su quirófano, y allí hará prodigios de operaciones, no ya de un panadizo, sino de tumores internos en el vientre... Mas eso será la "falta de control" de que habla mi contrincante..."

"Dejo lo del premio de un millón, porque no tengo otra noticia de estar ofrecido y no adjudicado que la que nos ha dado el Sr. Quintanilla."

"Respecto a mediums, porque los haya mendaces, ¿ya no puede haberlos sinceros, que no engañen ni mixtifiquen?"

"Decir que carecen de sentido crítico un Crookes, un Lombrosso, un Richet, un Geley, un Lodge, un Bozzano, un Nielson, un Hans Driesch (calculo que ya pasan de 1 por 100 de los escritores de Ciencia metapsíquica)... parece realmente carecer de sentido crítico..."

"Y en fin, negar los hechos espiritistas en globo, cuando constan atestiguados por docenas de hombres de ciencia agrupados "ad hoc" para observarlos, y registrados y repetidos en más de una docena de Instituciones de estudios metapsíquicos que hay en el mundo... es—lo digo como lo siento—"cerrilismo" y nada más.

*
* *

Los Sres. D. Daniel Dod y D. Luis Pérez Carballa, piden turnos en pro para nueva sesión. Mas el segun-

do de ellos, con motivo de su alusión por el Sr. Quintanilla, todavía habló brevemente desde el estrado.

"Bien sé lo que mi amigo y compadre ha practicado en Espiritismo y Metapsíquica; y bien sé que ha sido casi nada. Una sesión de velador en que éste se movió; otras en que se dió masilla, o negro de humo, a la cara superior de la mesilla, sin resultado; después una sesión con medium, en que juzgó fraude de éste porque sus pulsaciones eran normales aunque jadeaba y porque su iris conservaba el reflejo a la luz... como si en el trance no ocurriesen tales anomalías y otras más chocantes...; y después algún intento nunca logrado. He aquí los 25 años de práctica del Sr. Quintanilla."

"Del chasqueo de Richet hablaré otro día por extenso; no es Richet chasqueado, sino otra cosa, lo que en definitiva resulta."

"También hablaré de las sesiones sin resultado de la Sorbona en 1922, que fueron 13 en efecto, pero que en total fueron 15, con el resultado las otras dos de apreciarse salida de ectoplasma por los labios de la medium "Eva"."

"El control "rígido" que Quintanilla desea, fué practicado en la Sorbona, por ejemplo, cuando Pierón acercó una lámpara de bolsillo a la sustancia que salía de los labios de Eva. Quieren que el ectoplasma sufra la luz viva, que es querer que la sufra, sin velarse, el gelatino-bromuro de la placa fotográfica."

"También hablaré del premio del millón, que Quintanilla asegura erróneamente que sigue ofrecido y por adjudicar."

"Y de la acusación de fraude que hace a los mediums en general, a todos y cada uno."

"Y de la falta de sentido crítico que afirma en el 99 por 100 de los metapsiquistas. Con ese 99 por 100 voy, pero veremos en quien se acusa la falta acusada."

"Termino lamentando la actitud científica de mi

amigo y esperando que ha de cambiarla cuando presencie "hechos", como lo espero y confío."

*
* *

El Sr. Balás, que presidía, anunció conferencia del Sr. Dod para el próximo sábado. Y levantó la sesión.



Tercera sesión del lunes 10 de Agosto de 1931

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS POR D. LUIS PEREZ CARBALLA, MEDICO JEFE DE LA ARMADA, Y D. DANIEL DOD MARTINEZ, JEFE DE E. M. DEL EJERCITO, EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO CONTRA LAS IMPUGNACIONES DE LOS SEÑORES GARCIA TEJEDOR Y QUINTANILLA.

I. DEL SEÑOR PEREZ CARBALLA

"El Espiritismo—comenzó—fué primero desdeñado, después escarnecido, más tarde negado. Mas hoy ha hecho su entrada en Universidades y constituye una ciencia, llamada Metapsíquica, a que se dedican las mentalidades más altas. Citaré, de los recientes, a un Carlos Richet, premio Nobel, descubridor de la anafilaxia, autor del conocido y clásico "Tratado de Metapsíquica"; un Oliverio Lodge, la primera autoridad científica del Imperio inglés; un Hans Driesch, rector de la Universidad de Leipzig, tres veces Doctor, y acaso el primer biólogo de Europa; un Leon Chevreuil, Catedrático de Fisiología en París; un Ernesto Bozzano, un Jaime Wickland, un Gustavo Geley... todos ellos hombres de ciencia, muy a cubierto de toda acusación de prejuicio, negligencia o fácil credulidad en las experiencias personales que describen y cuyos resultados afirman.

"Pero el Sr. Quintanilla, apelando a un autor casi desconocido, y desde luego sin nombre ni autenticidad científica, le ha recogido y nos ha traído tres argumentos efectistas.

"Uno: que continúa ofrecido y no adjudicado el premio de un millón de francos para el medium en quien se pruebe la producción de ectoplasma. Tal premio—no de un millón sino de la décima parte—estuvo ofrecido, en efecto, con motivo de las experiencias de 1922 en la Sorbona, donde el ectoplasma no se pudo comprobar debidamente porque un doctor lo impidió aproximando una lámpara de bolsillo a los labios de la medium. Pero 24 horas después, Hans Driesch demostraba lo que en la Sorbona no se había conseguido. "Y el premio fué retirado". Por tanto, cierto que está "por adjudicar", pero porque "no está ofrecido" hace nueve años.

"Afirmo que caducó; pues mantener hoy el ofrecimiento de un premio para el primer medium en quien se pruebe producción de ectoplasma, sería como anunciar un premio para la primera vaca que diese leche.

"Otro: que Richet fué chasqueado por los mediums en sus experiencias de Argelia... Así lo dijeron ellos (y prescindo de tratar acerca de sus móviles); pero es lo cierto que, cuando publicaron las fotografías comprobatorias de su dicho y de sus pretendidos trucos, los hombres de ciencia no concedieron importancia al testimonio ni a los atestiguadores. Todos notaron la falta evidente de parecido entre la fotografía de ciertas personas que habían intervenido en las experiencias y la fotografía de quienes se pretendía que eran las mismas personas.

"Inició "la confesión" un cochero despedido por Richet de su servicio; quien le afirmó públicamente que él había hecho y jugado el papel del fantasma "Bien-Boa" en las experiencias... ¿De modo que el Sr. Quintanilla—como Polissier, de quien toma la noticia—concede más valor a la declaración de un cochero despechado que a las aseveraciones de un experimentador como Carlos Richet?

"¿Y, además, olvida—lo mismo que Polissier—que no fué "Bien Boa" la aparición única en las experiencias?, ¿que también hubo la de un niño que se desmaterializó atravesando el suelo, visto por todos los presentes?, ¿que Richet, al otro día, hizo reconocer el pavimento de la habitación a un arquitecto, el cual informó que no había en él solución alguna de continuidad?...

"Y tercer argumento: el cuento del ascensor, que es de gran efecto... Flammarion emprendió una encuesta de hechos, y recibió 100.000 relatos. Escogió unos cientos y los publicó. Bien pudo resultar uno falso; ¿y qué, si no lo resultaban los cientos restantes?

"Y conste que por entonces ya se conocía y usaba el ascensor en París, y que es difícil que un Hotel de primer orden, como el que se cita en el relato, no tuviese ya ascensor instalado.

"Los hechos, Sr. Quintanilla, son ya innegables de todo punto porque se están produciendo, de los más pasmosos, no ya ante los cuatro o los siete testigos de una experiencia privada, sino ante millares de asistentes a repetidas experiencias públicas. Tres mediums poderosos actúan hoy día, ante concursos de hasta 10.000 almas, en el "Queen Hall" y en el "Albert Hall" de Londres, y están produciendo asombro en toda Inglaterra. Uno actúa con voz directa en plena luz. Otro es clarividente y clariaudiente. Y el tercero —la señorita Morris—incorpora un sér que se muestra con una potente voz varonil y a quien muchos califican como el mayor orador del Imperio; cuyos discursos ha obtenido la casa "Columbia" en discos gramofónicos, alguno de los cuales no tardaremos en escuchar los espiritistas del Ferrol.

"Y toda la Prensa inglesa, de revistas y diaria, de las más diversas ideologías, se ocupa de la trascendencia de tales fenómenos. Y el alto clero inglés se ha to-

mado un plazo para aceptar o rehusar la práctica y la enseñanza espiritista, ya que el clero bajo, en su mayoría, las está predicando en toda Inglaterra en sus respectivos templos.

"Negar, es no estar enterado de lo que ocurre. Y preocuparse obsesadamente, esencial y exclusivamente, del "control rígido", es ignorar, no ya los medios delicadísimos de control empleados por los experimentadores de primera fila, sino los hechos patentes que rebasan y excusan todo control.

"Y para asesorarse de algunos, no necesita el señor Quintanilla salir del Ferrol. Aquí entre las sesiones maravillosas que hemos tenido, hubo una en que un hijito mío, fallecido de cinco y medio años de edad, me habló con toda claridad por megáfono, con su propia voz infantil, inconfundible para mí, y oída y reconocida como de niño, no sólo por los asistentes, sino "fuera de la habitación por extraños a la experiencia". En la misma sesión, habló al Sr. Dod la voz de su señor padre, en correcto inglés de acento americano, que era su lengua materna; y habló con defecto de pronunciación como por falta de dientes, que era como efectivamente hablaba en su ancianidad según testimonios del Sr. Dod. Y todavía habló a nuestro amigo D. Santiago de la Iglesia—que asistía a aquella sesión—la voz de un hermano, cuyo fallecimiento reciente en América ignoraban él y toda su familia, y él no creyó hasta que tuvo la noticia no pocos días después.

"Y en otra sesión, una señora, adversaria del Espiritismo y que no asistía a la experiencia, oyó desde otra habitación la voz, que reconoció, de un hijo, fallecido, de un amigo de la casa.

"Ante estos hechos y testimonios, ¿cómo podrá el Sr. Quintanilla argüir de "alucinación"?, ¿cómo explicará que "se alucinen idénticamente todos los presentes" y también "hasta no presentes", que unos

creen y otros no en los hechos espiritistas? ¿Qué clase de alucinación es ésta que produce efecto por igual en personas de diferente sexo, edad, profesión y convicciones?...

"En fin, el Sr. Quintanilla me ha llamado cariñosamente bobo, o embobecido; y yo no puedo enfadarme. Pero digo que en las experiencias que aquí he dirigido o presenciado, han tomado parte obreros, sacerdotes, médicos, militares, abogados e ingenieros. Digo que un espiritista español, que ha experimentado en Europa, y fuera de ella, en Centros de los mejores del mundo, no halló reproche que hacer a alguna sesión nuestra que presenció. Y añado que dijo después, fuera del Ferrol, que el Ferrol tenía el mejor equipo espiritista que él conocía en España...

"Paso al Sr. García Tejedor. Respeto todas las ideas y especialmente las religiosas; pero no puedo participar de algunas del Sr. Tejedor, aunque no me extrañen en un sacerdote católico romano.

"Afirma que la práctica espiritista es "la magia en el siglo XX..." No será la magia negra, que se empleaba con designios criminales. Y si es la honrada, advierto a mi contrincante que magos eran los Reyes Magos—hoy en los altares—, que en revelaciones supieron que una estrella les guiaría al portal de nacimiento del Salvador.

"Afirma que es Satanás quien produce sus ilusiones a los espiritistas... Pero si Dios permite mostrarse y tentar al hombre a los Espíritus malos, al arquetipo de ellos según los católicos, ¿por qué no ha de permitir la comunicación de los buenos, por ejemplo,

el de una madre para consolar y fortalecer a su hijo...? Los apóstoles, cuando faltó Jesucristo, quedaron desolados; y fueron confortados por las apariciones posteriores del Maestro.

"Argüiré con relatos de la Historia eclesiástica. Narra Eusebio de Cesárea que San León, después de fallecido, fué consultado en su tumba por los Padres de un concilio, con motivo de la herejía de Eustiquio; y que el documento consultado apareció corregido y con estas palabras: "leí y corregí".

"Durante el largo concilio de Nicea, fallecieron dos Padres. Los demás quisieran, si era posible, obtener su firma para lo acordado; y depositaron el documento sobre sus sepulturas, que velaron toda una noche. A la mañana, aparecieron escritas las firmas... Este hecho, y el anterior, son lo que hoy se llama "escritura directa".

"San Agustín, que era un joven rico y vicioso, se convirtió al oir una voz que le dijo: "tolle et lege"; y habiendo abierto el libro que a mano tenía, se halló con la epístolaera san Pablo que condena la vida disoluta.

"Hermas, el más querido discípulo de los Apóstoles y de San Pablo, ha dejado escrito que "en las reuniones de los fieles, después de hacer oración, aparece un Espíritu: si es de Dios, dice palabras de edificación, no contesta a toda pregunta; si no lo es, habla cosas frívolas". Donde verá el Sr. Tejedor que se les puede distinguir, aunque lo ha negado. Se les conoce, hoy como entonces, en tres cosas: una en lo que dicen; otra en las huellas que dejan en el medium, que son de sufrimiento cuando el Espíritu no es elevado, y otra en que ellos mismos se confiesan inferiores cuando lo son.

"Y en fin, Santo Tomás, en la "Summa" dice que el alma separada puede comunicarse con los hombres;

y añade que a él le agrada y consuela esta comunicación.

"Termino. Toda fe merece respeto. El reacio a la católica puede ser un Espíritu de luz, y el practicante devoto puede ser un Espíritu atrasado. El mundo en el crisol del dolor, ha de fundir muchas imperfecciones. Y a ello ha de contribuir más que nada el Espiritismo. Porque en los espiritistas hay fraternidad y caridad; y hay idea de una misión en esta vida, que nos hicimos por otras anteriores, y en otras futuras que verdaderamente nos construiremos con nuestras obras.

"Nada más. He hablado como pude, y para todos, con respeto y amor."

II. DEL SEÑOR DOD MARTINEZ.

Habla a continuación el Sr. Dod. "De haber sabido —comienza modestamente— que había de hablar ante auditorio tan selecto, y no a un pequeño grupo de amigos, como creí, ciertamente que no me hubiera decidido. Pero, en fin, ya no hay vuelta.

"El Sr. García Tejedor nos ha atacado desde el punto de vista católico. Y voy a contestarle en su terreno, pero sin atacar a la Iglesia católica, que respeto porque ha sido luz de la Sociedad durante siglos.

"Nos achacó a los espiritistas la afirmación de que Dios ha hecho Espíritus desde su principio malos. "Contradicción y blasfemia", dijo nuestro impugnador: blasfemia, porque hacemos a Dios autor del mal

moral, y contradicción, porque le definimos sin embargo como infinitamente bueno.

Mas lo que nosotros afirmamos es que, siendo en su origen todos los espíritus simples e ignorantes, llegan a ser unos superiores y otros inferiores por el uso de su libertad.

"Y San Juan dice en su primera epístola: "no creáis a todo Espíritu, sino mirad antes si son de Dios". Luego admite que los hay superiores e inferiores, y desde luego la comunicación de unos u otros con los hombres.

"A nuestra tesis de la reencarnación del alma, opone el Sr. Tejedor la doctrina de que Dios crea, para cada niño que va a venir al mundo, un alma... Mas si el niño es hijo de adulterio, incesto o violación, entonces es que Dios sanciona esos delitos. Y si ocurre, como suele suceder, el delito posterior de aborto o infanticidio, Dios los ocasiona y sanciona también. Luego la doctrina que se nos opone lleva al absurdo. Contradictoria y blasfema, la llamaríamos nosotros con mayor razón.

"Dios hace los Espíritus por grupos; y los hace simples, ignorantes y perfectibles. Y siendo insuficiente una vida corporal para su perfección, han de reencarnar forzosamente. Esta es nuestra tesis.

"También afirmó el Sr. Tejedor que el Espiritismo no es más que la antigua magia... Lo exacto es que siempre hubo Espiritismo, que el hombre se ha fijado siempre en los fenómenos psíquicos supranormales y en ellos ha fundado siempre todas sus religiones. Los magos se aprovechaban de ellos para dominar y engañar al pueblo. ¿Pero es que engañan los espiritistas de hoy, o que pretenden dominar políticamente?... Confundirnos con los magos es error tan grosero como confundir a los astrónomos con los astrólogos o a los químicos con los alquimistas.

"Anuncia el Sr. Tejedor que el Espiritismo produ-

cirá grandes trastornos... Grandes cambios, sí: en la Ciencia, con sus hechos probados, en la Religión, con la fe que estos hechos inspiran, en la Moral, con la conducta que hacen tomar al convencido. Pero los espiritistas aman la evolución pacífica y sin trastornos, y no podemos aceptar otra cosa por nuestras doctrinas.

"Del ectoplasma, dice Richet que es incomprensible, que es absurdo... pero que es real. He aquí una enorme novedad en el saber. La placa fotográfica avisa que, al producirse el ectoplasma, desaparece una mano, un brazo, una parte del cuerpo del medium. Y Crookes ha constatado con la balanza, durante la producción ectoplásmica, disminución de peso del medium y también de los asistentes, y hasta de las plantas de adorno de la sala. Y del ectoplasma producido se forma una mano, un pie, un rostro, un cuerpo entero humano, caliente y vivo y con corazón que late. De modo que la doctrina de la célula diferencial, corriente hoy en Biología, cae por su base; porque con ectoplasma se forman las de todas clases de nuestro cuerpo.

"Wickland, con la intervención espirita (valiéndose de su mujer, que es medium), cura a 76 locos declarados incurables en su manicomio; y dice que de alguno expulsó hasta 17 espíritus, haciéndoles sucesivamente incorporarse a su mujer, y luego haciéndoles retirarse, ya más fácilmente, de ella.

"Señores: nadie niega hoy los hechos de hipnotismo. Pero en 1870, el mundo no los creía. Hoy niega los hechos espíritas; mas en algunos años los creerá.

"No concibe el Sr. Tejedor que un alma pueda animar y constituir muchos hombres sucesivamente; porque ¿de cuál de ellos será el alma?... Es la misma dificultad de Nicodemo hablando con Jesús. Jesús le dice que sólo renaciendo puede llegarse a ver a Dios, y Nicodemo replica: "¿cómo yo, hombre, he de na-

cer otra vez?" Entiende que cada cuerpo necesita su alma, como el Sr. Tejedor; y no admite que el mudar el alma de cuerpo "es un hecho en esta misma vida", en cuyo curso nuestro cuerpo se renueva "totalmente", en todas sus partículas muchas veces; y desde luego, es completamente diferente en las cuatro edades del hombre. ¿Cuál será nuestro cuerpo el día del Juicio, Sr. Tejedor? ¿El de nuestra niñez, juventud, madurez o ancianidad?... Ninguno de ellos: las palabras de San Pablo (a los Corintios, 15'35) son: resucitará "el cuerpo espiritual", no el carnal terrestre.

"Nos dijo el Sr. Tejedor que la creación del alma en cierto estado del feto era "verdad revelada", queriendo decir de la "revelación única" que posee la Iglesia... No. La revelación es "de siempre", sin exclusión de tiempos ni de pueblos. Hay dos revelaciones constantes: una la "fenoménica", que es enseñanza por la contemplación del Universo, y otra la verbal o "profética", que se da en todos países y épocas, pero cuya verdad nunca es desnuda ni completa, porque los hombres no podrían entenderla ni utilizarla por falta de preparación.

"De diez niños a quienes enseñemos Matemáticas, dos o tres alcanzarán en breve la verdad aritmética elemental, y darán fruto en problemas de las cuatro reglas; otros tres o cuatro repetirán conceptos, pero no resolverán problemas; los demás no servirán en absoluto para Matemáticas... Lo mismo ocurre con las enseñanzas proféticas, que unos alcanzan y otros no, como Cristo nos dice en la parábola del sembrador, que aún no todos los oyentes supieron interpretar, porque Jesús mismo la declaró a sus discípulos cuando éstos se lo pidieron.

"Se necesita, pues, "preparación"; y como ésta va aumentando, se necesitan revelaciones sucesivas, más y más declarativas y completas. Y en la averiguación de su verdad, "hemos de guiarnos por la razón", se-

gún San Pablo y según Jesús preceptuaban diciendo: "por el fruto conoceréis el árbol", o sea ejercitando la razón.

"Más aún. Porque Jesús afirmó que todo lo oculto ha de saberse; y al despedirse de los discípulos les declaró que muchas cosas dejaba por decirles porque no las podrían llevar.

"Al llegar la Edad Moderna, la Iglesia carecía de "preparación" para la revelación fenoménica, que entonces recibió la Ciencia. De ahí el caso de Galileo, condenado por un Tribunal eclesiástico a retractarse de su idea heliocéntrica. Y el caso de Colón, cuyos proyectos calificó de imposibles una Junta de teólogos. Se les condenó porque la revelación fenoménica desbordaba ya la profética antigua que la Iglesia tomaba a la letra. Y resultó la ciencia desbordando a la Iglesia en Magisterio. Y desde entonces fué dejándose de creer en el Magisterio de la Iglesia.

"La revelación existe hoy como siempre. Personas despiertas ven y oyen Espíritus (extáticos), revelan hechos impensados. La revelación ha sido la base de toda Religión. En cualquier tribu salvaje se halla el médico-brujo, hombre de facultades psíquicas desarrolladas, que para entrar en trance usa el humo de plantas aromáticas, o fija la vista, etc. Por su boca hablan difuntos; y los salvajes creen en la supervivencia de éstos. Pero observan que unos son buenos y otros malos en sus manifestaciones; y entonces crean los dioses y los diablos. En Egipto, Babilonia y Judea, estos videntes se utilizaban para gobernar; en Grecia y Roma para decidir casos políticos, etc.

Todavía unas consideraciones finales. Memoria, entendimiento y voluntad, además de los sentidos, dice la Iglesia que son nuestras facultades de conocer. Mas la Metapsíquica prueba y demuestra que hay otras de mucho más poder y muy otro oficio (la videncia de lo ausente, del pasado, del futuro...)

"Una enferma de apendicitis, hipnotizada, dice ver inflamada aquella tripita (el apéndice), y que hay en ella un cuerpo extraño de forma triangular. Osty la obliga por sugestión a expulsar de allí el cuerpo extraño. La paciente lo ve después en el cólon. Más tarde dice que lo ve en el excremento... Y en éste aparece un fragmento triangular de hueso... He aquí la facultad cenestésica o conocimiento sensitivo del interior de nuestro cuerpo.

"Otro sujeto describe las personas que han tocado una carta, un pañuelo; sus señas, su carácter, sus actos. Otro, por una prenda de ropa, pone sobre la pista para encontrar a un anciano desaparecido, y a la tercera consulta, el cadáver del anciano aparece junto a una charca (el sujeto había dicho laguna), al lado de unos troncos cubiertos de musgo (había dicho que unas piedras)".

Luego el alma tiene una vibración que deja huella en cuanto tocamos o miramos; y un medium detecta estas vibraciones. Las vibraciones pueden comunicarse a la placa fotográfica (una mano, puesta sobre un paquete de placas, resulta fotografiada en la octava, por ejemplo)... Porque esta vibración, no luminosa ni química, "lleva consigo" otras químicas o luminosas que impresionan la placa, lo mismo que las ondas hertzianas llevan consigo otras acústicas cuando escuchamos por radio.

El átomo no es lo elemental de los cuerpos, sino el electrón. Y éste no es cuerpo, sino una carga eléctrica, una vibración al fin, un ritmo vibratorio. Pues si el alma vibra y la materia vibra, ¿qué extraño que Oliverio Lodge, tan espiritualista, haya dicho: "el alma es materia"?... Parece enormidad; pero esta enormidad descifra el misterio de la relación del alma con el cuerpo. Y no olvidemos que San Pablo afirma el "cuerpo espiritual" del hombre como distinto del carnal.

"En conclusión: el hombre consta de tres cosas y no dos: cuerpo, alma y espíritu; el uno nos individualiza aquí, la otra allá, y el Espíritu, que es mente, anima y energiza el uno y la otra.

"Y nada más respecto al Sr. García Tejedor. Si mis palabras dan algo que pensar, estudiar o leer a algunos, me bastaría para quedar contento. Y si a ustedes les place y lo desean, en otra sesión expondré las parábolas espíritas de Jesús, las parábolas del Evangelio según el Espiritismo." (Aprobación.)



Continuó el Sr. Dod usando de la palabra para rebatir las meras negaciones del Sr. Quintanilla.

"He releído—dice—el libro de Flammarion, del cual citó usted "el caso del ascensor", que llamaremos. El relato que en él encuentro, que recuerde el que usted reseñó, es bastante diferente. Ocurrió con "Lord Duffering" y fué así:

"Estando en Irlanda (no "en Londres") en casa de un amigo, una noche que no conciliaba el sueño, se asomó a la ventana; y "no tuvo ocasión de salvar a nadie de ahogarse", sino de ver que de un cobertizo próximo salía un hombre que llevaba un ataúd. Preguntó por la mañana si allí se hacían ataúdes, o si los había depositados, y le dijeron que no. Después de esto, fué nombrado Embajador en París, y allí se hospedó en el Gran Hotel; y en una ocasión que se dirigía al ascensor, reconoció en el sirviente de éste al hombre que llevaba el ataúd. Incontinente fué a preguntar a otros empleados acerca de aquél. El ascensor subió... y se produjo el desgraciado accidente de que Lord Duffering se salvó por no haber entrado.

"Ahora bien; esto fué en 1896, y en esa fecha se conocía el ascensor en París, y seguramente que no carecía de él el Gran Hotel. ¿Es otro, acaso, el relato a que usted se refería?... Porque yo no he encontrado otro parecido.

(El Sr. Quintanilla responde que ha ofrecido prueba documentada de su cita, y que la traerá.)

"Pues a otra cosa. El Sr. Quintanilla no cree el testimonio del Sr. Pérez Carballa de haber oído la voz y el hablar de su hijito. Pero había testigos, y el caso fué así:

"Recientemente, habíamos leído el amigo Carballa y yo el libro de Bradley acerca de la voz directa. Yo no podía persuadirme y quería presenciar el hecho. Escribimos a Londres para ver de conseguir bocinas de aluminio como las que Bradley había usado. Al fin tuvimos dos bocinas. A pocos días, me comunicó Carballa que se había obtenido con ellas la voz directa, y que en la sesión había sido anunciado que mi padre (fallecido hacía 41 años) deseaba hablar conmigo. Fuí, pues, a la sesión siguiente. Asistimos Carballa, el medium (que aquí se hallaba poco há), D. Santiago de la Iglesia, D. Manuel del Río, obrero de este Arsenal, y yo. Colocamos las bocinas al fondo de la salita; Carballa tenía cogido de la mano al medium.

"El primer trance de éste no dió resultados. Durante el segundo, sentimos que las bocinas se arrastraban por el suelo y que luego sin duda se elevaban, porque seguidamente comenzaron a tintinear en el borde del velador. Una de ellas estaba sin duda cerca de mí; y entonces pedí mentalmente: "si estás ahí, padre, golpea el velador". E inmediatamente la bocina lo golpeó con fuerza. Me impresioné vivísimamente; y una voz desconocida se oyó como desde el techo pidiendo serenidad. Y en seguida, la voz inconfundible de mi padre me saludó y comenzó a ha-

blarme en inglés. Me habló de mis hermanos y de sí mismo... como solamente él podía hacerlo. Le pregunté donde había fallecido; me contestó que en Cuba (así había sido). Pronunciaba con la misma imperfección que mi padre en su ancianidad por falta de dientes. Y se despidió con besos que sonaron claramente.

"Y a pocos segundos, se oyó una voz infantil que dijo: "Papaíño, no me vuelvas a llamar porque me haces sufrir". Carballa, que reconoció la voz de su hijito, se lo prometió; y él se despidió con besos también. Y todos exclamamos: "¡la voz era de niño!"

(El Sr. Dod completa el relato de la sesión con el de la tercera voz que aún se oyó en ella.)

"Ese es, pues, mi testimonio, y sería el del obrero del Río si aquí estuviese ahora...

"Pero otros más, y de otros hechos, daré al señor Quintanilla.

"En otra sesión, en mi casa, el medium había escrito. Y el Sr. Sanz, que asistía, me dijo: "aquí hay un mensaje en inglés para usted, pues comienza: "Daniel: Behold..." etc. El medium ignora el inglés. La palabra "behold" (que significa "atiende, mira, pon cuidado en") no es de uso vulgar. El mensaje tenía cabal sentido.

(El Sr. Dod pregunta si fué así al Sr. Sanz, que responde afirmativamente.)

"Y en otra sesión, Carballa y yo tuvimos en las manos unas bolas de ectoplasma. Nos las frotamos con ellas (así nos mandaron), y las bolas se desvanecieron, robando calor de las manos como un cuerpo al vaporizarse, y dejando en ellas un olor especial.

(El Sr. Dod pregunta si es así al Sr. Martín, que responde afirmativamente.)

"Dice el Sr. Quintanilla que todo eso es prestidigitación. En nuestro caso no había prestidigitador

dor alguno. Pero sobre todo, ¿serían prestidigitadores los 300 ó 400 sabios que de 80 años acá vienen observando los hechos?... Los testimonios escritos y firmados por grupos de hombres de letras (como "el de los cien" que llaman), o de ciencia (el de los 34, que llaman) ¿serán de prestidigitadores y para causar sensación?

"Nos dice que, entonces, somos cándidos. ¿Y por qué no ser sinceros y honrados en nuestro testimonio tan unánime?

"Una última observación. El Sr. Quintanilla nos acusa de no ocuparnos de cosas de tejas abajo. Prescindo de la inexactitud. Pero digo que las mayores necesidades proletarias no son materiales, sino espirituales. Bien lo comprenden y lo palpan los obreros organizados cuando en todas partes procuran con afán tener escuelas y bibliotecas. Nosotros buscamos el progreso espiritual de todos, y por tanto trabajamos por el proletariado, "con él y con quien no es él". Buscamos la justicia ante todo, el sentimiento de justicia, porque lo demás vendrá de añadidura, como dijo Jesús.

"Y lo buscamos por evolución, por mayor consciencia de todos... Los Faraones hacían matar en su honor cuando morían... Las guerras religiosas han matado, quemado, atormentado decenas de millares de hombres... Todavía hace un siglo, Fernando VII hacía fusilar por el delito de ser liberal... ¿Y cómo acabó todo esto sino por elevación espiritual, dando mejor sentido a la justicia y al deber?... No, no; los problemas sociales no tienen solución por la violencia ni la imposición, sino por "la consciencia" creciente de los hombres.

"Y estos pobres espiritistas somos al menos altruistas y valerosos: altruistas porque salimos de

nuestras casas, valerosos porque sufrimos con paciencia dicterios y juicios temerarios.

"Y nada más, señores."

*
* *

DEBATES.—El Sr. García Tejedor replica brevemente. "Toda verdad—dice—tiene dos clases de enemigos: quienes la niegan y quienes la deforman. Y los segundos son más difíciles, por lo arduo de discernir la verdad y el error en lo que dicen. Lo intentaré así en algunos extremos de las disertaciones precedentes.

Diré al Sr. Pérez Carballa:

a) Desconozco que la Iglesia haya elevado a "magos" a la dignidad de los altares. Unicamente sé que "los Magos de Oriente" a quienes la tradición ha llamado Melchor, Gaspar y Baltasar, vinieron a adorar al Niño Jesús; y que éstos han sido canonizados por la Iglesia. Pero lo que parece ignorar mi contrincante es que el calificativo de "Magos", que se da a aquellos Príncipes de Oriente no significa "operadores de magia", sino que es sinónimo del de "Sabios".

Eran, pues, tres "Sabios de Oriente" los que, al contemplar una estrella de extremado fulgor, dedujeron que se había cumplido la profecía sobre el nacimiento del Redentor y emprendieron viaje para verle, adorarle y manifestar su creencia de que aquel Niño era Dios, Hombre y Rey.

b) No ha patrocinado doctrinas espiritistas Concilio alguno, como parece insinuar mi contrincante. Si quisiera molestarse en exegetizar los truncados textos que aduce, vería que "siempre" la Iglesia ha condenado las prácticas espiritistas, que en sí mis-

mas revisten un carácter supersticioso y por tanto son en sí malas.

Ya en el Antiguo Testamento, Dios en persona abomina de los fautores de magia y los castiga con muerte. (Deut. XVIII, 9-12). "Las personas que recurren a magos y adivinos... pondré mi cara contra ellas y las exterminaré de en medio de su pueblo". (Lev. XX, 6.)

Del Nuevo Testamento, citaré el pasaje que refiere que, predicando San Pablo en Efeso, muchos que habían ejercido la magia, se llegaron a él arrepentidos, trayendo consigo sus libros, que quemaron delante de todos. (Act. Apost., XIX, 19.)

Y la autoridad de Concilios y Papas no ha cesado de condenar estas supersticiones. Recuerdo el Concilio V de Letrán (1527), a León X en la Bula "Honestum petentium" (1521), Adriano VI en la suya "Dudum" (1522; Inocencio VIII en la suya "Sumus desiderantes" (1584) que tiene estas palabras: hemos sabido con dolor... que hay cristianos sólo de nombre..., de tal modo oscurecida su mente... que llegan a hacer preguntas a los demonios". Y la nueva Constitución de León XIII "Officiorum ac numerum" (tít. 1.º, cap. I, n.º 2 y V n.º 12) dice ser ilícito "publicar, leer o conservar libros que enseñen o reco- "mienden sortilegios, adivinaciones, magia, "evoca- "ción de espíritus" y otras supersticiones parecidas".

Y diré al Sr. Dod:

a) La Iglesia católica no ha definido cuándo y cómo crea Dios las almas; y no es herejía la tesis de su preexistencia. La enseñanza escolástica de la creación en cierto momento de la vida fetal es la racional y la común entre teólogos; pero nada más.

b) Alma y cuerpo forman el compuesto hombre; y "este compuesto" es el sujeto libre y responsable. No siendo idéntico "el sujeto" en dos encarnaciones

del alma, falta "la misma persona", y la reencarnación no se entiende.

c) Todas las Religiones contienen una parte de la verdad religiosa. También el Espiritismo tiene muchas verdades, mezcladas con muchos errores. Pero la verdad religiosa integral, la Revelación auténtica y completa, está en el catolicismo.

d) No pretendo tejer un elogio de la Inquisición española. Tuvo, sin duda, los defectos que se originan de las limitaciones intelectuales y de los humanos apetitos de los ministros de toda institución jurídica... Pero no tiene fundamento racional hacer de estos defectos—y abultados, cuando no inventados—un arma contra la santidad de la Iglesia católica romana. Esta meramente autorizó el establecimiento de aquel Tribunal "mixto", en sus principios constitutivos "intachable". Las leyes penales y procesales que el Tribunal aplicaba partieron del Poder civil. Y sus procedimientos en España eran tales, que el protestante "Schaffer", que los examinó en actas originales, dice ser imposible desconocer en ellos "un conato procesal de extremada rectitud": "sus cárce-"les eran las más humanas de su tiempo (muchas "veces casas particulares alquiladas), y en ellas se "permitía a los presos leer y ocuparse en trabajos "para ganar el sustento. En sus enfermedades, eran "especialmente atendidos, o trasladados a Hospita-"les".

e) El caso de Galileo, "nada" absolutamente prueba contra la infalibilidad de la Iglesia, porque, respecto a las doctrinas de aquél, no se dió definición alguna "ex cathedra". Galileo quebrantó su promesa hecha en 1632, y por esto se le citó de nuevo ante "una Congregación", que le juzgó para defender las Escrituras de interpretaciones caprichosas. Durante el proceso, no se le encarceló, sino que meramente se le detuvo. No se le sometió a tormentos, ni se le pro-

hibió el trabajo ni la correspondencia científicos. Y en fin, Galileo murió en paz con la Iglesia.

f) Mal puede el caso de Colón ser presentado en acusación de la Iglesia española. Mal puede desconocerse que merced a la Iglesia española pudo ser una realidad lo que se calificaba de locura. Los nombres "Fray Diego de Deza", "Cardenal Mendoza" y "Convento de la Rábida", evocan el servicio de la Iglesia de España en el descubrimiento de América.

g) En fin, la comunicación de Espíritus con el hombre, es posible. Es real a veces. Mas no está en el arbitrio humano conseguirla. Ocurre siempre por voluntad de Dios.

Pero las prácticas de evocación y comunicación acarrean consecuencias funestas, no ya para la fé, los sentimientos y el alma, sino para la salud, según testimonio de médicos y de espiritistas.

Ellas determinan o el embotamiento o la exaltación morbosa de las facultades mentales, y provocan las más graves neuropatías.

Dice Lapponi, el conocido médico que fué de León XIII, que "de los mediums más famosos y de los más asiduos cultivadores espiritistas, que aún viven, la mayoría están locos, paralíticos o neuropáticos". (Hipnotismo y Espiritismo; 3.ª edición de Roma, 1907, pág. 299.)

En Norteamérica, el diario "Boston Pilot", de 1.º de junio de 1852, declaraba así los peligros de las sesiones: "la mayoría de los mediums acaban por hacerse intratables y caen en locura; y no pasa semana que no sepamos el suicidio de alguno".

Dice "Figuier": "los mediums dan a menudo señales inequívocas de un estado mental anormal, y algunos presentan marcados síntomas de una verdadera posesión demoníaca". (Histoire du Merveilleux, París 1881, t. IV, pág. 343.)

En fin, "Gibier" dice: "es deber nuestro señalar el

peligro anejo a las experiencias de espiritismo con las cuales se juega tanto". (Le Spiritisme, Fakirisme Occidental, edición 4.ª de París 1896, pág. 386.)

Y dos palabras para terminar. Cuantas hayan salido de mis labios condenando la doctrina y la práctica espiritista, conservan mis mejores sentimientos hacia las personas que equivocadamente sostienen semejantes extravíos.

*
* *

El Sr. Quintanilla dice que necesitará una media hora para replicar, por lo cual hablará unos minutos y terminará en otra sesión.

"No me interesa el Espiritismo—comienza—ni como Religión ni como Filosofía. Y como Ciencia no puede interesarme porque sus doctrinas y sus hechos son "meras afluencias de los suburbios del espíritu".

"Ni una sola entidad oficial, a estas horas, ha acogido y aseverado la realidad científica de los hechos espiritistas. Los aseveran creyentes que luego se constituyen en Sociedad o Entidad no oficial.

"Hace diez días recibí un impreso bajo sobre. En tal convento de Veracruz había una religiosa enferma, desahuciada, en estado de coma. Las Hermanas le habían puesto sobre el vientre una medalla religiosa; y la paciente había curado. Venían los certificados de dos médicos acerca del hecho... Yo ni creo ni dejo de creer el relato. El relato es, simplemente, "extra-científico". El hecho que atestigua "no se puede probar", porque no se puede reproducir y experimentar.

"Pasa igual que con las curas de Asuero; que con las de las píldoras Pink. Están fuera de lo comprobable científicamente.

"Y lo que se nota en los hechos espíritas es un "crescendo" deportivo: cada vez más y mayores maravillas. De golpecillos en 1850 (en casa de las hermanas Fox) se pasó a golpes fuertes, a mesas que se movían, a escritura espontánea, clarividencias, escritura auténtica, voz directa... y por fin, ectoplasma y materializaciones... Se llegará a mucho más por este camino. Y cada grupo observador creerá ser el más perfecto cuantos más extraordinarios hechos atestigüe.

"Luego se mezcla el fraude de los medium. Y todavía sobreviene la candidez de los observadores; y peor si son sabios, porque no hay personas más cándidas y sujetas a error que los sabios fuera de lo suyo.

"No he negado la realidad subjetiva de haber Carballa oído palabras de su hijo. Pero afirmo que esta realidad subjetiva no puede compulsarse objetivamente. Y no importan testimonios, porque de ellos digo lo mismo.

"Negando a los espiritistas sentido crítico, a ninguno ofendo. Se trata de "una actitud mental" que les falta. Todos ellos ven con obsesión las cosas: no hablan de otro asunto en el día: sienten un afán proselitista incesante: están en continua catequesis... Y esto no lo hay en la Ciencia.

"Se citan y amontonan hechos y más hechos; más no se estudian ni sistematizan. Ese amontonamiento no lo conozco en ninguna ciencia; y esa falta de sistema tampoco."

*
* *

Aquí, siendo ya hora avanzada, cortó su discurso el Sr. Quintanilla y el Sr. Balás levantó la sesión, quedando para la próxima la terminación del Sr. Quintanilla y la nueva conferencia ofrecida por el Sr. Dod.

Cuarta sesión del lunes 17 de Agosto de 1931

CONCLUSIÓN DE RÉPLICA POR D. JAIME QUINTANILLA, MÉDICO CIVIL; CONTRA-RÉPLICA DE D. LUIS PÉREZ CARBALLA, MÉDICO DE LA ARMADA; Y SEGUNDA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR D. DANIEL DOD MARTINEZ, JEFE DE E. M. DEL EJÉRCITO, EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO CON LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO

I. DEL SEÑOR QUINTANILLA:

Continuando en el uso de la palabra, dice que va a recoger tres manifestaciones de las que en la sesión anterior hizo involuntariamente caso omiso, porque como todos saben no tiene la costumbre de tomar notas.

La primera se refiere a que el Sr. Sanz sostenía que en una sesión, de la que hay cita en el libro de Gustavo Geley "Clarividencia y Ectoplasmia", las manos de la medium Eva estaban controladas por el doctor; pero como en la fotografía no es así, y aunque se diga por el Sr. Sanz que no es importante, porque el doctor no podía controlarlo, la cita resultará falsa.

La segunda es para el Sr. Carballa, relativa al premio que fué objeto de discusión en la sesión anterior. Existe efectivamente el premio de un millón de francos ofrecido por "Le. Matin", y puede ser objeto de él el más modesto fenómeno espírita. Se había sostenido que este premio era de una institución cientí-

fica; es del Dr. Denis, nó el espiritista, fué establecido en 19 de Febrero de 1922 y continúa vigente.

En la tercera, refiriéndose a manifestaciones del Sr. Dod, respecto al altruismo y desinterés de los espiritistas, que sufrían persecuciones e insultos, dice el conferenciante que desde luego por su parte no ha sido, haciendo especial mención de cómo una errata tergiversó un concepto suyo, publicándose "aptitud mental" donde debiera decir "actitud mental". En cambio, los que opinan como el orador, no se molestaron por el empleo que de la palabra cerrilismo hizo el Sr. Sanz. Desde luego retira lo que haya podido molestar.

"Es que el último día, la atmósfera mental era tan densa que había para preguntar si se estaba en una capilla protestante o en un templo católico, o al calor del lar aldeano, oyendo cuentos de trasgos y de santa compañía, o acaso en plena Edad Media, espectadores de una misa negra.

"Desde luego el espiritismo no ofrece aspecto científico porque no hay que dejarse alucinar por rótulos que no son más que afirmaciones sin valor, como el Instituto Metapsíquico de París, o el de Londres, y otros, que en realidad no son otra cosa que sociedades de espiritistas". El mismo Richet es también un convencido espiritista; para demostrar lo cual recuerda anecdóticamente experimentos hechos en Argelia.

Examinando las aportaciones suministradas por centros oficiales, el resultado es absolutamente negativo. En primer lugar, la célebre medium Eva Carriére es la antigua Marta de Villa Carmen, en Argel, a cuyos experimentos asistió Richet, y que luego en Lisboa, en el Congreso XV de Medicina Internacional, el Dr. Rouby, demostró que tanto ella como sus hermanos y su padre, y hasta el cochero y el criado, habían mixtificado y engañado a Richet.

En la Sorbona, en experiencias cuyo resultado fir-

ma la medium Eva y Madame Bisson, nada se obtuvo. En Noruega gozaba de gran fama como productor de estos fenómenos Nielsen. La Universidad de Cristianía le invitó y el resultado fué totalmente nulo. Entonces la Sociedad Instituto Psíquico siguió los estudios y en la segunda sesión apareció el teleplasmo, o sea lo que aquí llamamos ectoplasma. Ectoplasma que se demostró eran heces fecales del propio medium.

El legado Crawford permitió a Fournier d'Albe, operando con Miss Goligner, comprobar nada más que una levitación en plena obscuridad, de control imposible y que el agua de una jarra apareció en un vaso. Echó entonces el experimentador unas gotas de mercurio en el fondo de la jarra y el fenómeno no se repitió más, asegurando que había habido superchería.

El polaco Kluski estaba especializado en la obtención de moldes en parafina, de manos y pies, cuya característica es siempre la de presentar los dedos unidos, moldes en los cuales falta el estrechamiento de la muñeca. Geley dice que no es posible obtenerlos normalmente, ni aún empleando guantes de goma. Pero según Moshardt, se fabrican y pueden moldearse por cuatro procedimientos: gelatina y agua, gutapercha disuelta en sulfuro de carbono, caucho y bencina, y algodón pólvora en éter. No discute el autor la posibilidad de que sean obtenidos extranormalmente pero sí asegura que él los fabrica.

Pero hay más, y es la falta de espíritu crítico que preside estas experimentaciones, recordando, a tal efecto, la conocida sesión en que el experimentador aseguró había sido acariciado en la barbilla por una mano de niño, sosteniendo el conferenciante que en esas condiciones no es posible distinguir la caricia de una mano infantil de la de una mano de persona adulta. Asimismo recordó que habiéndose insistido

para obtener de Kluski la reproducción, total o parcial, de moldes de cabeza, que nunca había sido posible obtener, por fin el célebre medium lo prometió y al manifestar que ya estaba obtenido, se encendió la luz y vieron en el molde la impresión de una cara deforme, monstruosa, de un solo ojo, tan rara y desfigurada que pudo comprobarse fácilmente que era la impresión de las posaderas del medium.

Termina insistiendo en la nulidad y fraude de estas experiencias y asegurando que con discutir seguirá todo en igual estado dentro de cincuenta años, proponiendo, por último, que se haga una sola experiencia, en local que puede ser el mismo Ateneo, sin control brutal, pero con luz suficiente que no deshaga las formaciones ectoplasmáticas, con el medium previamente desnudo y reconocido, vestido con malla y en habitación que no tenga cortinas ni muebles, coronando su brillante y documentada controversia con las afirmaciones que ya hizo primeramente, esto es, que los fenómenos de esta índole están en razón inversa del control que se emplea.

*
* *

II. DEL SEÑOR PEREZ CARBALLA:

El Sr. Pérez Carballa toma la palabra para manifestar que el Sr. Quintanilla, con la persuasión de su lenguaje, parece convencer, pero que en realidad de los dos premios de que habla Polissier, el del millón de francos no existe y para dilucidarlo de una vez invita a la Mesa a que se dirija a París, preguntándolo. ¿Qué más quisiera él—añade—sino que existiera

el premio para poder mudar instantáneamente de fortuna?

Niega valor al resultado negativo de las experiencias de la Sorbona, porque el doctor Pièron, al comenzar la proyección de ectoplasma, lanzó el foco de luz de una linterna de bolsillo sobre la boca del medium, provocando la retracción de la masa ectoplasmática que aún trató de alcanzar introduciendo los dedos en la boca del sujeto, con la consiguiente exposición de éste, y demostrando no saber operar, porque el medio nunca debió manejarlo el doctor, entonces ignorante de estas experiencias. Después de esto, la existencia del ectoplasma ha sido comprobada en Nueva York, Londres, París, en todas partes.

Niega también que los Centros espiritistas sean de antemano partidistas, recordando a este efecto que Pierre Janet, Sudre y mil más, fueron al campo de la metapsíquica, por aversión al espiritismo. Lo que ocurre es que cuantos han experimentado largamente terminan, a su pesar, por convencerse de la supervivencia con todas sus consecuencias, y respecto a los rótulos pseudo-científicos que se dice ostentan, hace constar que el Instituto Metapsíquico de París, estuvo y está subvencionado por el Gobierno francés, lo que obliga a atribuirle una importancia que aquí se le discute.

Ciertamente que el Sr. Quintanilla ha citado tres casos de resultado negativo, pero el disertante podría citar trescientos de maravillosos resultados. Rebate la objeción hecha al control de las manos de la medium Eva por el doctor Geley, argumentando que el control y las fotografías del resultado fueron dos fases distintas de la operación, y recuerda que en Boston se obtuvieron manifestaciones de esta índole, hallándose el medium simplemente vestido con una malla y sujeto en el interior de una jaula, cuya puerta estaba cerrada con candado. Bien está que se inter-

preten estos hechos, pero no que se nieguen por sistema y menos valiéndose de Polissier, desacreditado en estas cuestiones, y del cual cree poder asegurar, aunque no responda de la certeza del dato, que posteriormente varió de opinión.

Se piden ciertas condiciones para realizar estos experimentos que más bien parecen impuestas para una sesión de prestidigitación, porque es imprescindible que haya ambiente adecuado, sin perjuicio de que los hechos se interpreten después en una u otra forma. El conferenciante invita a celebrar alguna, estando sujetos los asistentes, y dotados director y medium de puntos luminosos para poder apreciar sus movimientos en la obscuridad. Si se quiere otras condiciones, que se propongan.

Irónicamente recomienda a su contrincante que si no es capaz de distinguir en la obscuridad la mano de un niño de la de un adulto, por falta de tacto, bien puede obedecer a una lesión nerviosa, porque precisamente en tales sesiones y debido al estado vigilante, propio de las mismas, los sentidos se afinan, y de modo especial el tacto se agudiza por falta de luz.

Es indudable que el espiritismo y la metapsíquica influyen en la biología; que sobre estos hechos existen miles de libros, fenómeno no observado en otras ciencias y que corrobora su importancia. Rechaza por fútil el argumento de que el sabio puede equivocarse fuera de su especialidad por el gran número de los que a esta materia se dedican, que precisaban ser todos engañados, y cuyas observaciones sumadas arrojan un incontable valor experimental, terminando con que, si bien cree respetable la opinión de su controversor, no le es posible creer que el hombre, después de muerto, sólo sea un montón de magnífico abono fosfatado.

Respecto a los moldes de parafina, que pueden obtenerse con guantes (moldes que serían de guantes y

no de manos y pies, etc., etc.), y a la sustancia de olor excrementicio que se confundió con el ectoplasma, extremos que traduce el Sr. Quintanilla del insignificante Polissier, son tan burdos que los deja a la conciencia del Sr. Quintanilla y la de los oyentes.

Y concluye su interesante y ponderada disertación, emplazando al Sr. Quintanilla para una sesión espirita a celebrar y afirmando que si sus contradictores no han traído pruebas, ellos sí, refiriéndose a los testimonios que tres señores nos han dado en el Ateneo.

*
* *

El Sr. Quintanilla rectifica brevemente para, sin dejar de mantener sus puntos de vista y afirmaciones esenciales, prometer que asistirá a una sesión que se celebre en condiciones que impidan la posibilidad de fraude, porque la Ciencia carece de prejuicios, recordando, al efecto, el célebre experimento de Pasteur, con el que abatió a sus detractores.

*
* *

III. DEL SEÑOR DOD MARTINEZ:

Comienza diciendo:

"Una pequeña rectificación tengo que hacer al señor Quintanilla, respecto a haber empleado las palabras persecuciones e insultos. Recuerda que dijo que los espiritistas daban pruebas de ser valerosos y abnegados afrontando el ridículo, y que, efectivamente, ha corrido ese riesgo, pues se le ha tachado de iluso,

de chiflado, de todo, en fin, lo que se dice de los espiritistas."

Y entra seguidamente en su conferencia.

"No es de extrañar que, en algún momento, la cátedra del Ateneo parezca el púlpito de una iglesia; pero como me he encargado de la parte religiosa del espiritismo, no me queda más remedio que acudir a la fuente del Cristianismo: las palabras de Jesús en los evangelios.

Al hacerlo así, no pretendo que el Espiritismo sea una religión, puesto que no tiene dogmas, sacramentos, clero ni templos. Al estudiar los evangelios los espiritistas, no lo hacemos animados del espíritu místico (que lleva casi siempre a la superstición) sino con el de estudio, con el del hombre que busca la verdad y examina las palabras de Jesús con el mismo ánimo inquisitivo con que examinaría las doctrinas de Pitágoras, Sócrates, Platón o Marco Aurelio.

Lo hacemos así, porque los espiritistas, al igual que todos los que han estudiado a fondo los fenómenos de la moderna metapsíquica y conocen también las obras de Jesús descritas en los evangelios, han echado de ver que estas obras y aquellos fenómenos, en su índole y circunstancias, son absolutamente idénticos en muchísimos casos; y, como el Nazareno repetidamente aludía a sus obras como garantía de la verdad de su doctrina y ésta comprende dos partes, explícita la una y críptica u oculta y parabólica la otra, para ser interpretada en cada época según los conocimientos humanos, ¿qué de particular tiene que acudamos a esas parábolas a ver si la verdad contenida en ellas no es otra que la ley natural de la reencarnación del alma humana y su evolución hacia un estado de perfección completa, el cual no podemos siquiera imaginarnos?

*
* *

Que la humanidad debe estar sujeta a una ley única y universal, es evidente.

Si echamos una mirada retrospectiva al conjunto de los hombres que han habitado el planeta, observaremos que hubo época en que el hombre primitivo no tenía religión alguna, ni aún rudimentos de ella, y toda su inteligencia se empleaba exclusivamente en discurrir medios de cubrir sus necesidades orgánicas y defenderse de sus enemigos. Andando el tiempo. empezó a observar algún que otro fenómeno psíquico, y con él empezó la superstición, base de todas las religiones. El hombre progresó, y cada civilización definió una religión que desapareció con ella. Pero estas religiones dictaron reglas y normas de conducta completamente ajenas, en muchos casos, a la ley que rige a la humanidad entera. No es posible que Dios, que ha creado al hombre, lo deje, en cuanto a su vida y postrimerías, sujeto a leyes humanas caprichosas. En su origen, desarrollo y finalidad, debe estar sujeto a una ley única y universal y ésta no puede ser otra que la de la evolución que rige para el universo entero. Pero para que el hombre evolucione no basta una vida carnal, de aquí la necesidad de que reencarne, que vuelva a nacer.

Esto es lo que vamos a ver si encontramos en la predicación del Nazareno; y lo haremos en un estudio tan frío y ajeno a todo misticismo como si estuviésemos tratando de resolver un problema matemático.

El hombre moderno instruído, siente tal aversión a las religiones positivas, las llamadas vulgarmente milagreras, que en cuanto oye hablar del Nazareno y su doctrina considera baladí el tema y no le presta su atención; y es porque sólo tiene en cuenta un aspecto del Cristo: el místico; cuando también existen el mítico y el histórico. Este último es el que nos interesa, y sus parábolas son las que vamos a estudiar.

Jesús ofreció su vida y sus obras en garantía de su doctrina, y no cabe duda de que si la humanidad está sujeta a una ley, esa ley también nos la debió dictar en la forma en que pudo hacerlo y en el lenguaje más adecuado a sus oyentes de aquel tiempo. De aquí los términos figurados: el "reino de los cielos" para expresar el imperio del espíritu puro, "la gehena", o infierno del fuego inextinguible, para expresar el fuego de las bajas pasiones animales que aún dominan al hombre y son inherentes a su origen animal.

Estudiemos al hombre. Las religiones cristianas le han considerado siempre como compuesto de alma y cuerpo, de creación brusca y vida efímera en el planeta, adjudicándole postrimerías eternas después de la muerte, de gloria, sufrimiento o inconsciencia (cielo, infierno, limbo); es decir, lo descuajaron del universo.

El espiritismo, o moderna metapsíquica, ha demostrado experimentalmente que el hombre se compone de cuerpo carnal, alma física y espíritu divino. El cuerpo carnal todos le conocemos; el alma física ha sido reconocida en todas las épocas con distintos nombres (cuerpo eterno, sidéreo, astral, espiritual, etc.). El espíritu nadie le ha visto pero todos reconocen su existencia por sus manifestaciones. Del hombre, dicen las Escrituras, que fué hecho a imagen y semejanza de Dios. Cristo dijo a los hombres: "Dioses sois, dicen las Escrituras, y éstas no pueden fallar". También dijo: "quien me ve a mí ve al Padre". El Padre y yo somos uno". También nos llamó hermanos pequeños suyos. De todo esto se deduce que el espíritu del hombre es de la esencia de Dios, puro e incondenable y que entre el hombre y Cristo no hay otra diferencia que la de grado. Cristo había llegado al término de la evolución; el hombre está en ella.

Veamos ahora si el hombre es universal o cósmico y si está o no sujeto a la ley general del cosmos:

"evolución, vibración y ritmo". Si nos fijamos en una de esas nebulosas amorfas, situadas a una distancia tal que su luz tarda en llegar a nosotros muchos miles de años, veremos que sus tenues partículas, adoptando un movimiento espiral, se lanzan a su centro determinando al mismo tiempo un movimiento rotatorio que a su vez inicia otro de traslación, tal vez en virtud de la misma ley en virtud de la cual los cilindros giratorios de la nave rotora producen el desplazamiento de ésta. El astro comienza a girar sobre sí mismo con velocidad uniforme y se traslada en el espacio con velocidad rítmica, siguiendo siempre una curva abierta o cerrada, según el caso; sus partículas, comprimiéndose alrededor del centro, determinan un aumento de temperatura que crece de más en más hasta llegar a los 25 ó 30.000 grados; todo él es un inmenso foco vibratorio que comienza a lanzar al espacio un verdadero y formidable bombardeo de electrones en ondas de calor, luz electricidad y magnetismo, siendo su luz de un blanco nítido deslumbrador. Pero con la lluvia de electrones comienza el enfriamiento y contracción del astro; poco a poco su luz, de blanca, se vuelve amarilla, después roja blanca, más tarde rojo cereza, rojo pardo últimamente y al fin desaparece. Pero toda esta transformación del astro, o sea su evolución, ha requerido millones de siglos. Durante ese tiempo el astro ha lanzado de sí, por la fuerza centrífuga de su rotación, grandes trozos de su masa que han girado sobre sí y alrededor del astro de un modo constante y rítmico formándose así un sistema planetario.

El nuestro ha tenido el mismo origen. Nuestro sol gira sobre sí mismo y se desplaza hacia la constelación de Hércules, según una trayectoria cuya curvatura no ha podido aún ser apreciada. De los planetas que giran en torno de él, estudiemos el que habitamos.

Gira sobre sí en 24 horas y recorre su órbita alrededor del sol en un año. El giro sobre sí da lugar al ritmo del día y de la noche y el recorrido de su órbita, en combinación con la inclinación de su eje de giro, determina el ritmo de las estaciones. Todos los seres vivos que habitan el planeta adaptándose a estos ritmos, se han formado durante el curso de una transformación o evolución de millones de años y en su modo de vida son absolutamente rítmicos, desarrollándose en periodos de actividad y reposo correspondientes al día y a la noche y a las estaciones del año. En el hombre, que no es una excepción, todo es rítmico y responde por tanto a una de las tres características del universo: el ritmo. Pero es también evolutivo, como lo demuestra la ciencia; luego responde a otra de las características del cosmos: la evolución. Sólo falta demostrar que es vibratorio y para esto nos valdremos de las experiencias de la metapsíquica y muy especialmente de las realizadas por el Dr. Eugène Osty y descritas por él en su notable libro intitulado el "Conocimiento supranormal".

Dicha obra cita el caso de un anciano de buena posición social, herbolario de afición, que salió una mañana de su casa en busca de hierbas y no regresó. Su familia, después de inútiles esfuerzos para encontrarle, acudió al Dr. Osty por si éste, valiéndose de alguna medium de las por él empleadas en sus experimentos, podría facilitar datos en averiguación del paradero del anciano. El doctor pidió se le diese algún objeto del uso personal de éste, y le fué entregada una bufanda que, puesta en manos de una medium en estado de sonambulismo, la permitió describir a distintas personas de las que habían tocado la bufanda dando sus señas particulares; cuando dió las del anciano, se le ordenó que lo siguiese y dijese donde se encontraba. La medium describió el camino seguido hasta donde llegó el anciano y cayó muerto;

describió la postura de éste y dió detalles del lugar en que se encontraba. Mediante estas indicaciones fué hallado el cadáver en el lugar indicado.

Esta experiencia y otras muchas análogas descritas en la obra citada, permiten asegurar que de toda persona emana un, llamado hasta ahora, fluído, pero que no es más que vibración, que trasciende a cuantos objetos toca; este fluído o vibración es tan personal e individualizado, que si varias personas tocan un objeto y se pone éste en manos de una sonámbula, puede ésta buscar y describir a las personas que han tocado el objeto, dando no sólo sus señas personales sino también sus prendas de carácter. El que suscribe ha presenciado experiencias de este género.

He empleado antes el término fluído, pero se trata en realidad de vibración, puesto que la luz la arrastra consigo (como la eléctrica arrastra la sonora) y la comunica a la placa fotográfica y a la cartulina, que permite encontrar a una persona sin que haya tocado su fotografía. El siguiente experimento del Dr. Osty, descrito también en su citada obra, demuestra no sólo que la luz lleva consigo la vibración de una persona, sino que esta vibración, una vez comunicada a un objeto, persiste en él a través de los siglos.

Refiere el Dr. Osty que un amigo suyo residente en Siria, interesado en sus experiencias, le envió sin darle detalles, la fotografía de un objeto que parecía una pequeña botella semi-llena de una substancia oscura, a fin de que puesta en manos de una medium, dijese ésta qué era aquello. Así lo hizo el doctor Osty. La medium describió un personaje situado en una gran sala o nave construída de piedra, que recibía y despachaba mucha gente dando muchas órdenes; describió cómo el personaje fué agredido y muerto por un individuo; cómo su sangre fué recogida

en un pequeño recipiente hecho con arena puesta al fuego y que no tenía tapón; describió después el cortejo del entierro del personaje y cómo lo colocaban en una cripta subterránea, pero no en el suelo, sino sobre algo que lo sostenía como en el aire, y que alrededor del muerto había otros. Dijo también que todo ello estaba muy lejos, muy lejos.

El Dr. Osty comunicó todos estos detalles a su amigo de Siria, y poco tiempo después tuvo carta de él en que le decía que al hacer una excavación para instalar colmenas subterráneas que librasen a las abejas de los terribles efectos del sol en aquel país, los obreros habían encontrado una cripta y en ella habían hallado una pequeña botella de cristal cerrada a la lámpara y conteniendo una substancia; que gracias a las indicaciones del Dr. Osty pudo averiguar que la botella estaba colocada sobre una bandeja de oro elevada sobre el suelo, bandeja que los obreros habían ocultado y que estaba rodeada de urnas funerarias.

Dice el Dr. Osty que intentó comprar la botellita (que fué enviada al museo del Cairo); que le pidieron por ella 250 mil francos y no pudo adquirirla; y que, como su deseo era analizar el contenido y ver si es sangre humana, dejaba descrita la experiencia por si en el futuro se rompe la botellita y se analiza su contenido.

De esta experiencia se deduce que la vibración personal del muerto persistió en su sangre al través del tiempo, se comunicó a la botellita y la luz la llevó, al ser fotografiada ésta, a la placa fotográfica y a la cartulina.

Queda, pues, probado que el cuerpo carnal del hombre es evolutivo, vibra y es por completo rítmico en sus funciones y modo de vida sobre el planeta. Estudiemos el alma.

*

* *

¿Existe el alma? Indiscutiblemente. Todos los pueblos, desde la más remota antigüedad, han creído que en el hombre hay una entidad distinta del cuerpo y que sobrevive a éste. En la obra de C. de Vesme, "Historia del Espiritismo Experimental", se pone de manifiesto que esta creencia mundial se debe a los fenómenos psíquicos observados en todos los tiempos, que fueron siempre base y origen de todas las religiones sin exceptuar las distintas confesiones cristianas. Demos, pues, por demostrada la existencia del alma, asunto que no es de esta tesis, y pasemos a estudiar si evoluciona, vibra y se desarrolla según un ritmo, para demostrar así que estando sujeta a las leyes del universo no es ni tiene las postrimerías que desde niños se nos han hecho creer.

Pero antes es preciso hacer una aclaración absolutamente indispensable para la buena comprensión de los razonamientos que siguen.

Ha sido muy común de todos los tiempos y pueblos servirse indistintamente de las palabras "alma" y "espíritu" como sinónimas. Se observa este hecho en la conversación ordinaria, en las obras literarias y hasta en los mismos evangelios, aunque en éstos la confusión se debe a los traductores del texto griego de la Biblia, al dar a la palabra "pneuma" la acepción de viento, alma o espíritu, según el caso.

Alma y espíritu no son la misma cosa. El espíritu es, como dije antes, puro, perfecto; emana de Dios, no evoluciona porque está ya hecho; no vibra porque no está individualizado y no es rítmico porque su vida es permanente, igual y eterna.

No sucede lo mismo con el alma. Ciertos fenómenos estudiados por la Metapsíquica, han hecho ver como necesaria la existencia de un agente físico, distinto del espíritu que es inmaterial, que sirviese de instrumento entre éste y el cuerpo carnal e hiciese posible la manifestación de aquellos fenómenos. Este

agente físico es el alma que, en el curso de la historia, ha recibido distintos nombres, como cuerpo astral, cuerpo fluídico, cuerpo etéreo y al cual llamó San Pablo "cuerpo espiritual", que creo es el verdadero porque es, como después veremos, el vehículo del espíritu que con su vibración personal y característica individualiza al espíritu en el más allá.

¿Evoluciona el alma? Sí; sin género alguno de duda. El Dr. E. Osty, en su famosa obra antes citada, no emplea nunca la palabra alma, seguramente por ser materialista, pero dice que en todo sér humano existen facultades que no son del cuerpo carnal ni función de nuestros órganos, y que estas facultades están en algunas personas en estado potencial o de germen, y desarrolladas en distintos grados en otras. Llama "potencial psíquico" al conjunto de estas facultades y en el resumen de su obra dice que todo sér humano nace con un potencial psíquico perfectamente individualizado, que presenta un cierto estado de evolución, que evoluciona durante la vida según reaccione el individuo a los agentes exteriores, y que en el momento de morir el hombre, ese potencial psíquico es completamente distinto de cómo era cuando el hombre nació. Y el Dr. Osty se pregunta: ¿De dónde viene? ¿A dónde va?... Esta pregunta se la contestó al Dr. Osty Jesús de Nazaret hace dos mil años, cuando dijo a Nicodemo: "Si no vuelves a nacer no verás el reino de los cielos."

Dice también el Dr. Osty que si todas las facultades psíquicas desigualmente desarrolladas en los distintos hombres lo estuviesen del todo en uno solo, este hombre sería un Dios. Como Jesús el Nazareno, digo yo.

Estas experiencias del Dr. Osty, y otras idénticas o parecidas llevadas a cabo por distintos experimentadores, eminentes hombres de ciencia, demuestran que el alma evoluciona.

¿Vibra el alma? Seguramente.

Hemos visto antes que toda persona emite una vibración exclusivamente suya y que se comunica a cuanto toca; es más, se comunica e impregna de tal manera los muebles, efectos y paredes de la habitación ocupada largo tiempo por una persona, que si años después penetra en ella un sujeto sensitivo, verá el fantasma de aquella persona, pues la vibración de ésta, impresionando el cerebro de aquél, producirá en el sensitivo el mismo efecto que si tuviese a la persona realmente delante de él.

Pero se podrá preguntar si esa vibración es peculiar del cuerpo carnal de una persona o del alma. Es evidente que si fuese del cuerpo, a la muerte de éste no podría un sensitivo ponerse en comunicación con el alma, pues la cesación de vida en el cuerpo destruiría la vibración que ha servido de enlace o "rapport" entre el sensitivo y aquella persona. De otra parte, si un sensitivo puede ponerse en relación con una persona tocando un objeto de su uso personal, y, muerta esta persona, seguir en relación con su alma, es evidente que la vibración captada por el sensitivo en el objeto de uso de aquella persona es producida por el alma de ella. Este es precisamente el caso ocurrido en Australia, citado en la obra del Profesor E. Bozzano, titulada "Animismo y Espiritismo".

Helo aquí: Dos hijos del banquero de Melbourne Mr. Hugh Juner Browne se habían embarcado en un yatch para un breve crucero por las costas de Melbourne; y alarmado el padre por el no regreso de ellos, recurrió al medium Jorge Spriggs en averiguación de noticias. El medium tomó la mano de la señora de Browne, pero no podía entrar en "rapport" con las almas de los dos muchachos, y entonces pidió un objeto de su uso y se le dió un cuaderno que les había pertenecido. Seguidamente descri-

bió detalles del crucero hasta el momento del naufragio en que los vió en un pequeño bote a la vela en la desembocadura de un río. El alma de uno de los muchachos habló por boca del medium ampliando detalles, entre ellos el muy significativo de que un tiburón había devorado un brazo del cadáver de su hermano. Esto último se comprobó de modo extraordinario por la captura de un tiburón cuyo vientre contenía el brazo, parte del chaleco y el reloj de Hugh Browne con algunas monedas.

Esto demuestra que es el alma la que vibra, pues de no ser así el sensitivo hubiese dado detalles de los muchachos hasta el momento de su muerte, pero no después.

Probado que el alma evoluciona y vibra, falta averiguar si su evolución se desarrolla de un modo rítmico en periodos de actividad y descanso.

En el momento en que el alma se separa definitivamente del cuerpo, por muerte de éste, cesan al parecer todas sus manifestaciones en el plano carnal o de la materia organizada, y la revelación fenoménica casi nada nos dice acerca de su evolución y postrimerías en el más allá.

Es evidente que evolucionando y desarrollando sus facultades en el universo, debe estar sujeta a la ley del ritmo, desenvolviendo su vida en períodos de actividad y reposo cual sucede con todo lo que tiene vida. La revelación fenoménica nos ha enseñado muchas cosas de las facultades del alma en el plano carnal y también algunas de sus situaciones en el espiritual, así como la posibilidad de su vuelta a la tierra para continuar sus actividades en el plano físico; pero no nos ha dado la prueba plena de su regreso al planeta, regreso que, no obstante, es considerado como de probabilidad científica, según se desprende de las experiencias de Colavida, de Rochas y Flournoy. Fundado en ellas podemos

suponer que el alma, al abandonar el cuerpo, penetra en el más allá y comienza para ella un período de descanso y ajuste de cuentas, terminado el cual, vuelve al mundo con la experiencia adquirida y con el propósito de no volver a realizar aquellos actos que le trajeron malas consecuencias.

La revelación profética, más extensa y nutrida en cosas del alma que la fenoménica, tal vez nos permita averiguar que es ley natural de la vida del hombre, la hipótesis de trabajo antes expuesta.

Algún lector, viéndome dispuesto a entrar en el campo de esta revelación, considerará que me meto en el misticismo y abandono el plan de estudio del problema de la vida del hombre y su destino. No es así.

Desde los tiempos más antiguos los hombres han creído que en determinadas circunstancias Dios hablaba con ellos, ya directamente o ya por medio de uno de sus ángeles o arcángeles o por escritura de los profetas. Así, los babilonios y egipcios, creían que eran la deidad la que les hablaba por sus estatuas parlantes; los griegos y romanos abrigaban la misma creencia respecto de sus oráculos, pitonisas y videntes. Los judíos creyeron que Moisés habló con el mismo Jehová; Abraham, con un angel, y María con un arcángel que la anunció el nacimiento del Mesías. Las obras de Jesús fueron siempre consideradas como milagrosas y sobrenaturales, lo que dió lugar a la creencia de que el mismo Dios estaba encarnado en él, y que es divina la religión y la Iglesia que se fundaron a base de sus enseñanzas; y de ahí salieron el misticismo y la beatería.

Pero los espiritistas de hoy sabemos que las voces oídas del cielo, la escritura de los profetas y las manifestaciones de las pitonisas no son otra cosa que fenómenos naturales debidos a las almas de difuntos que han vivido sobre el planeta y que en

determinadas circunstancias pueden comunicarse con los vivos, ya con su propia voz e idioma, ya por la escritura o tomando posesión de un sujeto en trance hipnótico, dando así lugar a los fenómenos conocidos en Metapsíquica con los nombres de Voz Directa, Escritura Automática o Directa y Posesión.

Los espiritistas sabemos también que todas las obras de Jesús eran el resultado de leyes naturales que él conocía y podía poner en juego merced al desarrollo total y completo de las facultades de su alma; y no blasfemamos al decir esto, porque él mismo nos dijo que nosotros también haríamos las mismas obras que él y aún mayores.

Estudiando las enseñanzas de Jesús con el conocimiento que ya tenemos del verdadero carácter y origen de los llamados milagros, no hay peligro alguno de que incurramos en misticismo.

Todo hombre consciente está obligado a hacer ese estudio.

Ha dicho un gran pensador que el hombre que vive sin preocuparse del más allá y de la finalidad de su vida sobre el planeta, ha perdido todo sentimiento de humanidad.

Jesús de Nazaret predicó una doctrina e intentó repetidamente en sus parábolas comunicarnos una verdad, el conocimiento de una ley, y en garantía de todo ello dió su vida voluntariamente; él mismo dijo, hablando de ello, que no se podía dar mayor prueba de amor que dar la vida por los amigos. Y la dió en atroz suplicio y para que éste fuese completo y, con él, la garantía de sus enseñanzas, se negó a beber el estupefaciente que los judíos daban a los que habían de sufrir el suplicio de la cruz, para aminorar sus dolores.

Siendo esto así, todo hombre capaz de abrigar en su pecho sentimientos de gratitud, está moralmen-

te obligado a estudiar esas enseñanzas. Y debe hacerlo personalmente. No debe confiar ese trabajo a quienes, abrogándose el derecho exclusivo de interpretar la revelación profética y la infalibilidad en sus conclusiones, han cometido el error de considerar que están en posesión de la verdad revelada por el mismo Dios y se niegan obstinada y rutinariamente a admitir toda hipótesis y toda verdad distinta de la preconizada por ellos.

*
* *

Vamos a entrar ahora en el análisis de las parábolas y frases en lenguaje figurado de Jesús el Nazareno.

Las parábolas y pasajes que cito están tomados de la antigua versión del Nuevo Testamento de Cipriano de Valera, cotejada y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego.

Las doctrinas de Jesús fueron expuestas por él de dos maneras distintas: una, clara y explícita, de la cual es resumen y compendio la plática conocida por el "Sermón de la Montaña", y la otra, en una serie de símiles, imágenes literarias y alegorías llamadas "parábolas". Estas nunca fueron estudiadas e interpretadas en debida forma, ya por falta de conocimiento en los exégetas de los fenómenos de la naturaleza hoy conocidos, o ya por buscar en ellas una confirmación de la doctrina explícita.

La consecuencia de ello es que hoy no se sabe aún, de un modo positivo, qué es lo que Jesús quería darnos a conocer por medio de sus parábolas. Algo muy importante debió ser, dado su afán en comunicárnoslo, pues no perdía coyuntura u ocasión de explicar en qué consiste "el reino de los cielos"; así es que según la ocasión y las circunstancias

nos explicaba un aspecto del mismo o un proceso de su formación; en ningún momento nos le presentó como lugar ya hecho a donde iríamos después de la muerte, y siempre lo hizo de un modo alegórico, porque él mismo decía que las gentes no le comprendían afirmando que tenían oídos y no oían y ojos y no veían.

En el Nuevo Testamento no se exponen los dichos de Jesús por orden cronológico, ni de un modo completo; existen pasajes truncados, frases incompletas y parábolas medio expuestas.

Por ello, en mi análisis, sigo el método de elegir las frases y parábolas completas, yendo de lo simple a lo compuesto y citando sólo los casos indispensables para el desarrollo de síntesis.

Citaré algunos en que implícitamente admite la reencarnación; otro, en que la manifiesta claramente. En seguida citaré los pasajes que constituyen símiles de la evolución individual y la social o colectiva, la reencarnación individual, y la conferencia con Nicodemo; y finalmente, expondré la interpretación de la gran parábola de los obreros de la viña, resumen y compendio de las demás.

*
* *

Cuando Jesús, cumplido su sacrificio, rogó a Dios por los apostóles, dijo: "No te pido, Padre, que los "saques del mundo, sino que los libres de todo mal."

Si por la muerte hubiesen los apóstoles salido de este mundo, Jesús no hubiese pronunciado esas palabras.

Cuando Jesús curó al ciego Bartimeo, le preguntaron los apóstoles: "Maestro, ¿pecó éste o pecaron "sus padres para que naciese ciego?" Jesús les con-

testó: "Ni pecó él ni pecaron sus padres, nació cie-"go para que se viesen en él las obras de Dios."

Al negar Jesús que pecase Bartimeo antes de nacer, admitió implícitamente la preexistencia de su alma. De no ser así hubiese rectificado la suposición de los apóstoles, pues él nunca transigió con una mixtificación de la verdad.

En San Lucas (versículos 15 al 20, cap. 12) previene Jesús a los apóstoles contra la avaricia y les refiere el caso del rico propietario que allegó tantos frutos que tuvo que construir nuevos graneros y depósitos para almacenarlos, y cuando lo tuvo todo recogido dijo a su alma: "Muchos bienes tienes al-"macenados y para muchos años; repósate, come, "bebe, huélgate. Y díjole Dios: "Necio, esta noche "vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido ¿de quién será?"

Si le vuelven a pedir su alma es que una vez, por lo menos, se la han pedido antes; luego, ha renacido o reencarnado.

Cuando el Nazareno dijo a Felipe que le siguiese (San Juan, cáp. 1.º, versículos 43 a 51), éste buscó a Natanael y le llevó a presencia de Aquél, que le reconoció en seguida por haberlo visto a distancia debajo de una higuera. Natanael se muestra sorprendido y dice a Jesús: "Tú eres el hijo de Dios, tú eres "el Rey de Israel."." Jesús le responde: "Porque te "dije haberte visto debajo de la higuera ¿crees? Co-"sas mayores que éstas verás?"; y agrega: "De cier-"to os digo: De aquí adelante veréis el cielo abier-"to y los ángeles de Dios que suben y descienden "sobre el hijo del hombre."

¿Quién vió en aquellos días, o después, subir ángeles al cielo y descender sobre los hombres? Esto no puede ser interpretado más que en un sentido: que por el fenómeno psíquico de ver Jesús a Natanael a distancia, y otros mayores que él realizaría, se da-

rían cuenta los hombres de la reencarnación; es decir, que gracias a los fenómenos estudiados por la Metapsíquica averiguaría el hombre que las almas pasaban al más allá para volver más tarde a reencarnar. El símil no puede ser más exacto; ver (intelectualmente) el cielo abierto, subir los ángeles (almas) y descender de nuevo a animar nuevos cuerpos. Bellísimo símil en verdad.

En San Marcos (cap. 10, versículos 29 a 31) Jesús contesta a San Pedro, quien le preguntó cuál sería la recompensa de los apóstoles que lo habían abandonado todo por seguirle, y les dice: "De cierto os "digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o "hermanos o hermanas, o padre, o madre, o mu-"jer, o hijos, o heredades por causa de mí o del "evangelio,

"Que no reciba cien tantos, "ahora en este tiem-"po", casas y hermanos y hermanas y madres e "hijos y heredades con persecuciones, y en el siglo "venidero la vida eterna.

"Empero, muchos primeros serán postreros y "postreros primeros."

Es de notar que Jesús considera en este símil dos situaciones distintas: una, correspondiente "a este tiempo"; y la otra, al siglo venidero. Esas dos situaciones no pueden ser otras que el mundo carnal y el mundo espiritual. Y ¿cómo pueden tenerse "cien veces" (muchas veces) padres, madres, hermanos, hijos, etc., etc., en el mundo carnal sino renaciendo en él "cien veces"?

Como consecuencia de esos renacimientos muchos primeros serán postreros y viceversa. Fijémonos en esta circunstancia porque más adelante veremos que es el desenlace de la parábola de los obreros de la viña.

En San Mateo (cap. 17, vers. 10, 11, 12 y 13) hablan los apóstoles del profeta Elías, que, según los

escribas, había de preceder al Cristo, y Jesús les dice que Elías ya había vuelto y no le habían conocido, y les dió a entender que Juan el Bautista era Elías.

En San Mateo (cap. 11, vers. 12, 13, 14 y 15) el Maestro vuelve a tratar del mismo asunto y entonces declara explícitamente que Juan el Bautista es aquel Elías que había de venir, y agrega: "El que tiene oídos para oir oiga". Como si dijese: "el que sea capaz de ello entienda la ley de reencarnación".

Es curioso observar que el profeta Elías fué aquel que hizo degollar a 450 sacerdotes de Baal y no sufrió castigo por su crimen, y que Juan el Bautista, siendo inocente de todo crimen, muriese degollado. Así se cumplió el pasaje de las Escrituras, que dice que la sangre derramada sobre la tierra, será redimida por la de quien la derramó; y la predicación de Jesús respecto a quien a espada mata, a espada morirá, y que cada cual "será medido por la medida que use para su prójimo, dándosele medida llena y remecida".

En San Mateo (cap. 12, versículos 22 y siguientes), refiere el evangelista cómo Jesús echó de un hombre endemoniado un espíritu y cómo los fariseos le atacaban diciendo que por el poder de Belcebú arrojaba los demonios. Jesús los increpa duramente, y al concluir su repulsa dice (versículo 43): "Cuando el espíritu inmundo ha salido del "hombre, anda por lugares secos buscando reposo "y no lo halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa "de donde salí; y cuando viene la halla desocupa"da, barrida y adornada. Entonces va y toma siete "espíritus peores que él, y entrados moran allí; y "son peores las cosas últimas de tal hombre que las "primeras; así también acontecerá a esta genera"ción mala."

En este símil, Jesús no puede referirse al espíritu

endemoniado que acababa de echar, puesto que dice que lo mismo sucedería a aquella generación mala y toda ella no podía estar poseída del diablo. Se refiere al alma inmunda por estar saturada de bajas pasiones, que al encontrarse en el reino de las almas puras, lo encuentra árido y seco, puesto que en él no puede satisfacer sus inclinaciones, y decide volverse a su casa de donde salió, pero no puede volver al cuerpo viejo que dejó, que ya está desintegrado, y en un feto que aún no tiene alma encuentra su casa "desocupada, barrida" porque en él no encuentra las máculas y averías y achaques del viejo cuerpo de donde salió, y "adornada" porque el nuevo cuerpo tiene piel nueva, ojos limpios y claros, cabello sedoso y abundante; tiene, en fin, todo el adorno de un cuerpo nuevo y juvenil.

Pero aquella alma inmunda está saturada de las siete bajas pasiones animales y éstos son los siete espíritus que la acompañan, peores que el del hombre, porque éste es de Dios y las pasiones son de la carne.

Aquel hombre se dejó dominar por el vicio en una vida y no progresó sino que retrogradó: por eso en su nueva vida sus cosas fueron peores que las de la primera. Este símil o parábola del espíritu inmundo es una alegoría exacta de la reencarnación.

En San Mateo (cap. 13, versículos 31 y 32), Jesús compara el reino de los cielos a un grano de mostaza que, siendo la más pequeña semilla de las legumbres, al ser sembrada germina, crece y se desarrolla hasta constituir un árbol en cuyas ramas anidan las aves del cielo.

Cualquiera que sea la interpretación que se dé a este símil, se ve que en él se expresa o representa un proceso evolutivo; y como Jesús, al preguntarle sus apóstoles donde estaba el reino de los cielos, les contestó que no lo buscasen aquí o allá porque esta-

ba dentro de ellos y alrededor de ellos, podemos deducir que el reino de los cielos no es un lugar determinado, sino un estado de cosas que se producirá por nuestro desarrollo evolutivo, individual y colectivo. Como ahora lo veremos.

En San Mateo (cap. 13, versículos 24 al 30, compara Jesús al reino de los cielos a un padre de familia que siembra buena semilla en su campo y al brotar aquélla brota también cizaña. Los siervos del padre de familia le preguntan si arrancarán la cizaña. El contesta que no, que la dejen crecer con el trigo, que al hacer la siega separarán el trigo de la cizaña, guardando aquél en su granero y quemando ésta en el horno.

Al pedirle los apóstoles que les explique el sentido de la parábola, lo hace diciéndoles (versículos 37 al 43) que el que plantó la semilla es El. El trigo son los hijos del reino. La cizaña los del diablo. La siega el día del Juicio en el cual los buenos irán al cielo y los malos al horno del fuego donde llorarán y crugirán los dientes. "El que tenga oídos para oir oiga".

Vemos aquí que la explicación de la parábola es otro símil. Su explicación clara no la hubiesen comprendido los apóstoles, como lo demuestra lo de que los que tengan oídos para oir que oigan.

Los conocimientos de hoy nos permiten interpretarlas. Los hijos del reino son los que cumplen la moral del Cristo; los del diablo, los que se dejan dominar por las pasiones. No quiere el padre de familia que los separen sino que sigan juntos (evolución colectiva) y el día del Juicio, es decir, cuando el planeta o mundo por una catástrofe u otra causa no pueda seguir sosteniendo a la humanidad. se hará la separación, ingresando los buenos en el reino de Dios o del espíritu puro y los malos irán a un lugar de suplicio.

Al hablar Jesús del día del Juicio, anuncia un cataclismo que exterminará la humanidad. Las almas justas irán al cielo y las malas a un lugar de eterno suplicio.

Más adelante estudiaremos cuál es este lugar e introduciremos la hipótesis deducida, en la interpretación de la parábola de los obreros de la viña; y veremos qué bien encaja en ella.

En el mismo capítulo de San Mateo (versículos 47 al 50), compara Jesús el reino de los cielos a una red de pescador que echada al mar se llena de toda suerte de peces, buenos y malos, que una vez en la tierra son separados y puestos los buenos en lugar preferente y los malos echados fuera.

En este símil, como el trigo y la cizaña en el anterior, los peces mezclados representan a los hombres buenos y malos evolucionando juntos; la redada es el cataclismo que los mata a todos; la selección, el Juicio, después del cual los buenos van al cielo y los malos al repetido horno de fuego donde se llora y se crugen los dientes.

En San Marcos (cap. 4, versículos 26, 27 y 28), Jesús compara el reino de los cielos a un hombre que echa semilla en la tierra, y la simiente brota como él no sabe, porque la tierra de por sí produce y da primero hierba, después espiga en la hierba y por último grano lleno en la espiga.

En esta parábola se ve que las almas son creadas en grupo (la plantación de semilla, no una, sino muchas) que brotan y dan hierba, evolucionan como el hombre no sabe (instintivamente) hasta que en cierto momento brota la espiga en la hierba que representa la dotación por Dios al hombre del uso de razón o espíritu del Cristo, y finalmente el grano lleno en la espiga o sea la plena manifestación del Cristo a través de la materia por el desarrollo completo de las facultades del alma, veladas hasta entonces por

las pasiones estampadas en ella por su origen animal.

Esta parábola nos hace comprender el lenguaje figurado de Jesús cuando dice: "Nadie puede venir "a mí si no le es dado del Padre y nadie puede llegar al Padre sino por mí". Pero Jesús no quiere decir llegar "al hombre Jesús", sino "al Espíritu Cristo", y que sólo por la manifestación y predominio de ese Espíritu-Cristo se puede llegar a Dios.

En la anterior parábola se ve también descrita la evolución progresiva del alma.

En San Marcos (cap. 4, versículos 3 y siguientes), Jesús expone la parábola del sembrador que salió a esparcir semilla, cayendo parte de ella junto al camino, otra entre pedregales, otra entre espinas y otra en buena tierra.

La de junto al camino, se la comieron las aves; la de entre piedras nació, pero el primer sol la agostó; la de entre espinas brotó, pero éstas la ahogaron y no dió fruto, y la de la buena tierra dió fruto a 30, a 60 y a 100.

Y agrega Jesús que el que tenga oídos para oir, oiga.

Después explica la parábola a los apóstoles comparando la semilla a la palabra de la verdad y los hombres a la tierra en que cayó; resultando así que hay hombres que por su estado primitivo son incapaces de conocer la verdad; otros, la comprenden pero no la practican, porque las bajas pasiones inherentes a su estado de atraso lo impiden; finalmente, otros la comprenden y ajustan a ella su conducta y dan buenos frutos en distinto grado.

Si admitimos una sola vida en el planeta, atribuiremos a Dios la injusticia de crear hombres incapaces de progresar y salvarse; pero si admitimos la reencarnación del alma humana y su consecuencia la evolución, veremos que los más inferiores pro-

gresarán y al fin darán fruto. La verdad oculta en esta parábola es a la que Jesús alude cuando dice que oiga el que tenga oídos para oir.

*
* *

Vamos ahora a analizar un símil completo de la reencarnación del alma humana, o mejor dicho, la expresión en forma simbólica de esa ley, hecha por Jesús a Nicodemo; ley tan terminante que sin su cumplimiento no veremos el reino de los cielos, o lo que es lo mismo, sin la cual la evolución del alma es imposible y no puede llegar por tanto al grado de perfección indispensable para permanecer en el reino del espíritu puro.

Nicodemo era príncipe de los fariseos, hombre rico e instruído de su tiempo. Temeroso de que los judíos le vieran interrogar a Jesús en la calle, que era donde predicaba, porque se exponía a ser expulsado de la Sinagoga, cosa equivalente a la excomunión de la Iglesia católica, se fué a ver a Jesús de noche a su casa. Jesús vivía con San Juan y por eso la conferencia con Nicodemo sólo aparece descrita en el Evangelio de este apóstol. En el cap. 3, versículos 2 al 13, se describe el diálogo.

Nicodemo se presenta a Jesús y le dice: "Rabbi, "sabemos que has venido de Dios por maestro, por"que nadie puede hacer estas señales que tú haces, "si no fuese Dios con él."

Jesús, que estaba ansioso de poder declarar a alguien capaz de comprenderle lo que tantas veces había dicho en la calle a las turbas indoctas, contesta a Nicodemo con palabras que casi no tienen conexión con las primeras de aquél y le dice:

"De cierto de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios."

Nicodemo no entiende bien a Jesús y cree que su cuerpo viejo es el que tiene que volver al claustro materno y renacer, y Jesús insiste, diciéndole:

"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere "de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino "de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es."

Con esto hace Jesús una aclaración en el sentido de que no es el cuerpo carnal viejo el que renace sino el espíritu o alma en un nuevo cuerpo que Jesús indica por la palabra "agua", expresión bíblica de la materia.

Nicodemo sigue sin comprender, y Jesús aclara aún más el concepto y le dice:

"No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.

"El viento de donde quiere sopla y oyes su soni-"do; mas ni sabes de donde viene ni a donde vaya; "así es todo aquel que es nacido de espíritu."

Con esta segunda aclaración, Jesús dice a Nicodemo que el hombre tiene una vida anterior a la actual y una subsiguiente, puesto que es como el viento, que viene de una región y va a otra.

Nicodemo sigue sin comprender y entonces Jesús maravillado, le dice: "¿Y tú eres el maestro de Israel y no sabes esto?

"De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos "hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no "recibís nuestro testimonio.

"Si os he dicho cosas terrenas y no creéis, ¿cómo "creeréis si os dijese las celestiales?"

En esta última aclaración Jesús dice a Nicodemo que le habla de lo que sabe y que se refiere a un renacimiento terreno, carnal; es decir, la reencarnación del alma humana, y remacha el clavo agregando:

"Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del

"cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo"; símil igual al expuesto por Jesús a Natanael cuando le fué presentado por Felipe.

La Iglesia, en vista de la distinción hecha por Jesús entre la carne y el espíritu, dedujo que éste se refería a un renacimiento o regeneración del espíritu únicamente, y al ver el uso de la palabra "agua" en la aclaración, dedujo que se trataba del bautismo, e instituyó ese sacramento haciéndolo tan restrictivo que quien no está bautizado en la Iglesia católica no se salva, y autorizó el uso del agua de socorro en caso de urgencia.

San Agustín protestó de eso en cuanto a los niños que morían sin bautismo, y entonces se inventó el limbo, así como el Seno de Abrahán, donde estaban los justos no bautizados esperando a que Jesús fuese a sacarlos.

Jesús no haría seguramente un símil tan complicado como el hecho a Nicodemo para referirse al bautismo; tanto menos cuanto que el bautismo era conocido y practicado extensamente entre los judíos.

Está demostrado hoy científicamente que el Paraiso con Adán y Eva es sólo un símil o leyenda; que el pecado original no existe; y sin embargo, el bautismo sigue administrándose. El hombre nunca cayó. Empezó por una célula (grano de mostaza) y se desarrolla según un proceso evolutivo progresivo que no sabemos a donde llegará.

*
* *

Hemos visto que al final de cada una de las parábolas que hemos citado, y en otras expuestas en los

evangelios, dice Jesus que al hacerse la separación de los buenos y los malos irán aquéllos al reino de Dios y éstos a un lugar de suplicio eterno, que describe como de tinieblas donde estamos atados de pies y manos, y de fuego donde nos quemamos eternamente o donde lloramos y rechinamos los dientes.

En realidad, de las palabras de Jesús se deduce que el infierno es eterno; pero yo no he encontrado un solo pasage en que se diga que estaremos eternamente en él; al contrario; citaré varios en que claramente se dice que ese sufrimiento tiene un plazo y por tanto un fin; es más; haré ver que ese lugar de tormento es el planeta habitado, la vida en la carne; y esa hipótesis llevada a la interpretación de la parábola de los obreros de la viña, recibe confirmación completa.

En la edad media ni se sospechaba siquiera la posibilidad de la existencia de otros planetas habitados y era natural que se buscase el infierno fuera de éste mundo. Mas habiendo muchos planetas habitados; como el universo es eterno, eternamente los habrá y ellos pueden constituir el infierno.

Además; cuando Jesús habla de que seremos echados al infierno, no lo hace en el sentido de que será desde este mundo, sino desde el reino espiritual (véase la parábola del banquete de bodas). Si además de esto echamos un vistazo al mundo, veremos que en él estamos atados de pies y manos, pues nuestras almas están unidas a un cuerpo sujeto a todas las limitaciones físicas. Estamos en tinieblas respecto a nuestro origen y postrimerías. Nos queman y abrasan las bajas pasiones y en cuanto a llorar y crugir los dientes, imaginemos los suplicios físicos y morales más horrendos y veremos que miles y miles de hombres los han sufrido, están sufriendo y sufrirán en este mundo durante muchos años.

Nuestra situación en el mundo, estando como es-

tamos completamente ignorantes de cómo es el reino del espíritu puro, es la misma que la del canario que nació y vive en una jaula y desconoce por completo las bellezas del mundo en que él podría volar libremente entre plantas y flores.

El hombre a quien le va bien en este planeta no creerá nunca que está en el infierno a que Jesús se refiere. Sin embargo, así parece ser. Veamos. En San Marcos cap. 9 vers. 43 al 50, se lee cómo Jesús, predicando a los Judíos, les dice que si la mano, el pie o el ojo es causa de pecado, que los corten o arranquen de sí y los arrojen porque es preferible entrar en la vida manco, cojo o tuerto que ser arrojado con el cuerpo entero en la Gehena del fuego donde el gusano de ellos nunca muere y el fuego nunca se apaga; y dice (vers. 49) "Porque todos "serán salados con fuego y todo sacrificio será sala- "do con sal.

"Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, "¿con qué la adobaréis? Tened sal en vosotros mis- "mos; y tened paz los unos con los otros." (V. 50).

La Gehena es un valle de Jerusalén donde en aquella época se quemaban las ofrendas de animales que hacían los judíos, pero era también el muladar donde se acumulaban las basuras, detritus e inmundicias de la ciudad. Y como las pasiones abrasan, la frase "Gehena del fuego" bien puede interpretarse por "muladar de las pasiones".

Habla también del gusano de ellos que nunca muere y del fuego que nunca se apaga. Este gusano se ha interpretado en el sentido de gusano roedor de la conciencia. Pero Jesús no hacía comparaciones inadecuadas y no creo que representase la conciencia que es anímica o espiritual por un gusano que es material. Mas bien parece referirse al cuerpo humano.

Dice que serán salados con fuego, lo que equiva-

le a decir que estarán tan impregnados y saturados de bajas pasiones como lo está cuanto se pone en salmuera, sea carne o pescado. Ese símil bien puede ser el de un planeta habitado, donde el cuerpo humano (gusano de ellos) está saturado del fuego de las bajas pasiones. Siendo el universo eterno, eternamente habrá planetas habitados y eternamente cuerpos humanos saturados de pasiones, pero eso no quiere decir que eternamente los cuerpos serán los mismos, porque agrega: "Todo sacrificio será salado con sal y la sal es buena". Luego en ese infierno se pueden hacer sacrificios que serán recompensados y por acúmulo de ellos redimirnos de aquél. Después agrega: "Tened sal en vosotros mismos y tened paz los unos con los otros". ¿No es verdad que parece que les habla como si estuviesen ya en ese infierno?

En San Mateo cap. 5 vers. 25 y 26, Jesús recomienda a los hombres que cuando vayan a dejar su ofrenda en el altar vean primero si abrigan rencor a alguno y que procuren arreglar la querella y les dice:

"Concíliate con tu adversario presto, entretanto "que estás con él en el camino; porque no acontez- "ca que el adversario te entregue al juez y el juez "te entregue al alguacil y seas echado en prisión. "De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que "pagares el último cuadrante". (Moneda ínfima de los judíos)

Esta cárcel, claro está que es el infierno. Y el símil se refiere a la pasión del odio o rencor. Al penetrar el alma en el más allá, su odio no le permite reposo y vuelve a su casa de donde salió, el cuerpo humano, la cárcel, el planeta habitado, de donde no saldrá definitivamente hasta que pague el último cuadrante, o lo que es lo mismo, hasta que el alma

no domine y se vea libre del último vestigio de la pasión del odio. El infierno pues, tiene fin.

En San Juan cap. 8 vers. 32, 34, 35 y 36, Jesucristo dice a los judíos que sabrán la verdad y que ésta los hará libres.

Ellos se manifiestan sorprendidos y responden que son hijos de Abrahán y fueron siempre libres.

Jesús les dice: "De cierto os digo que todo aquel "que hace pecado es siervo de pecado.

"Pero el siervo no queda en casa para siempre.

"Así, si el hijo os libertare seréis verdaderamente "libres. El hijo queda para siempre."

Vemos pues que el alma no será para siempre esclava del pecado. ¿Dónde se peca? En este mundo donde vive el cuerpo humano, que es el que peca. No siempre, pues, seremos esclavos del cuerpo, lo que demuestra que este mundo u otro parecido puede ser el infierno y que no estaremos en él para siempre.

* *

Llevemos esta idea a la parábola de los obreros de la viña; es decir, esta idea de que, terminado el tiempo que un planeta pueda sostener su humanidad o que por un cataclismo perezca, los hombres que hayan acabado su evolución (los buenos) van al cielo, y los que no la han terminado todavía, los siervos de pecado, los que no han pagado aún el último maravedí, los malos en fin, los que van a lugar eterno de suplicio, pasan a otro planeta habitado a continuar su evolución. Estudiemos esa parábola.

La parábola, como toda pieza u obra literaria, tiene su "exposición, nudo y desenlace". En la "exposición" se definen hechos que ligados o enlazados con una ley o circunstancia que se llama "nudo", conducen a un resultado o consecuencia denominada "desenlace".

Así, pues, en la interpretación de una parábola tenemos que buscar hechos tales que respondan al símil, que queden sujetos al nudo y mediante el cual produzcan las consecuencias del desenlace. Toda hipótesis que no satisfaga una cualquiera de esas condiciones debe ser desechada.

En San Mateo (cap. 20, versículos 1 al 16, inclusive), se lee: "Porque el reino de los cielos es seme-"jante a un hombre, padre de familia, que salió por "la mañana a ajustar obreros para su viña;

"(2) Y habiéndose concertado con los obreros "por un denario al día, los envió a su viña;

"(3) Y saliendo cerca de la hora de las tres (9 de "la mañana) vió a otros que estaban en la plaza ocio-"sos;

"(4) Y les dijo: Id también vosotros a mi viña "y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron;

"(5) Salió otra vez cerca de las horas sexta y "nona (12 del día y 3 de la tarde) e hizo lo mismo;

"(6) Y saliendo cerca de la hora undécima (5 de "la tarde) halló otros que estaban ociosos y díceles: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?;

"(7) Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Dí-"celes: Id también vosotros a la viña y recibiréis lo "que fuere justo;

"(8) Y cuando fué la tarde del día (6 de la tar-"de), el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama "a los obreros y págales el jornal, comenzando des-"de los postreros hasta los primeros;

"(9) Y viniendo los que habían ido cerca de la "hora undécima, recibieron cada uno un denario;

"(10) Y viniendo también los primeros, pensa-"ron que habían de recibir más; pero también ellos "recibieron un denario cada uno;

"(11) Y tomándolo, murmuraban contra el padre de familia,

"(12) Diciendo: Estos postreros sólo han tra-

"bajado una hora y los has hecho iguales a nosotros "que hemos llevado la carga y el calor del día;

"(13) Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Ami-"go ,no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo "por un denario?

"(14) Toma lo que es tuyo y vete; mas quiero "dar a este postrero como a tí;

"(15) ¿No me es lícito a mi hacer lo que quiero "con lo mío? o ¿es malo tu ojo porque yo soy bue-"no?;

"(16) Así los primeros serán postreros y los pos-"treros primeros; porque muchos son llamados y "pocos escogidos."

Estudiando esta parábola parece que el padre de familia es caprichoso e injusto dando a los que trabajaron sólo una hora tanto como a los que trabajaron 12, 9, 6 ó 3; y no es así. Jesús da la explicación diciendo que ello depende de que son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Ahora veremos que todo ello depende de la evolución. En la parábola que hemos visto en San Marcos (cap. 10, versículos 29, 30 y 31), al hablar de la recompensa que tendrán los que todo lo dejan por seguir a Jesús, se dice que tendrán cien veces padre, madre, hermanos, etc., etc., pero que muchos postreros serán primeros y viceversa. En la de la viña dice lo mismo y que eso depende de que muchos son llamados y pocos escogidos. Como de la parábola de las cien vidas antes citada se deduce la reencarnación y la consecuencia de ésta en la evolución, se vé que la condición de llamado y escogido depende de la evolución de las almas y se comprende que sea así. Hay un grado de perfección que hemos de alcanzar. Todos los hombres somos "llamados" a alcanzarlo, pero los "escogidos" que, esforzándose, se sacrifican y usan de su libre albedrío para obrar bien y progresar,

esos lo alcanzan antes. De ahí los postreros y los primeros.

Es de notar la concisión del lenguaje del Salvador: Nunca dice "todos" sino "muchos" son llamados, porque al referirse a los hombres de este planeta a quienes hablaba, emplea la palabra "muchos" y no "todos" porque los habitantes de este planeta son "muchos" pero no "todos" los del universo.

Vamos ahora a interpretar la parábola. En la exposición vemos que distintos grupos de obreros fueron enviados al trabajo en la viña a distintas horas; que cada grupo se incorporaba al anterior y trabajaba con él y que en la undécima hora trabajaron todos juntos.

El nudo o clave es que por ser muchos llamados y pocos escogidos, resultó el desenlace de que los primeros en ir al trabajo fueron los últimos en recibir el denario y los últimos llegados a la viña los primeros en cobrar.

En la interpretación se pueden hacer tres hipótesis:

1.ª La ortodoxa hecha por la Iglesia católica. El padre de familia es Dios; la viña, el mundo, y los obreros, los hombres y razas que en distintas épocas escucharon la doctrina de Cristo y con ella empezaron a trabajar en la viña.

Esta hipótesis y la interpretación a que da lugar es inadmisible porque los judíos, griegos, romanos, convertidos al cristianismo, los actuales habitantes del planeta y los del futuro, han trabajado separadamente, cada uno en su época, pero nunca juntos como los obreros de la parábola en la hora undécima.

2.ª hipótesis. El padre de familia es Dios, la viña el planeta tierra, y los obreros las almas enviadas al mundo para que trabajen o evolucionen en él reencarnando hasta alcanzar el estado de perfección representado por el denario; es decir, el cielo.

Esta hipótesis es inadmisible porque si las almas

fueron enviadas todas juntas al planeta cuando se hizo habitable, según se desprende de la parábola de la hierba, falta la condición del envío sucesivo de los obreros a la viña, y si su envío fué sucesivo se incurre en contradicción con la citada parábola.

3.ª hipótesis. El padre de familia es Dios; la viña, el universo a cuyos planetas son enviadas las almas a evolucionar en cuanto se hacen habitables.

Supongamos cinco planetas A, B, C, D y E. Imaginaros que hace 40 millones de años el planeta A se hizo habitable y Dios envió a él almas que evolucionasen reencarnando en él para alcanzar la perfección representada por el denario. Esas almas son los obreros enviados a la viña por la mañana.

Supongamos que diez millones de años después el planeta B se hace habitable y Dios envía almas a evolucionar en él; éstos son los obreros enviados a la hora de tercia. Sucesivamente los planetas C, D y E se hacen habitables y Dios envía almas a ellos; éstos son los obreros enviados a la viña a la hora de sexta, nona y a la hora undécima.

Volvamos ahora al planeta A. Sus habitantes, haciendo uso distinto de su libre albedrío, progresan de muy distinta manera; unos estarán muy adelantados; otros no tanto y otros casi no habrán progresado (parábola del sembrador).

Llega para ese planeta el día del Juicio o el cataclismo que lo hace inhabitable. Los habitantes, ya evolucionados, pasan al reino del espíritu (el cielo); los otros al lugar del suplicio que les corresponda y suponiendo que dicho lugar sea un planeta habitado, irán al B los que hayan alcanzado una evolución media igual a la de los habitantes de este planeta. Y ya tendremos reunidos en B a obreros enviados a la viña por la mañana y a la hora de tercia.

Pasan siglos y siglos y los habitantes del planeta B han progresado como los de A, unos mucho, otros no

tanto y los demás casi nada. Llega el día del Juicio para B y sus habitantes son seleccionados; los que han alcanzado la perfección van al cielo y los demás a distintos planetas a continuar su evolución. Un grupo de ellos de evolución media igual a la media del planeta C irán a éste y tendremos reunidos en C obreros enviados a la viña por la mañana, a la hora de tercia y a la de sexta.

Todo esto se repetirá en el planeta D y llegará un momento en que estarán reunidos en el planeta E, trabajando todos a un tiempo, habitantes de E y también de A, B, C y D, es decir, obreros de las distintas horas del día.

Vamos a ver ahora lo que pasa en E. Sus habitantes no estarán todos ellos igualmente evolucionados, pero habrá un grupo que ha llegado a la perfección y ese grupo estará integrado por habitantes de A, de B, de C, de D y de E, es decir, por obreros enviados a la viña a las horas indicadas en la parábola. Pero el ingreso en el reino de los cielos es automático, ocurre en cuanto se alcanza la perfección necesaria, y el grupo ya evolucionado de los habitantes de A, B, C, D y E, que están todos en E, ingresarán en el cielo a un tiempo y no se ve que el denario haya sido dado primero a los de E y sucesivamente por orden inverso a los de D, C, B y A, pero si se tiene en cuenta que en el cómputo absoluto del tiempo ha sucedido una cosa antes que otra cuando aquélla ha requerido menos tiempo para su desarrollo que esta otra, se ve que los habitantes de E tardarán menos que los de D y éstos que los de C y éstos que los de B y éstos que los de A en perfeccionarse y recibir el denario, y por tanto que los de E los recibieron antes que los de D y éstos antes que los de C y éstos antes que los de B y éstos antes que los de A, y por tanto los de E fueron los primeros y los de A los últimos; es decir, que las cosas han sucedido como si el padre de familia hubiese dis-

puesto caprichosamente que los últimos enviados a la viña y los que trabajaron menos tiempo recibiesen tanto como los primeros y de más trabajo.

El buen sentido hará comprender que, siendo muchos los planetas habitados y continua la transmigración a ellos de las almas de otros planetas que no han terminado su evolución en el suyo de origen, ha sido preciso dejar dos cabos sueltos. El primero, al considerar el planeta A sin su contingente procedente de otros planetas y el segundo al no tener en el E cuenta ninguna de los que no concluyeron su evolución en él. Ha sido preciso proceder así por la necesidad de considerar un grupo de planetas limitado y aislado.

La interpretación exacta de la parábola de los obreros de la viña mediante la hipótesis de la reencarnación y evolución del alma humana, permite afirmar que son también verdaderas las hipótesis adoptadas al interpretar los símiles que ha sido necesario estudiar sucesivamente como antecedentes para la interpretación de dicha parábola.

Puede, pues, resumirse lo dicho en los siguientes principios doctrinales:

1.º Que las almas son criadas en grupos y enviadas a los planetas cuando éstos se hacen habitables. (Parábola de la hierba, espiga y grano lleno.)

2.º Que estas almas evolucionan al principio instintivamente (porque "la tierra de por sí produce") y que al llegar a cierto grado de evolución, Dios las dota de espíritu divino, el Espíritu-Cristo (espiga en la hierba); desde este momento son racionales, conocen el bien y el mal y son responsables de su conducta, alcanzando al evolucionar todas juntas en su planeta de origen, distintos grados de perfección (parábola del sembrador, del trigo y la cizaña, y de la red y los peces) según hagan buen o mal uso de su libre albedrío. Terminada la evolución, o sea llegadas al

estado de plena manifestación del espíritu al través de la materia (grano lleno en la espiga) por el dominio completo de las pasiones animales, quedan libres de la reencarnación y permanecen para siempre en el reino espiritual que es como el ojo nunca vió, el oído nunca oyó y el corazón del hombre es incapaz de imaginar.

3.º Que los símiles de la Gehena del fuego, de la prisión o cárcel y del siervo a quien el conocimiento de la verdad hará libre, no son otra cosa que imágenes de la vida carnal en los planetas, y que no hay otros infiernos.

Es evidente que si algún alma, por grandes sacrificios, termina su evolución antes de que su planeta deja de ser habitable, no vuelve a reencarnar; ésta es la excepción que confirma la regla.

Consecuencia lógica de lo expuesto es que cuando el hombre se convenza de que con sus obras está preparando un estado social futuro que él mismo habrá de sufrir o gozar, desaparecerá aquello de "quien venga atrás que arree", y se conducirá de modo que en el futuro estado social le corresponda gozar y no sufrir. ¿Cuál es, pues, la línea de conducta que le conviene seguir? La de la moral cristiana, que es la única que conduce al combate y vencimiento de las bajas pasiones.

Y tiene que ser así, pues el Cristo no nos declararía una ley de evolución humana que llevase a consecuencias contrarias a su doctrina explícita. Esta confirma aquélla. Son complementarias..

Y termino. Demostrado que el hombre, o mejor dicho, el alma, vibra, evoluciona y es rítmica en su desarrollo, queda demostrado que es cósmica, universal. El Espiritismo, pues, reintegra al hombre en el universo, del cual las religiones positivas lo habían arrancado.

DEBATES.—El Sr. García Tejedor, obtenida la palabra, dice:

"Brevísimamente, pues lo avanzado de la hora no permite mayores disquisiciones, he de contestar a las interpretaciones que mi ilustre contrincante acaba de exponer de algunos pasajes de la Sagrada Escritura: interpretaciones completamente opuestas a las reglas más elementales de la Hermenéutica y Exégesis. Exigen éstas que las palabras han de ser interpretadas en el sentido obvio y natural que tienen, a menos que razones poderosísimas, evidentes, exijan una interpretación alegórica o metafórica; por ejemplo, si alguien, paseando por el Cantón, refiriéndose a la estatua, pregunta: ¿éste, quién es?, y se le responde: este es Méndez Núñez, se deduce evidentemente que estas palabras se han de interpretar en el sentido que éste es la figura, la estatua de Méndez Núñez. Así, pues, acaba de decir el Sr. Dod que el primer hombre fué creado en estado completamente inculto, salvaje, y nos aduce testimonios de la Biblia para confirmar esta su aserción. Bien convencido estoy que en un Ateneo yo podría demostrar, fundado en la Historia de las civilizaciones comparadas, que el hombre primitivo no fué ajeno ni a toda ciencia ni a toda civilización; pero como se me exige el testimonio de la Biblia, en ésta he de fundamentar mi argumento y digo: primero, según la Biblia, Adán puso nombre a todos los animales (luego no careció de cultura); segundo, conculcó un precepto de Dios (luego no estaba desposeído de Religión).

Respecto a la parábola del rico Epulón, en la que cree ver el Sr. Dod una prueba de la reencarnación, he de contestar afirmando que lo que allí se dice, y lo que se desprende del paralelismo de cientos de testimonios que aluden a las mismas circunstancias, la significación de las palabras que citó el Sr. Dod es ésta: "Hoy Te Exigirán Tu Alma". El prefijo "Re"

que antecede al verbo "petent" no da la significación de volver a pedir, sino su oficio es dar mayor intensidad, mayor fuerza a la significación del verbo y por eso no se dice sencillamente te "pedirán" sino te "exigirán".

En cuanto a la parábola de los operarios de la viña, aducida también por el Sr. Dod como prueba de la pluralidad de los mundos habitados y de reencarnaciones sucesivas, he de confesar sinceramente que jamás he oído de esta parábola una interpretación ni más absona ni más peregrina. Respecto a la habitabilidad de los mundos siderales, he de exponer, en primer término, que la Iglesia católica "no ha definido nada respecto a este asunto"; sólo algunos teólogos católicos, siguiendo doctrinas científicas, sostienen que hay astros en los cuales puede desarrollarse vida tanto vegetativa como humana y discuten si, caso de existir estos seres en esos mundos siderales, serían o no de alguna de las razas humanas conocidas en este planeta: es una cuestión que sólo atañe a los que se preocupan de la ciencia respecto a este asunto, pero la Iglesia no ha enseñado ni ha definido nada sobre este particular. Ahora la interpretación de los operarios de la viña, la natural, la sencilla, la que fluye evidentemente de la mera lectura del pasaje, es esta: El Evangelio que es luz, el Evangelio que es doctrina, el Evangelio que es moral, por obra de los misioneros va anunciándose a todos los hombres en la sucesión de los tiempos y unos la escuchan y la aceptan inmediatamente, otros años más tarde, otros en épocas posteriores; y al disponerse el señor de la viña a premiar a sus servidores, a todos lo mismo, a los que acudieron inmediatamente y a los que acudieron después les da el galardón "esencial" significado por el denario. Pero jamás, a menos que se quieran retorcer, violentar, las palabras a medida de fines preconcebidos, puede deducirse de esta parábola ni por aso-

mo, algo que vislumbre reencarnaciones y venidas de Espíritus astrales.

También ha aducido el Sr. Dod aquellas palabras de Jesucristo a Nicodemus en las que decía: "si alguien no renaciere de agua y de Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de los Cielos"; cuyas palabras, clarisimamente, evidentísimamente, demuestran la renacencia espiritual mediante el Santo bautismo; por eso dice que es preciso renacer de "agua y del Espíritu Santo".

Y nada más; como se vé, el espiritismo tiene un empeño marcadísimo en recoger retazos de verdades, mezclarlos con manifiestos errores, con hipótesis febriles, y de todo ello querer presentar un sistema que no es otro sino el de la confusión más absurda y de desorientación nefanda. Y termino diciendo que el espiritismo, como otras tantas falsas creencias, quiere llenar las ansias que siente el corazón humano de preocuparse de los destinos del más allá; se empeña en encender luces de fulgores caducos. Pero sólo el Sol esplendoroso e indeficiente de la verdad católica podrá disipar las tinieblas del error, y si dejamos que este Sol padezca eclipse no nos alumbrará ningún otro."

Esta intervención del Sr. Tejedor origina una movida discusión, en la que el señor Presidente, a solicitud del Sr. Dod, que quiere demostrar el movimiento andando, da lectura al pasaje bíblico discutido en la parábola del rico Epulón. El Sr. García Tejedor hace resaltar que el texto leído es de la edición protestante y dice que traerá la Vulgata.

En el curso de la discusión, es interesante la afirmación que hace el Sr. Dod, que se atreve a profetizar —dice— que antes de 10 años la Iglesia anglicana habrá adoptado el Espiritismo.

La sesión acaba consultando el Sr. Sanz al Ateneo

sobre la conveniencia de prolongar el debate una sesión más, toda vez que tiene pedido turno; y aunque el señor Presidente entiende que está suficientemente discutido y teme que el apasionamiento enzarce una controversia interminable, defiere a la petición.



CONFERENCIA DE DON RODRIGO SANZ, FINAL DE LA CONTROVERSIA,

en sesión de 24 de Agosto de 1931

"LAS TESIS ESPIRITAS EVOLUTIVA Y REENCARNACIONISTA Y OTRAS DOS COMPLEMENTARIAS"

Señores:

Admitida está, porque natural es, la réplica del que afirmó y fué contestado en un debate. Y yo me había reservado expresamente replicar por escrito a todos los extremos de la contestación escrita del señor García Tejedor. Por lo primero y por lo segundo, pedí todavía un turno al acabar la sesión anterior. Cuando en el acto supe que había solicitud para tratar otro tema, ofrecí aplazar mi réplica, dejando, contentísimo, intercalar el tema que se quisiese. Pero por la cortesía de la Presidencia, del señor consocio que le había anunciado nuevo tema, y de los asistentes en general (a todos ellos la agradezco), puedo esta noche procurar la terminación de mi parte en este debate y quedar ya libre de esta atención.

Dos partes he de dar a mi trabajo: una la comprometida desde la primera noche, de soltar las dificultades o enervar las negativas que el Sr. García Tejedor ha opuesto a las tesis expuestas por mí como principales del Espiritismo; otra la de reafirmar, con todo argumento a mi alcance, las tesis negadas, que siendo realmente sólo dos de las siete presentadas,

ya reducen el campo del debate y pueden exponerse con más extensión.

Y entro sin más preámbulos en la primera.

I

Estableció primeramente el Sr. García Tejedor "que las comunicaciones de los Espíritus nada pueden fundar; porque, ¿cómo distinguir los serios de los burlones si usurpan el nombre, imitan el lenguaje y mantienen con hipocresía una aparente formalidad?"

Pues "por el fruto conoceréis el árbol", dijo Jesús. Y San Juan, en su primera Epístola, escribió: "No creáis, hermanos, a todo Espíritu, sino mirad antes si es de Dios"; de modo que hay maneras de mirarlo y saberlo. Ni la Virgen accedió con aquellas palabras "Ecce ancilla Domini" sino después de haber argüido y mirado si el mensajero era de Dios, como notan todos los teólogos. Podríamos recordar y parodiar aquí lo que dijo Jesús a Nicodemo: "Y eres Doctor en la Iglesia e ignoras estas cosas"... Porque el Sr. García Tejedor nos pregunta cómo distinguir Invisibles inferiores de superiores; ¿ignora, pues, cómo los distinguían los Apóstoles, y sus discípulos, y Santos y Padres de la Iglesia?

Por el fruto, sí; por la doctrina, elevada, consecuente y resistente a la humana crítica, que se expone en repetidas comunicaciones y en el curso de cada una; de modo que los principios, si son de Moral, sean puros y sus aplicaciones lógicas; si son de Ciencia, se prueben por hechos, o al menos congruyan con cuanto sabemos, y resuelvan dificultades; y de modo que, en todo caso, las tesis armonicen entre sí y con los principios.

El Sr. Tejedor podía argüir análogamente: se imprimen libros buenos y malos, de gran valor y sin

valor; ¿cómo distinguirlos si el autor puede ser anónimo o desconocido, y puede plagiar y llagar trabajo ajeno, y encubrir con palabras hermosas la mentira y el error?... Pues, Sr. Tejedor, por el libro mismo, por la serie de sus capítulos y partes... Juan Huarte de San Juan dejó un solo libro, que se sepa, y no grande sino chico; al acabar cuya lectura, aunque no conozcamos de oídas a Huarte, todos nos admiramos del "Examen de Ingenios" escrito en el siglo XVI. ¿Por qué? Porque, primeramente, perseguía un alto fin cultural, que era la selección de ingenios juveniles para las letras; después, por los principios sencillos y claros de la obra, porque la doctrina congruye con el saber vulgar y con el científico de su tiempo, en Fisiología y Psicología, en Moral y en Metafísica; y en fin, porque hoy, a trescientos cincuenta años de distancia, han nacido dos ramos nuevos del saber de los cuales el libro fué precursor: la Orientación profesional y la Eugenesia.

Pero una cosa al menos fundan las comunicaciones espíritas; que es la supervivencia del alma, probada por el hecho de identificarse con persona fallecida aquel Invisible que se comunica, sea elevado o perverso. ¿Le parece poco al Sr. García Tejedor?... Una tesis que nunca ha sido demostrada concluyentemente por razonamientos, viene a quedar probada concluyentemente por hechos, en términos que dudar hoy de la supervivencia es no querer salir de dudas, ni por lecturas ni por experiencia personal. De modo que una tesis que Kant tuvo que hacer "postulado de la razón práctica", porque era imprescindible para fundar una Moral y sin embargo impervia a la demostración, viene a ser una evidencia por obra de la comunicación espírita, independientemente de que sean superiores o inferiores los Invisibles que se comunican... Y entonces, se-

ñor Tejedor, "¿nada funda" la comunicación espirita al establecer científicamente algo fundamental en la Sociedad y en la vida humanas?

En fin, he de advertir al Sr. García Tejedor su errónea manera de concebir el cimiento de la doctrina espirita. Este cimiento no es el mero "testimonio de los Espíritus". Por ejemplo; no afirmamos la supervivencia del alma porque ellos la afirmen, sino porque con sus actos la evidencian. No es que se presente en su pueblo un desconocido diciendo sencillamente: "Yo soy Fulano, a quien habéis dado por muerto en la Gran Guerra"; es que nombra a sus padres y parientes, señala su casa, dice dónde, cuándo y cómo desapareció en la Guerra y exhibe un documento militar de identidad. Otro ejemplo; La tesis de reencarnación no es mera afirmación de los Espíritus; es hecho obtenido por observadores haciendo regresionar la memoria de personas en hipnosis, o es suceso ocurrido en tales condiciones que no puede dudarse de la reencarnación del alma de un fallecido poco há. Otro ejemplo: Todos los Invisibles que muestran inteligencia superior a la común humana afirman unánimes la existencia de Dios. Su afirmación corrobora la tesis, pero ésta no se funda en ella, sino en nuestros discursos y en los múltiples razonamientos que la demuestran.

Por el contrario, los Espíritus dan testimonio de múltiples especies racionales existentes en otros astros; mas el Espiritismo no da la cosa por probada, sino solamente por muy probable, porque le falta el "hecho probatorio", que quizá se obtenga cualquier día, como se ha obtenido, inesperadamente, el de la reencarnación.

En suma, el Espiritismo científico, o sea la Metapsíquica, no es ni quiere ser ciencia de "testimonio", o fundada en revelación, sino "positiva" o fundada

en hechos constatados por observación rigurosa. Y esto ha de advertirse cuidadosamente.

*
* *

Otra cosa: En el acto de su conferencia, ya repliqué al Sr. García Tejedor acerca de la "blasfemia" y la "contradicción" que achacaba a Cardecio y al Espiritismo atribuyéndoles la tesis de que Dios creó Espíritus malos juntamente con buenos. Nunca el Espiritismo ha dicho tal, y por tanto no blasfema haciendo a Dios autor del mal moral, ni se contradice haciendo a Dios, por otra parte, infinitamente bueno.

Mas ahora mantengo y llevo adelante la comparación que el Sr. García Tejedor hacía de la tesis espírita de Invisibles elevados y atrasados por efecto del uso diverso de su libertad a partir de una común sencillez e ignorancia, con la doctrina teológica de que Dios creó los Espíritus todos perfectos y que luego legiones de ellos, por un acto de rebeldía, se hicieron malos irremediablemente y para siempre, hasta el punto de que, como describe Santa Teresa al Demonio, "el infeliz no puede amar".

En la tesis espírita no hay irracionalidad alguna. Evolucionan los Espíritus como todo lo que en el Universo conocemos, como el alma misma, según los mismos teólogos, desde la vida uterina hasta la del más allá. Sencillos e ignorantes en su comienzo, se diferenciaron en los inicios y en los desarrollos de su libertad; y unos se quedaron zagueros y otros se adelantaron en su evolución, y hoy existen superiores e inferiores relativamente, aunque todos son igualmente perfectibles o tienen igual posible acercamiento a la perfección.

En la doctrina teológica, la tesis de creación de los ángeles "perfectos" se corrige a sí misma inmediata-

mente al reconocer o distinguir siete o diez órdenes de ellos, según teólogos como Santo Tomás, o según poetas como Milton: Arcángeles, Potestades, Tronos, Dominaciones, etc. Resulta la dificultad y desafinación de que legiones de ellos, creados "perfectos", lo fueron sin embargo con el germen de rebeldía e imperfección; pues en vano se dirá, como el Espiritismo dice, que se desigualaron por el uso de su albedrío, no habiendo partido de común sencillez e ignorancia, sino de común sabiduría y perfección, ya que una rebelión formal contra Dios es irracionalidad inconcebible en quien ve a Dios. Y resulta el absurdo de Espíritus que no pueden ya ser buenos, ni redimirse, ni progresar jamás; seres que nada pueden amar, ni aún a sí mismos. Esta concepción será el colmo del esfuerzo poético para representar la odiosidad de una criatura; pero es el colmo de la aberración lógica, en Ciencia y en Moral. Una Mente que quisiera destruirse y destruirlo todo, que nada siente sino desesperación y odio, que no puede mejorar ni merecer... está fuera de toda ley cósmica, es un parto y un aborto imaginativo, un mito más crudo que el de Prometeo encadenado, bueno para historiar el trabajo de la humana fantasía, pero incapaz de figurar entre las verdades que la razón humana va penosamente averiguando...

Señor García Tejedor: la doctrina teológica del Angel Malo tuvo su utilidad mítica. Ya no la tiene: mejor es no invocarla ya. Es mito que ya sobra y estorba como un andamio ya inútil en el edificio de la cultura, que ya hace reir... por lo menos en un Ateneo. Hablar aquí de "Satanás", diciendo formalmente que "él causa las apariciones espíritas", puede tolerarse y se ha tolerado como su señoría ha visto; pero con sonrisa benévola de que hay que tomar buena nota. Porque esa sonrisa puede significar un retorno de acusaciones... ¿Blasfemia? No en

nosotros, que jamás hemos dicho que Dios hiciese Espíritus malos de suyo; mirad si en vosotros, que decís que Dios los ha hecho "malos sin remisión" al castigarlos. ¿Contradicción? No en nosotros, que rechazamos por absurda una criatura que no puede progresar; mirad si en vosotros, que haciendo a Dios infinitamente bueno—como nosotros—admitís y decretais criaturas suyas que no pueden tener un acto de perfeccionamiento, y que—todavía más—fueron creados con mente que conocía a Dios y, juntamente, con índole que había de desconocerle.

*
* *

Paso a la dificultad crucial y definitiva a su juicio, que el Sr. Tejedor opone a la tesis de reencarnación: "Si el alma muda de cuerpos, muda de personas; y entonces ¿de quién es el alma?"... El "quien" es ella, Sr. Tejedor, y mejor preguntaría su señoría: "¿de quién son esos varios cuerpos?" Y la respuesta es clara: "de ella".

Ya el Sr. Dod ha observado que es la misma dificultad de Nicodemo a Jesús; ¿cómo puedo yo volver a nacer?"... Cierto que no renacería con su cuerpo de hombre, pero tampoco tenía, cuando así hablaba, el cuerpo con que había nacido, y sin embargo era el mismo Nicodemo. En esta misma vida, cambiamos de cuerpo muchas veces, y esto no quita que el yo sea el mismo, porque no "consiste" en el cuerpo, sino que "está" en él, habiendo de no estar. ¿No ve el Sr. Tejedor que si la persona o sujeto es el "compuesto" humano, ya el alma separada tras la muerte no será "el mismo sujeto o persona" y por tanto sin justicia recibirá el premio o castigo que debería recibir el "compuesto"?

¿No ve también que "el día de la resurrección" (que él profesa, como reencarnación única en Teología revelada), el cuerpo que se une a cada alma no puede ser "los varios" que el alma tuvo de feto, de niño, mozo, adulto y anciano, ni por tanto ninguno de ellos? ¿No dicen los teólogos que ese cuerpo será íntegro y sin fealdad, aunque en esta vida haya sido defectuoso, y de nacimiento? ¿No es doctrina teológica que ese día se unirán a las almas cuerpos cuya materia "Dios dará", "quam Deus dabit", que es lo que leo por ejemplo en Vives, "De Veritate Fidei Christianæ"? ¿No dijo, en fin, San Pablo que una cosa es el cuerpo carnal, y otro el espiritual y de resurrección?

Hasta podríamos recordar conceptos de la Escuela, a saber: que el alma humana es "sustancia", e "individuada", y de "naturaleza racional", esto es, "rationalis naturæ individua substantia", que es la definición de la "persona" o "hipóstasis"; de modo que si "el compuesto humano" es persona distinta y no asumida, cada hombre será dos personas... Entonces quiere decir que el cuerpo no hace la persona humana, como el hábito no hace al monje; que la hace el alma, y que por tanto lo que necesita y pide el alma unida es "cuerpo humano", éste u otro de muchos posibles, a cualquiera de los cuales sobrevivirá por ser sustancia e hipóstasis, quedando capaz de animar otros, o sea de reencarnar. ¿No confiesa esta capacidad la Escolástica misma al profesar la resurrección, que es un tomar cuerpo nuevamente las almas separadas?

Vea, pues, mi contrincante en qué pára la dificultad que consideraba crucial para nuestra doctrina: en serlo para la suya de premios y castigos del "alma componente" y no "del compuesto hombre", y para su teología de la resurrección, cuyos cuerpos

no pueden haber sido tenidos aquí, y hasta serán de materia "quam Deus dabit" y no carnales.

Y claro que caen por su base las tres acusaciones que en consecuencia y corolario nos hacía el señor Tejedor: que el Espiritismo es materialismo disfrazado; que niega el albedrío humano; que niega racionalidad a la ley.

¿Por qué somos materialistas disfrazados? "Porque negamos un alma para cada hombre; y por tanto la vida de "cada persona" termina aquí, lo mismo que en el materialismo"... Y lo mismo que en el Catolicismo y en cualquier doctrina, Sr. Tejedor; porque sobrevive el yo, pero "el hombre" desaparece. Es singular el argumento. Sustentamos que el yo, nuestra hipóstasis, sobrevive a este cuerpo y que volverá a tener otro una y otra vez, sobreviviendo y progresando siempre, con premios de progreso y castigos de alcanzarlo con esfuerzo... y se nos dice que valemos por materialistas "porque cada hombre termina aquí"; ¡como si continuase allá en alguna doctrina!

¿Por qué negamos el albedrío? "Porque lo concedemos a un alma que sirve para múltiples hombres"... Diga su señoría para múltiples cuerpos con que forma hombres, y entonces verá que afirmamos el albedrío del hombre en fuerza del del alma. ¿Y qué otra cosa hacen la Escolástica y la Teología revelada?

¿Por qué negamos racionalidad a las leyes? "Porque negado el albedrío humano, no es libre el hombre para observarlas"... Pero repito que afirmamos el albedrío humano en fuerza del del alma. ¡Siempre el error inicial ideológico de que el cuerpo, variable, hace "la persona", permanente, o que el hábito hace al monje!

El Sr. Tejedor sabe bien que la palabra "persona"

se dijo de los actores escénicos por la máscara con que imitaban el rostro de aquellos a quienes caracterizaban y con que al mismo tiempo reforzaban o "per-sonaban" la voz. Por tanto, su sentido etimológico no es definitorio, como el de la palabra "hipóstasis"; pero tiene la sutil sabiduría de hacernos entender que "la persona humana" es como actor que varía de "persona", o careta y tipo, en dos tragedias, como el alma de cuerpo en dos vidas.

*
* *

Y pasemos a otro punto. "El Espiritismo no es cosa científica—decía el Sr. García Tejedor—porque carece tanto de principio como de método válidos. Tiene por principio el testimonio de los Espíritus, inválido por incierto y sospechoso siempre, como hemos visto. Y tiene por método un amontonar hechos sueltos, que aporta cada medium y mal pueden formar sistema: inválido también".

No, Sr. Tejedor. Su principio es el válido de toda ciencia positiva; la inducción legítima sobre hechos observados con rigor. Los observados, en gran parte, son testimonios de Espíritus; pero aquellos de que el Espiritismo saca conclusión, por probatorios, no son "dichos" sino "hechos" de Espíritus, u otros hechos, todos independientes de testimonio y revelación, y tan objetivos y comprobables como los de Física, Fisiología o Psicología experimental. Como que la Metapsíquica no es más que Psicología experimental no clásica, no académica hasta ahora. Y esto es "lo que hemos visto atrás", Sr. Tejedor, cuando yo le advertía su errónea manera de concebir el cimiento de la doctrina espirita.

Y su método es el válido de toda ciencia posi-

tiva. No es centón de hechos, sino doctrina elaborada sobre hechos. Los que se amontonan y surgen a cientos son "comprobatorios" de tesis formuladas por observación de los más típicos y rigurosos. ¡Pues qué! Porque docenas y cientos de observadores hayan comprobado en el espectro solar la raya D de Frauenhoffer ¿vamos a decir que el método en Espectrología es amontonar hechos sueltos?... El método ha sido observar espectros de llamas en que candescían diferentes sustancias; y notar que, cuando candescía el sodio, siempre aparecía la raya D de Frauenhoffer; y concluir que esta raya, en el espectro solar, correspondía al átomo de sodio, y que por tanto hay sodio en el Sol... Pues de igual manera, docenas de observadores han comprobado la producción del ectoplasma; y el método de su estudio ha consistido, hasta ahora, en observar que a esta producción acompaña merma del peso del medium; y que la sustancia ectoplásmica no sufre la luz, porque se retira al cuerpo del medium; y que se organiza, en minutos, en miembros vivos de cuerpo humano...; y en suponer—no concluir aún—que el pensamiento y la energía mental es capaz de plasmar órganos y cuerpos vivientes... De modo que los hechos se sistematizan, se interpretan, se les busca causa, ley, concepto... siquiera en esto se halle la Metapsíquica en comienzos, como se hallaba la Electrología cuando Volta ideaba su pila y no habían venido los descubrimientos y las sistematizaciones de Ampére, Faraday, Ohm y tantos otros.

En suma, el Espiritismo es tan cosa científica como cualquier ciencia natural, porque sencillamente la Metapsíquica no es más que una de ellas.

*
* *

Otra cosa: "que las prácticas espíritas o son fraude o son magia"... Sr. Tejedor: eso es no estar enterado. A quien niegue los hechos espíritas en globo, no se le puede decir más que eso: "entérese, señor mío, por favor".

Nadie tiene ni pone más empeño en acusar los fraudes observados, y en impedirlos y excluirlos en sus experiencias, que los metapsiquistas. Y por otra parte, ¿me quiere decir su señoría qué fraude cabe en la placa fotográfica que reproduce una aparición, en el cilindro fonográfico que toma y conserva una voz directa, en la impresión dactilar recogida y compulsada, en el guante de parafina que los modeladores de profesión declaran imposible de ejecutar por arte, porque dejando notar—tan delgados son—las venillas y hasta el vello de las manos, estas manos no pudieron salir del guante por el puño (porque no cabrían) ni de otro modo porque el guante es de una pieza y sin línea de unión de dos mitades o partes?...¿Y me quiere su señoría imaginar más garantías contra el fraude que colorear la parafina fundida en su recipiente para que el guante salga de color si no es superchero, o que adicionarle colesterina para poder comprobar su existencia en la materia del guante?... Créame, créanme todos, que se hace ridículo querer cortar el nudo con la palabra tajante: ¡fraude!

Y ningún metapsiquista se acuerda de la magia, ni se preocupa del diablo, ni piensa en pactos con él en sus experiencias. Operan con objetivo científico, serio, desinteresado, por descubrir la verdad, por hallar la realidad; y las pasiones de codicia por tesoros, lujuria por huríes, venganza contra enemigos, afán de ensalmos y milagros, están a cien leguas de su espíritu cuando observan y trabajan... Es superiormente ridículo—créanme todos—sentenciar de

los trabajos de Crookes, de Geley o de Bozzano: ¡magia!. Más ridículo aún que: ¡fraude!

¡Que usamos velador y medium, y tenemos raps, música y canto, y procuramos cura de enfermedades y comunicaciones con difuntos, igual que los practicantes de magia!... Sr. Tejedor: el químico de hoy usa alambique, retorta y matraz como usaba el alquimista; y el astrónomo de hoy observa el sol, luna y estrellas y establece el calendario como ya lo hacía el astrólogo. ¡Pero cómo decir que su labor es igual!

El químico no busca fabricar oro ni confeccionar panacea. Analiza sustancias, descubre las simples y las sería (prediciendo varias no descubiertas aún), obtiene compuestos no hallados aún en la naturaleza, calcula los miles de carburos de hidrógeno posibles, sintetiza sustancias orgánicas ternarias y cuaternarias hasta las albúminas... Y tocante a medios de trabajo, usa muchas más cosas que retorta, matraz, alambique y fogón, y muchos más procedimientos que calentar y disolver.

El astrónomo no levanta horóscopos ni aterroriza con anuncios de cometas o eclipses. Determina masas, volúmenes, distancias, rotaciones y órbitas de los astros de nuestro sistema, prediciendo algunos planetas, como Neptuno y ahora poco Trans-Neptuno; investiga la constitución y evolución de estrellas y nebulosas; fotografía el cielo por sectores. Y sus medios de trabajo son muchos más que el gnomon y el astrolabio, porque el astrólogo no tenía telescopios, cronómetros, análisis espectral ni fotografía...

Pues el metapsiquista no busca poderes sobre cosas y personas. Observa mediums y personas en hipnosis, porque no hay instrumento inventado para los hechos metapsíquicos; observa raps y músicas, voces y apariciones, porque esos son fenómenos na-

turales que se presentan hoy como hace veinte siglos; descubre que caben inexplicables curas por intervención de los mediums y procura obtenerlas en demencias, en afecciones internas en que la experiencia va mostrando posibilidad de curación; y cuando registra la voz o la escritura auténticas de un fallecido, no siente el reparo, antes por el contrario siente el deber de afirmar la comunicación con un yo superviviente o alma separada... Y tocante a hechos contrastados, San Pablo enumera ocho o nueve especies, que el metapsiquista de hoy obtiene también; pero no especifica el de escritura directa, ni el de escrituras cruzadas, ni el de moldeo de miembros humanos y otros ectoplásmicos hoy contrastados.

Y observo que, indeliberadamente, acabo de acotar con San Pablo, que no era mago, pero sí espiritista práctico, o mucho engaña el capítulo 12 de su 1.ª Epístola a los de Corinto, versículos 8 a 10 y versículo 28. Suplico a mi contrincante que los relea serenamente, y a cuantos me escuchan que evacúen la cita.

* *

Y todavía otra cosita para dar fin a esta primera parte de la presente conferencia. Admite el Sr. García Tejedor los fenómenos de sonambulismo, lucidez, hipnosis y telepatía, que él se explica como exaltación de nuestras percepciones más allá de lo que podemos concebir. Pero rechaza cualquier otro en que intervenga agente que no sea el alma propia del sujeto; los cuales, "si fueran reales, trastornarían la Ciencia", y desde luego "son de magia", dice.

¿Pero son reales, aunque sean de magia, o no son reales? Mi contrincante parece reconocer su realidad al afirmar que son de magia, la cual, para muchos católicos, es "actuación real de Satanás", según se

le fué la expresión al Sr. Tejedor en otra parte de su conferencia. Y parece que no reconoce su realidad al decir, como con espanto, que, si fuesen reales, trastornarían la Ciencia toda ...¿En qué quedaremos?

Bien claro está en qué debemos quedar; en que son reales, en que no son actuación del Diablo, y en que no trastornarán sino que ampliarán la Ciencia occidental con nuevos ramos comenzados a estudiar científicamente tan sólo hace sesenta años.

Y para que mi contrincante vaya persuadiéndose, observe cuán infundado es el corte que pretende hacer de los psiquismos misteriosos admitiendo los que son acción exclusiva, bien que supra-normal, del alma del sujeto, y rechazando todos los demás. Pone entre los primeros los de hipnosis, que, en efecto, ya no puede negar ningún hombre culto. Pero en los de hipnosis, la voluntad del sujeto queda sin albedrío, que desaparece sustituído por los imperativos expresos, o meramente mentales, del hipnotizador. Evidentemente, esos fenómenos no son obra exclusiva del alma del sujeto; interviene en ellos como causa eficiente el alma del hipnotizante... Luego mi contrincante admite fenómenos supra-normales causados por otra alma que la propia; en este caso por la de otro hombre. Y entonces ¿qué repugnancia intrínseca halla el Sr. García Tejedor para la posibilidad y la realidad de otros fenómenos supra-normales causados en el sujeto por un alma separada?

Parece sencillo y claro decir: "animismo sí, espiritismo nó". Pero es que también hay hipnotismo, que no es lo primero, y que se parece a lo segundo lo bastante para no poder negar lo segundo por imposible; pues el carácter del espiritismo—actuación del alma ajena—se da en el hipnotismo, y el del animismo—actuación exclusiva del alma propia—no se da.

Creo que estas y las anteriores indicaciones harán reflexionar a mi distinguido adversario, cuyo sincero ímpetu—lo que más en él estimo—se acompaña de talento y de saber no comunes. Y ojalá que sus reflexiones le sugieran y le muestren conciliación entre su fe y lo que ya es Ciencia adquirida y firme.

II

Y tras la parte confutativa, entro en la confirmativa de este trabajo. Primero era deshacer y soltar las dificultades opuestas por el adversario, para lo cual acudí a su terreno. Ahora volveré al mío a mantener las tesis espiritas que el adversario niega, ampliando su exposición en lo necesario.

De las siete que senté y resumí en mi conferencia inicial, el adversario conviene en la primera (la existencia de Dios) y en la segunda (la existencia del alma humana distinta del cuerpo, con capacidades mucho mayores que habitualmente manifiesta en el hombre, y sobreviviente con ellas a la muerte corporal)... El adversario nos ha dicho —en el curso de la controversia—que el Espiritismo ha tomado estas tesis al Catolicismo... No, señor Tejedor: la primera no tiene dueño primero, pues está en toda Filosofía deista; y la segunda tan no es tomada a Filosofía ni Teología alguna, que la sustentamós como "probada por hechos" y no como demostrada por razonamiento.

En la tercera (la preexistencia y las encarnaciones sucesivas del alma) disconviene totalmente, pero en esta forma: niega, por contrarias al dogma católico, las vidas múltiples del alma, alternadamente unida y separada; y niega por otras razo-

nes, pero no por contraria al dogma, la preexistencia del alma a esta vida. Así se lo hemos oído en el curso de la discusión: "la tesis de la preexistencia del alma no es herética", pues la de su creación en cierto momento del desarrollo del feto no es dogma, aunque es lo racional.

De la cuarta (existencia de múltiples especies orgánicas racionales en múltiples astros) conviene "en la posibilidad". Nos basta; porque nosotros no la proclamamos probada, sino tan sólo innegable, y el adversario no la niega.

De la quinta (comunicación de almas separadas con los hombres), ha dicho y repetido en el curso de la controversia que es posible, que es real a veces, pero que no está la comunicación en la mano del hombre, pues sólo ocurre por voluntad de Dios. Nos basta también; pues ya advertí desde el principio que no podemos comunicar con Espíritus a medida de nuestro deseo, sino por su iniciativa o por su complacencia, que ocurren, como todo, por voluntad de Dios. Resta saber en cierto si el adversario quiere decir "por milagro", o voluntad divina singular y suspensiva de las leyes naturales para cada caso; sobre lo cual no ha sido explícito. Pero hemos visto que admite fenómenos supranormales (somnabulismo, lucidez, hipnosis y telepatía) sin considerarlos "milagrosos", sino naturales; de lo cual se infiere que aquellos de comunicación de Espíritus que él admite como posibles y a veces reales, los admite como "naturales" también; y desde luego los de "actuación real de Satanás" no son ni pueden ser milagrosos para quien cree tal cosa.

De la sexta (división fundada, pero insuficiente, de los fenómenos supra-normales en animismo y espiritismo) quiere negar el segundo término; pero lo hace con la desafinación de admitir los de hip-

notismo, que no pertenecen al primer término, y con la contradicción palmaria de admitir algunos del segundo: "posibles" y "a veces reales", ha dicho. Quedamos en que, verdaderamente, no niega la tesis.

Y de la séptima (que el Espíritu humano, como toda energía individuada simple, pasa gradual e incesantemente a mayor consciencia, acusándose siempre más y más) no ha dicho nada. Ni tampoco de su principio de que toda energía es esencialmente mental. Sin duda que admitirá la permanencia de individualidad del Espíritu, que es el anti-panteísmo que el Espiritismo profesa y sustenta. Pero sin duda que no admitirá la evolución o elevación incesante en esa permanencia, pues, aunque no puede negarla en esta vida, seguramente la negará en las situaciones de pleno premio o pleno castigo de ultratumba que profesan los católicos. En fin, como no ha dicho nada, tengo que sustentar la tesis.

Y resulta que son la séptima y la tercera las que necesito confirmar; o sea la evolución de cada espíritu humano, elevándose sin cesar a mayor consciencia, y las reencarnaciones sucesivas del alma humana como etapas de esa evolución.

No necesito repetir que la primera, como filosófica que es, no es "tesis probada", sino altamente probable y que no se puede negar; y que la segunda, por el contrario, la sustentamos, no ya como altamente probable, sino como "probada por hechos". Lo que sí necesitaré, es exponer, además, dos tesis complementarias, que son o supuesto o consecuencia del desarrollo de las otras.

Comienzo, pues, por la tesis evolutiva.

*
* *

Señores, la ley universal de evolución es de concepto muy sencillo y claro. Todo en el Universo cambia o muda, por ser esencialmente sucesivo, o de actos múltiples que sólo pueden darse en serie. Pero el conjunto de las cosas finitas, el Universo en suma y totalidad, mal puede mudar a peor, a desperfección, a pérdida de realidad, porque tendríamos la contradicción de "energía destruyéndose", de actividad que por sí misma se mermaba, de acción no efectuante o "no acción", que es un sí y no. Luego el Universo muda incesantemente a mejor, a perfección y aumento de realidad; o sea "evoluciona" forzosamente por contradicción de lo contrario. En el Universo, o unidad de las cosas finitas todas, es indeclinable "el cambio progresivo", porque el "regresivo" es contradictorio y el "no-cambio" también.

Ahora; el Universo está organizado "en especies de cosas", o sea en grados de realidad, cada uno de los cuales se individúa en múltiples seres singulares, capaces del mismo grado de perfección específica. Y lo que la Ciencia positiva, prestando a la Filosofía un gran servicio, ha encontrado y probado en cuantos objetos de estudio aplicó su método de observación y experiencia, ha sido la evolución de las cosas corpóreas hasta el desarrollo de su perfección específica, después del cual su actividad regresa en ciclo, o va caducando y dejando paso a otros individuos de su especie. Esto último es lo que se ha llamado "involución", que el filosofismo positivista ha querido generalizar al Universo todo, sin advertir—parece mentira—que negaba así su principio mismo de conservación de la energía, el cual es absoluta y apodícticamente cierto (por reducción al absurdo) tocante a la "no-merma" de energía.

No. Los seres corpóreos son los únicos que la Ciencia positiva estudiaba, y los únicos que el filosofismo positivista consideró reales, pues para él no hay otros

en el Universo que los que se "pesan o miden". (El positivismo admitía el éter imponderable, como hipótesis forzosa de trabajo, pero sin querer estudiarlo; por fin, tuvo que estudiar los electrones, que son seres sin peso, y esto fué la prueba de su nulidad como Filosofía tanto como de su alcance asombroso como Ciencia.)

Y en esos seres hay, o ciclo evolutivo que cierra y puede recomenzar en ritmo persistente (especies minerales, por ejemplo en sus cambios de estado), o lo hay que no cierra, pero se continúa en seres semejantes producidos por generación (especies orgánicas), o lo hay que ni cierra ni se continúa por generación conocida (especies astronómicas), pero que sin duda recomienza en alguna parte, porque el cielo está lleno de esas especies en todos los períodos de su vida: señal de que su producción continúa.

Y por eso la Ciencia positiva nunca halló progreso "individual" incesante sino detenido en el límite del específico. Llegó a encontrar que la especie orgánica ya cambia y muda en otra de mayor perfección, que la sucede o la diversifica; pero también este progreso está detenido en las condiciones vitales—para cada especie—o bien de duración—para todas—del astro que las comporta. Siempre en los seres corpóreos —esencialmente "compuestos"—se advierte límite de evolución.

Pero en los incorpóreos o simples, en los electrones, que están demostrados, en los principios o agentes de vida orgánica, en el espíritu humano, probado por hechos, en todas las cosas finitas que los sentidos no perciben, pero nuestra mente concibe y ve "más allá de lo físico" (que esto quiere meramente decir "metafísico"), ¿cuál límite podrá tener la evolución? Si ellos no fuesen, si no hubiera seres individuados de especie incesantemente progresiva, ¿cómo se conciliaría la evolución universal sin involución, la ley de

indeclinable cambio progresivo en la unidad total Universo?

Luego bien decimos que las energías individuadas simples, que son indudablemente las que organizan seres individuales compuestos, tienen progreso incesante; y a despecho del agotamiento de lo organizado, son capaces de organizar otros mejores (que entonces llamamos de nueva especie), cuando ellas en sí han perfeccionado y aumentado su eficiencia organizadora.

Luego no decimos mal que el espíritu humano, ese resorte íntimo de acción que llamamos yo, que sobrevive positivamente al humano cuerpo, y que positivamente le antecede según veremos, y que seguramente lo organiza porque es su forma sustancial, tiene vida evolutiva incesante, que desarrolla en el alma unida y luego en la separada cuando el cuerpo se desorganiza por accidente o por agotamiento como instrumento, y luego en nuevo cuerpo que organiza, y así sin limitación "a priori".

Luego tampoco decimos mal que este progreso del yo consiste, sustancialmente, en creciente "consciencia". Porque lo característico y propio de nuestro espíritu no está en lo vegetativo, ni en lo sensitivo, sino en lo mental. El es, ante todo, "una mente", un microcosmos por representación del Cosmos en él como en un espejillo periscópico que fijase e hiciese suyas las imágenes de su alrededor o "entourage". Luego en esta capacidad de representación o conocimiento, y por tanto de unión con el Universo y su causa está su progreso sustancial. Y como tal unión supone forzosamente consciencia, o sea "saber de sí" juntamente con saber de lo unido a sí, de forma que todo espíritu en la medida que más no-yo conozca más conocerá su yo, resulta que el progreso de nuestro espíritu consiste, en cifra, en creciente consciencia.

Y yo no sé cómo un católico, sin atormentar y suplíciar su razón, puede negar, al menos, la evolución del alma en la otra vida. Sus actos allá no pueden ser uno solo (cosa reservada a la Mente infinita); tienen que ser múltiples y por tanto sucesivos; no pueden ser a peor y a menor consciencia; luego serán forzosamente a mejor y a mayor consciencia. Compadezco sinceramente a quien no quiera verlo así, porque es luchar con la evidencia. (Y más le compadezco viéndole conceder progreso en el Purgatorio y negarlo en el Cielo por ya colmado y en el Infierno por imposible. ¡Imposible lo que es forzoso sopena de absurdo! ¡Colmado lo que no tiene colmo en sér finito...! Dejemos esto)...

Y aquí viene una de las tesis complementarias que he anunciado, que no es tesis probada, sino propiamente una "hipótesis" para explicar hechos.

Hela aquí: el alma humana, aún separada, "está unida a materia imponderable", de modo que lo simple de ella, que es el espíritu, no existe puro y mero, ni en sus etapas corporales ni en las otras, que son incorporales, pero no sin materia imponderable; que es la que en Espiritismo se llama "periespíritu", como si dijéramos "envoltura del espíritu".

Los hechos que exigen esta hipótesis son: los de memoria de vidas anteriores que el alma posee, según lo revela en el hombre hipnotizado; los de potencias o facultades superiorísimas a las habituales humanas, pero que parecen todavía vegetativas o sensitivas por sus manifestaciones en hipnosis o en

trance; y en fin, el hecho mismo habitual y corriente de unión de alma y cuerpo.

No se concibe memoria de especies sin algún registro de ellas; ni registro sin alguna composición correlativa a la de las especies. Tampoco se concibe la facultad vegetativa que ejercita un Invisible en la producción y organización de ectoplasma, sin algún influjo físico sobre el cuerpo del medium, que naturalmente necesita un instrumento influyente, físico también, aunque no sea cuerpo ponderable sino energía como eléctrica. En fin, el problema secular y milenario de la unión del alma ycuerpo , que ha tenido cuatro explicaciones célebres—la última de la "harmonía prestabilita" de Leibnitz—parece recibir la más sencilla suponiendo que la unión no es directa e inmediata entre espíritu y cuerpo, sino mediando el periespíritu, que, como materia imponderable, o sea energía más dócil a la mental, trasmite a guisa de transformador eléctrico (valga la comparación) la del espíritu al cuerpo y al revés.

La hipótesis no se limita a esto. Se supone también que la energía o materia imponderable del periespíritu se perfecciona en especie; o sea que el espíritu, según va progresando y elevándose, se organiza un periespíritu más sutil y perfecto, de registro más fino de especies, de dispositivo más eficiente para actividad vegetativa o sensitiva, y mejor mediador cuando el espíritu encarna. De modo que la elevación del espíritu es individual e incesante; la del periespíritu, específica e intermitente; y la del alma resulta de ambas.

Se trata, pues, de la antigua hipótesis del "mediador plástico", pero dando cuenta de la suerte de éste y de su naturaleza como energía imponderable, y perfectible en especie, que acompaña siempre al espíritu encarnado o encarnable.

Séame permitido recordar que cuando en Sociolo-

Y yo no sé cómo un católico, sin atormentar y suplicíar su razón, puede negar, al menos, la evolución del alma en la otra vida. Sus actos allá no pueden ser uno solo (cosa reservada a la Mente infinita); tienen que ser múltiples y por tanto sucesivos; no pueden ser a peor y a menor consciencia; luego serán forzosamente a mejor y a mayor consciencia. Compadezco sinceramente a quien no quiera verlo así, porque es luchar con la evidencia. (Y más le compadezco viéndole conceder progreso en el Purgatorio y negarlo en el Cielo por ya colmado y en el Infierno por imposible. ¡Imposible lo que es forzoso sopena de absurdo! ¡Colmado lo que no tiene colmo en sér finito...! Dejemos esto)...

Y aquí viene una de las tesis complementarias que he anunciado, que no es tesis probada, sino propiamente una "hipótesis" para explicar hechos.

Hela aquí: el alma humana, aún separada, "está unida a materia imponderable", de modo que lo simple de ella, que es el espíritu, no existe puro y mero, ni en sus etapas corporales ni en las otras, que son incorporales, pero no sin materia imponderable; que es la que en Espiritismo se llama "periespíritu", como si dijéramos "envoltura del espíritu".

Los hechos que exigen esta hipótesis son: los de memoria de vidas anteriores que el alma posee, según lo revela en el hombre hipnotizado; los de potencias o facultades superiorísimas a las habituales humanas, pero que parecen todavía vegetativas o sensitivas por sus manifestaciones en hipnosis o en

trance; y en fin, el hecho mismo habitual y corriente de unión de alma y cuerpo.

No se concibe memoria de especies sin algún registro de ellas; ni registro sin alguna composición correlativa a la de las especies. Tampoco se concibe la facultad vegetativa que ejercita un Invisible en la producción y organización de ectoplasma, sin algún influjo físico sobre el cuerpo del medium, que naturalmente necesita un instrumento influyente, físico también, aunque no sea cuerpo ponderable sino energía como eléctrica. En fin, el problema secular y milenario de la unión del alma ycuerpo , que ha tenido cuatro explicaciones célebres—la última de la "harmonía prestabilita" de Leibnitz—parece recibir la más sencilla suponiendo que la unión no es directa e inmediata entre espíritu y cuerpo, sino mediando el periespíritu, que, como materia imponderable, o sea energía más dócil a la mental, trasmite a guisa de transformador eléctrico (valga la comparación) la del espíritu al cuerpo y al revés.

La hipótesis no se limita a esto. Se supone también que la energía o materia imponderable del periespíritu se perfecciona en especie; o sea que el espíritu, según va progresando y elevándose, se organiza un periespíritu más sutil y perfecto, de registro más fino de especies, de dispositivo más eficiente para actividad vegetativa o sensitiva, y mejor mediador cuando el espíritu encarna. De modo que la elevación del espíritu es individual e incesante; la del periespíritu, específica e intermitente; y la del alma resulta de ambas.

Se trata, pues, de la antigua hipótesis del "mediador plástico", pero dando cuenta de la suerte de éste y de su naturaleza como energía imponderable, y perfectible en especie, que acompaña siempre al espíritu encarnado o encarnable.

Séame permitido recordar que cuando en Sociolo-

gía e Historia humana se aplicó el método positivo de observación tal como es posible en estos ramos del saber, o sea estudiando prehistoria, haciendo historia interna y comparando instituciones sociales, surgió comprobada y evidente la ley del progreso constante, o sin involución, en el conjunto, de la especie humana; desde el hombre que quizá no hablaba articuladamente hasta el hombre culto de hoy, que señorea la superficie árida del planeta llegando a cortar istmos y mudar la geografía, y que explora mares y atmósfera, si los mares no tan profundo como los peces, la atmósfera más alto que las aves... Es la única especie orgánica en que el método positivo no halla involución ni límite de perfeccionamiento; señal evidente de que en ella "mens agitat molem" y de que el espíritu humano, perfeccionándose sin cesar y reencarnando, perfecciona sin cesar "el compuesto" humano; y esto, probablemente, mediante perfeccionamiento previo de ese periespíritu que parece necesitarse para la unión habitual de alma y cuerpo, y para las potencias vegetativas y sensitivas, y para el recuerdo de vidas anteriores que se manifiestan en hechos supranormales de hipnosis, animismo y espiritismo.

*
* *

Vengamos a la tesis reencarnacionista. Y empezaré recordando y puntualizando varios hechos comunes que sólo la palingenesia explica, quiero decir que se comprenden si nuestra alma tuvo otra vida anterior a esta presente, y que no se comprenden en otro caso.

1.—En primer lugar, el hecho de parecernos "ya

vistos" paisajes, edificios, lugares o personas que vemos por primera vez.

El hecho es mucho más frecuente de lo que parece porque ordinariamente ocurre en niños; y por esto no le damos importancia; ni siquiera el propio niño. cuando se hace adulto, suele dársela porque el hecho ya no le ocurre y ha olvidado o no ha prestado atención a lo que le ocurría en la niñez.

Desde luego, entre los birmanos, nadie duda que muchos niños recuerdan existencias anteriores. Según van creciendo, se van esfumando sus recuerdos; pero, de tiernos, tienen una memoria muy precisa de lugares y personas que ven por primera vez. Nadie duda allí de tal cosa. (H. Fielding Hall: "El alma popular": 1898).

Pero entre adultos, y en Europa, se da el caso. Véanse tres o cuatro testimonios públicos y serios.

a) Dice Lamartine en su "Viaje al Oriente". (Traducción española de Valencia 1844, t. II, pág. 157):

"Yo no tenía allí ni Biblia ni libro de Viajes a mano, ni a nadie para decirme los nombres de los lugares, o la antigua denominación de valles y montañas... Y sin embargo, conocí en seguida el valle de Terebinto y el campo de batalla de Saúl. Cuando estuvimos en el Convento, "los frailes confirmaron la exactitud de mis juicios"; y mis compañeros no querían creerlo."

"Igualmente en Séfora, señalé con el dedo y llamé por su nombre a una colina dominada por un castillo en ruinas, lugar probable de nacimiento de la Virgen. Y al día siguiente, al pie de una montaña, reconocí la tumba de los Macabeos, y dije la verdad sin saberlo."

"Excepto en los valles del Líbano... no he encontrado casi nunca en Judea un lugar "que no fuese para mí como un recuerdo".

b) El Reverendo Forbes, en la revista "The Nine-

tenth Century" de Junio de 1906, dice que cuando visitó Roma hacia 1896, hallaba familiares las Termas, la Vía Apia, el Coliseo. El se lo explicaba por el conocimiento previo que grabados y fotografías le habían suministrado. Pero también halló familiares las Catacumbas de San Calixto, a pesar de su oscuridad y su laberinto. Y esto ya no se lo explicó sino como recuerdo de una vida anterior en Roma.

Días después fué al Tívoli. Y empezó de pronto a describir el sitio tal como era antiguamente, lo mismo que un cicerone. Sin embargo, sólo sabía del Tívoli de unos cuantos días atrás. Y de pronto, en su afluencia de palabra, se detuvo como un cómico que tropieza en su papel.

c) El pintor Hareux, nacido y criado en los alrededores de París, decía en su "Discurso de recepción en la Academia del Delfinado", en 1907, que desde su infancia, sin haber visto más que los paisajes de llanura de la Isla de Francia, dibujaba por instinto montañas y no pensaba más que en pintar paisajes de montaña. Y cuando pasó a vivir al Delfinado, no halló sorpresas en las cañadas ni en las cumbres para pintarlas; "y cuanto más conocía la montaña, más le parecía reconocer su país natal".

2.—En segundo lugar, hay el hecho comunísimo de la "simpatía" o "antipatía", rápidas, intensas y definitivas, que se producen entre dos personas que se encuentran por primera vez. El hecho no se explica si no suponiendo precisamente lo que a los dos sujetos parece: que se conocieron antes y se quisieron bien, o se quisieron mal.

El tema siempre ha dado qué pensar a hombres eminentes... Recuerdo que una de las obras de Adam Smith, el fundador de la Ciencia económica, versaba precisamente sobre Simpatías y Antipatías.

3.—Otros tres hechos hay, observados de muy antiguo por hombres reflexivos y pensadores, que son inexplicables como "herencia fisiológica"; a saber:

a) La desigualdad y a veces oposición, "en talento" y "en índole", entre hermanos de padre y madre, educados igualmente, es decir, de la misma ancestralidad y del mismo ambiente educativo. Hecho comunísimo.

b) La necedad, o la degeneración moral, de hijos de padres de gran talento, o de gran rectitud y racionalidad de conducta. Hecho muy frecuente en los hijos de grandes hombres: Pericles engendró dos cretinos en Paraclos y Jantipos, Cicerón un inepto, Marco Aurelio a Cómmodo; y Domiciano era hermano de Tito, ambos hijos de Vespasiano.

c) La procedencia de familia y lugar humildísimos de los hombres excepcionalmente ilustres. Hecho especialmente notado por nuestro Juan Huarte en su "Examen de Ingenios", en el siglo XVI. En efecto, Copérnico era hijo de un panadero, y Kepler de un tabernero. Newton y Laplace lo eran de aldeanos. El Giotto era pastor; y pastor era Santiago Inaudi, el calculista.

Estos tres hechos están diciendo que la biología "mental" no trae "herencia de padres y ascendientes". Y por el contrario, se explican como "continuación de vida mental anterior del mismo yo, de la misma hipóstasis".

Los casos—que se ven y se citan—de una aptitud o una inclinación muy sostenidas en ciertas familias y apellidos, se explican "sin herencia espiritual", que acabamos de ver contradicha por hechos comunísimos. Una aptitud para ciertas artes (la familia de Bach, de músicos), o una inclinación bondadosa, o al contrario malévola, que se observa en las que llamamos familias "de buena casta" o "de mala casta", se explica por elección de los Espíritus, para encar-

nar, entre gente de condiciones armónicas con las suyas. Esta razón de afinidad espiritual para la elección explica, no sólo las características familiares, sino las de localidad, de país y hasta de raza.

4.—Y aún queda el hecho trivial y comunísimo de las aptitudes e inclinaciones "innatas", del "talento" y de la "índole" con que "se nace", según el juicio consagrado en frase hecha.

"Innatas" son esas aptitudes e inclinaciones; porque a su edad oportuna, es decir, a la oportuna posibilidad corporal, se muestran y aparecen, aún sin educación favorable o contra educación desfavorable; y muchas veces no hay educación adversa que las domine.

En inclinaciones, ¿qué cosa es el tipo del criminal, del ladrón u homicida que ya Lombroso llama innato e incorregible? ¿O por el contrario, el tipo del Santo que deja las comodidades de familia, lazos de amigos, afectos de localidad para emigrar como misionero a perecer probablemente?

En aptitudes, ¿qué cosa es el poeta, el matemático, el gran médico, que a pesar de toda dificultad humana se dedica y entrega a la poesía, la matemática o la medicina, y en ella halla su satisfacción y su gloria?

Si no son "innatas", ¿cómo se revelan casi desde la cuna?... Porque cuando son muy marcadas su precocidad es extraordinaria y siempre ha dejado asombradas a las gentes. Véase tocante a aptitudes o talentos.

Precocidades en MATEMATICAS: "Gauss" resolvía problemas de Aritmética a los tres años; a los catorce, "Pascal" descubrió, solito, los treinta y un primeros teoremas de Euclides; a los dieciseis, "Clairaut" compuso un tratado de curvas de doble curvatura; a los dieciocho, "Hamilton" era considerado como uno de los mayores matemáticos de su tiem-

po. MUSICA: "Pepito Arriola" improvisaba al piano a los tres años y medio; a los cinco, "Mozart" compuso una sinfonía; a los seis, "Meyerbeer" daba conciertos; a los nueve, "Listz" dió su primer concierto, y "Paganini" dió un concierto notable; a los diez, "Beethoven" era músico de talento y "Haendel" componía cantos para la Iglesia de Halle. LENGUAS: "Leibnitz" aprendió, solito, el latín a los ocho años, y a la misma edad "Stuart-Mil" conocía el griego y "Young" conocía seis lenguas. LITERATURA: "Tasso" hacía buenos versos a los siete años; a los ocho, "Macaulay" escribió un compendio de Historia Universal; a los trece, "Víctor Hugo" obtuvo un premio en Juegos Florales; a los quince, "Hermógenes" enseñaba Retórica a Marco Aurelio.

Si no es, en tales casos, que el alma venía enseñada, como dice nuestro Juan Huarte, a ver quién explica esas precocidades. Y entonces a ver dónde el alma aprendió sino en vida o vidas anteriores, de tal manera que su aparente precocidad no es sino reanudación del viejo cultivo anterior.

5.—Veamos ahora dos casos probatorios de reencarnación inmediata y dos de reencarnación cercana: los cuatro de relato serio y de primera mano.

I.—Uno es el descrito (en la Rivista Filosófica della Scienza, Enero 1911 y Junio 1913) por el médico italiano Carmelo Samona, como ocurrido con su hija Alejandrina. Ya lo he relatado aqui, pero lo repetiré brevemente.

La niña Alejandrina murió de meningitis, a los cinco años de edad, en 15 de Marzo de 1910. A los tres días, su madre Adelia soñó con la hijita y creyó oirle decir: "Mamá, no llores; voy a ser hija tuya otra vez." Se repitió el sueño y ocurrió algún otro hecho extraño; y entonces Samona, aunque dudoso del anuncio, porque Adelia había sufrido una operación

a causa de un mal parto y no podía esperarse que concibiese de nuevo, consintió en acudir al Espiritismo.

Desde las primeras sesiones se manifestaron dos Invisibles. Uno, Alejandrina al parecer, que anunciaba su nacimiento para antes de Navidad, y advertía que sólo podría comunicarse durante unos tres meses. Y otro, al parecer, una hermana de Samona, muerta mucho atrás a la edad de quince años, que confirmaba las comunicaciones de Alejandrina.

El diez de Abril, Adelia presentó las primeras señales de embarazo; y Alejandrina le dijo: "Mamá, en ti se halla otra". Esta frase fué explicada por el otro Invisible: "Alejandrina quiere decir que otro sér está en tus entrañas". Y en adelante, Alejandrina confirmó que nacería con una gemelita.

Alejandrina no se comunicó más desde Julio. El otro Invisible aseguró que "Alejandrina nacería perfectamente igual a como había sido".

En Agosto, el tocólogo Vicente Cordaro diagnosticó sin certidumbre, pero por indicios, embarazo gemelar; lo cual se confirmó con evidencia más adelante. Y el 22 de Noviembre nacieron, en efecto, "dos niñas", de las cuales una era retrato fiel de Alejandrina en su nacimiento.

La nueva Alejandrina, muy diferente de su hermanita gemela, siguió pareciéndose, en su desarrollo físico y mental, a la Alejandrina fallecida. Y en 1913, a los dieciocho meses, Samona escribía: "el desenvolvimiento de la vida de la niña, en aspecto, hábitos y tendencias, es, para mí y para toda la familia, como el de una cinta cinematográfica que se hubiese sacado de la primera Alejandrina".

...Si esto no es "prueba" de reencarnación, de una reencarnación inmediata, dígase de qué puede serlo, o cómo puede entenderse.

II.—El otro caso es el relatado por J. H. Horster

en el "Millwanke Sentinel" de 25 de Septiembre de 1892, como ocurrido con una hijita suya.

"Hace años—dice—habitaba yo en "Yll", condado de Effigham. Perdí a mi hija "María" cuando entraba en la pubertad. Al año siguiente fui a vivir a Dakota, de donde ya no he mudado residencia."

"Hace nueve años tuve otra niña, a quien pusimos nombre de "Nelia", y que ha persistido obstinadamente en hacerse llamar "María", diciendo que ese era su verdadero nombre y que así la llamábamos antes."

"Poco hace tuve que volver al condado de Effigham para unos asuntos, y llevé conmigo a Nelia. "Nelia conoció nuestra antigua casa, y a muchas personas que nunca había visto, pero a quienes mi hija María había conocido muy bien."

"A una milla está la escuela a que asistía María. Nelia, que nunca la había visto, la descubrió y me manifestó el deseo de volver a verla. La llevé allí; y ella, sin vacilar, se dirigió al pupitre "que solía ocupar su hermana", diciéndome: "éste es el mío".

...Repito: Si no hay aquí un caso de reencarnación inmediata, "probado", dígase lo que hay y cómo se explican los hechos.

Los otros dos casos de reencarnación cercana, los relata el Sr. Bouvier, de Lyon, amigo y compañero de experiencias de Alberto de Rochas. Los relata como de sus experiencias personales diecisiete años antes: uno con un buen medium llamado Isidoro L. y otro con la Srta. Pauline R., buen medium escribiente de una familia de su amistad.

III.—Un día, después de varias experiencias de sonambulismo, Isidoro se halló poseído por una personalidad que dijo ser la niña Anastasia N., educanda en un convento (que designó) donde estaba muy enferma esperando la muerte, y que durante una

especie de sueños comatosos que le daban, venía a manifestarse por medio de Isidoro para mostrar a Bouvier que podía hacerlo fuera de su cuerpo. Los informes de persona, lugares y familia (que vivía en Rouen, plaza de Lafayette) resultaron exactos.

Se presentó diariamente durante un mes; en cuyo curso comunicó que un hermano de Isidoro acababa de morir; cosa que resultó cierta por noticias que Isidoro tuvo días después.

Y al cabo del mes comunicó su propia muerte: "Acabo de dejar mi cuerpo... pero veo que presto reencarnaré, aunque no por placer mío".

Y después de largas conversaciones, concretó: que renacería niña, en Lyon, de una familia que nombró, calle Boileau, n.º 204; que reencarnaría dentro de unos tres meses y renacería al cabo de un año aproximadamente; y que sólo viviría unos meses. En efecto, las comunicaciones cesaron a unos tres meses. Cinco o seis más tarde, Bouvier observó las señales de embarazo en una joven madre de aquella familia de Lyon; y a los nueve de las últimas comunicaciones dicha señora parió efectivamente una niña. La niña fué entregada para criar a un ama en Montluel, donde murió a los cuatro meses de edad.

Después ya no se comunicó más aquel sér.

IV.—Por el mismo tiempo, tenía Bouvier sesiones espiritas en casa de una familia amiga, en Lyon. La Srta. Paulina R., de esta familia, era muy buen medium escribiente.

Un día se presentó un Invisible que dijo ser de una amiga de Paulina, que había sido su compañera de colegio en Salins (departamento del Jura). Dió pormenores que no dejaron duda de su identidad y anunció que reencarnaría muy en breve en una familia conocida que nombró. El anuncio sorprendió mucho, porque en tal familia sólo había un

varón, el cual no parecía en camino de próximo casamiento. Mas el Invisible insistió; y aseguró que renacería hembra también, y achacosa del corazón a causa de ciertas circunstancias que reveló a Bouvier y que éste no podía hacerlas públicas.

A pocos meses, el joven de la familia citada se casó; y diez u once después nació del matrimonio una niña atacada de cardialgias; y la cual, "ahora de diecisiete años, sigue padeciendo del corazón". Y Bouvier alude a más particulares que se ve obligado a pasar en silencio; probablemente corroboratorios de lo predicho y anunciado.

*
* *

Insistiré ahora en las pruebas de vidas anteriores por regresión de la memoria de sujetos en estado de hipnosis.

a) Ya he dicho en sesión anterior, pero ampliaré ahora noticias biográficas, que el primero en demostrar la reencarnación por estos hechos de regresión de la memoria a vidas pasadas, fué el español D. José María Fernández Colavida, primer traductor de Cardecio al castellano, fundador de la "Revista de Estudios Psicológicos" que se publicó largos años en Barcelona, miembro importante del primer Congreso Internacional Espiritista que se celebró en dicha capital con ocasión de su Exposición Universal en 1888, y que falleció muy poco después, en Diciembre del mismo año. Realizó sus experiencias principales en 1887, que fueron comunicadas por su amigo D. Jacinto Esteva Marata al segundo Congreso Espiritista de París de 1900. El señor Esteva vive todavía y reside en París (Boule-

vard Davont 139); y su hijo mayor D. Jacinto es redactor de la "Révue Spirite", de París, y colabora en la "Luz del Porvenir", de Barcelona.

Colavida llevaba al sujeto a un grado profundo de hipnosis; y entonces le mandaba relatar sus actos de la víspera, de la antevíspera, de la semana anterior... y así retrocediendo por meses y años hasta la infancia. Luego le hacía recordar o relatar sus primeros días, su nacimiento, vida fetal y vida libre anterior. Luego le hacía penetrar, por su último fallecimiento, en su antecedente vida corporal, hasta entrar en otra de vida separada, y luego en otra corporal anterior... El sujeto retrogradaba así cuatro encarnaciones. Y para volverle a estado normal, procedía en sentido inverso, despertándole al alcanzar la memoria de su presente.

A cada mudanza de vida, el sujeto mudaba de gestos, animación y manera de hablar o darse a entender, como si se transfigurase. Al pasar por vida fetal, enmudecía e imitaba la postura encogida o estirada del feto según el mes de desarrollo. Colavida, para evitar causas de error, y de todas maneras, para ver si el fenómeno se reproducía idéntico variando el hipnotizante, hizo que un amigo hipnotizanse al sujeto y que le sugiriese ser falsas las vidas pasadas que describía. Pero la sugestión no valió, y el sujeto repitió sus descripciones.

b) El segundo experimentador fué—ya lo he dicho también—el Ingeniero Mr. Alberto de Rochas d'Aiglun, administrador de la Politécnica de París. Ignorando las experiencias de Colavida, y habiendo obtenido en 1893, casualmente, fenómenos de regresión de la memoria en un joven de veinte años que preparaba su Licenciatura, comenzó entonces sus experiencias, resumidas—hasta 1910—en su libro "Las vidas sucesivas".

En sesión anterior he reseñado sus experiencias

de 1904, en Voiron, con una joven de dieciocho años llamada "Josefina", sirviente doméstica, de inteligencia vulgar.

Una vez hipnotizada mediante pases, sin necesidad de orden expresa, "se veía" de edad de 7 años. "Se le pone una pluma en la mano, y escribe "mamá, papá". Con más pases, se contempla a los cinco años; se le da un pañuelo diciéndole que es una muñeca, y empieza a acunarla. Más pases, y ya no habla; pero chupa la punta del dedo que se le ponga en la boca.

En otra sesión, se la lleva más atrás. Se expresa por señas y hace entender, por sus actitudes, que aún no ha nacido, que está en el vientre materno, que envuelve y rodea el cuerpo de la madre...

Un día, en sueño más profundo, se manifiesta como otra persona, con voz de hombre, que no dice quién es ni dónde está, sino que se halla "en obscuridad" Con sueño aún más profundo, habla un viejo enfermo y en cama, que responde a las preguntas como un aldeano taimado. Al fin dice llamarse Juan-Claudio Bourdon, que vivía en el Concejo de Polliat, aldea de Champvent; y luego, ya confiado, entra en pormenores, gracias a los cuales Rochas identifica la aldea natal de Claudio con uno de los Champvent de Polliat, departamento del Ain. (Josefina, en vigilia, nada sabe de tal aldea ni Concejo. Nótese bien.)

Claudio dice haber nacido en 1812 y entrado a los 18 años a servir en el Séptimo Regimiento de Artillería, en Besançon. (Rochas comprueba que este Regimiento, en efecto, estuvo de guarnición en Besançon de 1832 a 1837. ¿Cómo podría Josefina haberlo sabido?... Rochas escribe al señor Cura de Polliat, que le contesta no haber conocido a ningún Bourdon en Polliat, pero que este apellido abunda en la comarca próxima de Griège. Decidme si puede tratarse de otra cosa que recuerdos vivos.)

Claudio dice que fué licenciado a los cuatro años de

servicio—con dispensa de tres—por muerte de su padre; que vuelto a casa, rehusó casarse y vivió maritalmente con su antigua novia Juanita; que vivió apartado de su familia (un hermano con hijos); que envejeció solitario y murió de larga enfermedad a los 70 años, descreído y sin llamar al Cura; que asistió a su propio entierro, y vió descomponerse su cuerpo en la sepultura; que después vivió como en oscuridad, pero comprendiendo que la muerte no era como había pensado; que luego tuvo inspiración de reencarnar en mujer, "para pagar sus faltas con mujeres", y que al efecto acompañó a una hasta que dió a luz una niña, en cuyo cuerpo entró lentamente.

Una vez completa esta historia, Rochas profundizó un día la hipnosis de Josefina; y Claudio llegó retrospectivamente a su nacimiento, y más atrás aún. Apareció entonces una hipóstasis afligida: "la cara de Josefina expresa dolor, su cuerpo se retuerce en la silla, dice estar en tinieblas". Yendo más atrás, se muestra como una vieja, que había sido mujer de mala lengua y maligna intención, sin instrucción ni creencias, vengativa, mal querida en el país. Naciera en 1702; se llamara de soltera Filomena Charpigny; y casara en 1732, en Chevroux, con un Carteron de quien tuvo dos hijos que le fallecieron. (Rochas comprobó haber existido en Chevroux, hacia 1700, una familia Charpigny. Decidme si puede tratarse de ensueños o de fantasías.)

Más atrás aún, Josefina—Claudio—Filomena había sido una niña que falleció a corta edad. Y más atrás todavía, "un hombre que robaba y mataba", un bandido. Las experiencias terminaron aquí porque las crisis de Josefina eran muy violentas y daban compasión; pero se había retrocedido "cinco" encarnaciones: "a la cuarta" anterior.

He aquí ahora un extracto de otras experiencias

hechas en Aix, en treinta sesiones de Diciembre de 1904 a Enero siguiente, y confirmadas en 1906 con otras nueve sesiones, con la señorita Mayo, de 18 años, de cabal salud, que nada sabía ni había oído de hipnosis ni espiritismo; nacida en Francia, criada en Francia y Bayreuth hasta los nueve años (hija de un ingeniero que construía vías férreas en Oriente) y que luego habitó en la Provenza con una tía.

En la sesión 15.ª, la joven se ve de 16 años, de 14, de 12, de 10 (a esta edad viviendo en Marsella; hecho exacto), de 8, que se ve en Beyreuth, y dice que el "buenos días" turco es "Salamalec" (lo cual no recuerda en estado normal); y de 6, en Marsella también, y de 2 en Couges de Provenza ("hecho exacto"); y de un año, y entonces se expresa por señas; y en gestación, y entonces imita las posturas del feto; y de antes de nacer, que dice estar "en lo gris" y acordarse de vida anterior...

En la sesión 17.ª, se recuerda cómo otra mujer llamada "Lina", que había perecido ahogada y no había asistido a su entierro "por no haber sido encontrado su cuerpo"; después de lo cual no había sido feliz ni infeliz, pero había conocido la posibilidad de reencarnar.

En las 18.ª y 19.ª, Lina detalla ser hija de un pescador bretón; y haber casado con otro llamado Ivon; y haber tenido un hijito que murió a los dos años; y haber perdido al marido en naufragio; y haberse tirado al mar desesperada; y haber visto su cadáver comido de los peces; y no haber sufrido después; y haber sentido el deseo de reencarnar, que realizó en la niña Mayo... En la 19.ª, va más atrás de su nacimiento y describe un estado penoso por haber sido antes "un hombre no bueno".

En la 20.ª, resulta que este hombre se llamó Carlos Mauville y vivió en tiempo de Luis XVI y la Convención. Era empleado público en París; vió funcio-

nar la guillotina; tomó parte en las luchas de las calles de París; mató gente y se complació en ello. A los cincuenta años enfermó del pecho y falleció a poco. Fué a su propio entierro y oyó murmuraciones de su conducta. Se halló apenado después. Pasó al fin al cuerpo de Lina.

En la 23.ª, se confirma todo esto con pormenores, pero no se va más atrás de los 30 años de Mauville. En la 24.ª se llega a su edad de cinco años; su padre es capataz en una fábrica.

En la misma 24.ª, se salta a vida anterior: la de una dama cuyo marido era gentilhombre, llamada Magdalena Dorneuil, después de Saint-Marc; que conocía al Rey ("es un orgulloso", dice), a la Lavallière, a la Maintenon, a Scarron ("¡qué feo era!"), a Corneille ("es un salvaje"), a Racine y Moliere, a Vauban, al Ministro de la Guerra ("que es Louvois"); que se ausenta de la Corte a los cuarenta años, y a los cuarenta y cinco muere tísica y después entra en "lo negro".

En la 26.ª—donde se completan detalles—es de advertir que la vuelta del sueño hipnótico pasa por estas escenas: tos, un golpe de tos, una corta agonía, un aspecto de sufrimiento; luego la vida de Mauville; otra tos y agonía; luego la vida de Lina, una escena de dolor físico en la cual "los pechos de la sujeto se abultan visiblemente" (parto de Lina), otra de llanto por la muerte del marido; otra rápida de asfixia; otra de entrada en "lo gris"; en fin, la entrada en el cuerpo de la niña Mayo y su vida hasta los 18 años, en que Rochas despierta a la sujeto, y ella, sin fatiga alguna, se pone a charlar y reir inmediatamente.

En la 27.ª, se obtienen los detalles singularísimos de que Lina, de 24 años, "escribe con torpeza", Mauville escribe muy bien, y Magdalena no sabe escribir ni firmar, aunque sí "leer manuscrito, y no impreso".

En la 29.ª se llega a encarnación anterior aún: la

de un niño fallecido de muy corta edad. Rochas no pasa de aquí; y en el retroceso de la hipnosis, o vuelta hacia la vigilia, Mauville vuelve a firmar "idénticamente que en la sesión 27.ª", y Lina, de 16 años, "escribe mucho mejor" que de 24 había escrito en dicha sesión 27.ª. En efecto, a los 24 su trabajo rudo de mujer de pescador la había desacostumbrado de escribir.

La 30.ª, tuvo otros objetivos que el de regresión de la memoria.

Y las nueve sesiones de 1906 "fueron confirmatorias, sin contradicciones, de las mismas cuatro encarnaciones anteriores descritas más de un año antes".

Esta es la clave para la interpretación de los hechos. No todas las experiencias son tan nítidas y relevantes como las reseñadas. Frecuentemente se observan inexactitudes de fecha o nombre (tales como las que ordinariamente padecemos). A veces interfieren sugerencias de lecturas del sujeto, anacronismos, extrañezas (que el sujeto es el que muestras de reconocer como intrusiones en su relato)... Pero esto no es nada ante la vividez de las descripciones de cada vida, el paso siempre análogo en mímica por los períodos fetales, y sobre todo esa no contradicción de relatos de la misma vida al ir y al volver en el recuerdo hipnótico, en una y otra sesión, ya próximas, ya separadas un año y más. Si todo fuera fantasía del sujeto, ayudada por cuentos de la infancia y lecturas o enseñanzas de la instrucción, sería incomprensible que las creaciones imaginativas no "variasen" y que se repitiesen congruentes y sin contradicción en tres, cinco, diez ocasiones, hoy y de aquí a un año.

Y cuenta que en algún caso—experimentado por un amigo de Rochas como hipnotizante—se llegó hasta "la décima" encarnación anterior del sujeto, que

era una señora casada, con instrucción de segunda enseñanza. La vida 5.ª antecedente comprendía el año 1515, la 6.ª el 1302, la 7.ª el 1010, la 8.ª el 449, la 9.ª el 279, la 10.ª el año 100, en el país de Trieste.

c) Para terminar con la alegación de hechos, me referiré a las experiencias que, por los mismos años 1894 y 95 que Rochas operaba en Voiron con "Josefina", realizaba Th. Flournoy, de Ginebra, con la señorita Elena Smith, joven inteligente, de perfecta salud y excelentes prendas personales, de 30 años de edad. Parte de sus regresiones de memoria eran incomprobables, pues consistían en descripciones que llevaban su vida al Planeta Marte; por lo cual le parecían a Flournoy "novelas de su imaginación". Otra parte adolecía de anacronismos, no ya de fechas, sino de uso de palabras y de alusión a cosas modernas (como "teléfono, bicicleta, fotografía") en tiempos de María Antonieta—su primera encarnación anterior, según Elena—. Otra parte (su reencarnación tras-anterior en la princesa "Sinandini", esposa de un príncipe hindú llamado "Sivrouka", que decía haber reinado en Kamara y edificado allí, en 1401, la fortaleza "Chandraguiri") era de ardua comprobación; y también Flournoy se inclinaba a considerarla como "personificación somnambúlica" de Elena o sea representación fantástica de personaje, a manera de actriz. Pero es el caso que Flournoy, tan reacio al reencarnacionismo, confiesa no haber conseguido interpretar como de personificación somnambúlica dos extremos: uno el uso por Elena de palabras sánscritas adecuadísimas a la época de la supuesta princesa Sinandini, y otro la realidad de un príncipe hindú "Sivrouka" y de una fortaleza "Chandraguiri" en el siglo XV, que Flournoy fué a encontrar atestiguada, en una Historia de Oriente poco estimada, impresa en 1828.

*
* *

Ahora, ante el cúmulo ya reunido de hechos de varias clases—los que no se explican sin palingenesia, los probatorios de reencarnación inmediata o muy cercana, y los de regresión de la memoria obtenidos por hombres de ciencia prevenidos contra el reencarnacionismo (pues tampoco Rochas era espiritista, según él mismo dice)—dígase si es posible en buena crítica negar, o su autenticidad como hechos singulares, o su interpretación como hecho general de reencarnación y vidas alternas del alma unida y separada. Ni lo uno ni lo otro ha controvertido el Sr. Tejedor,creeré que por arduo, pues en vano le he llamado a mi palenque. Yo he pasado al suyo, he vuelto al mío, y ya me retiro dejando en él trofeo a estilo de griegos, como recuerda Cervantes al final de una aventura del Don Quijote.

Y el trofeo va a ser sencillamente una lista de testimonios de grandes hombres o grandes escritores en favor de la tesis reencarnacionista y evolutiva, que cuenta con una tradición de lo más serio y selecto en la historia intelectual humana. Empezaré por testimonios profanos y acabaré por testimonios cristianos, algunos del mismo Cristo.

"Profanos".—"Sócrates", en el "Fedón", hace un argumento notable, que es tipo de su manera de persuadir: "Es muy antigua opinión, que cuando morimos, nuestras almas salen de la Tierra, y que luego vuelven, renaciendo de entre muertos. Y tiene que ser así. De entre vivos no podemos venir, pues de un matrimonio, en su misma vida, vienen veinte descendientes o más; ¿y de dónde vendrían dieciocho de ellos si todos debieran venir de dos vivos?... Luego vienen de muertos. Luego es que los muertos vuelven renaciendo".

"Platón" excusa ser citado en texto alguno. Su doctrina de que, para los ingenios que apenas necesi-

tan maestro, "aprender es recordar", es clásica y viene constantemente citada o discutida desde hace 24 siglos.

"Plotino" escribe: "La providencia de los dioses asegura a cada uno de nosotros su adecuada suerte, conforme a sus antecedentes de existencias anteriores". (Enneades, libro IX, 2).

"Jámblico": "Ciertos hombres padecen sin haber cometido falta... Y se quejan... Mas ignoran lo que es su alma, ni saben cuántas veces faltó en existencias anteriores, ni si sufren cabalmente por lo que hizo en otros tiempos". (Tratado de los misterios egipcios).

Para "Hierocles", filósofo del siglo V, el principio de las reencarnaciones "es la "única manera" de comprender la justicia de la Providencia".

"Catón el Viejo": "Del origen eterno de las almas no cabría duda si los hombres viniesen al mundo dotados de conocimientos. Y de que así sucede, es señal la facilidad y prontitud con que los niños aprenden artes muy difíciles, como si no fuesen nuevas para ellos y como si, aprendiéndolas, no hiciesen más que recordarlas. Que es lo que enseñaba el divino Platón". (Diálogo de la Vejez).

De "Cicerón", prescindiré de textos también. Varios se hallarán en sus "Tusculanas".

Y "Virgilio", en la "Eneida", en el diálogo entre Anquises y su hijo Eneas, escribió:

Dice el anciano:—"Ves aquí, hijo mío,
los que han de renacer en otros cuerpos,
que aquí las aguas del Leteo buscan".
—"¡Oh Padre!, el alma, esa lumbre pura,
libre una vez de su grosera cárcel,
¿en nuevo cuerpo quiere sumergirse?"
—"Un dios hasta el Leteo las conduce:
beben sus aguas, y entonces el olvido
las invita de nuevo a encarcelarse".

Saltemos de antiguos a modernos.

"Leibnitz", discurriendo sobre el origen del alma humana, admite como posible que haya ido desenvolviéndose, hasta llegar a la humana, a través de la escala animal.

Para "Hume", la palingenesia es "la única manera filosófica de plantear la inmortalidad del alma".

Escribía "Víctor Hugo": "No creeis en las reencarnaciones a pretexto de que no recordais vuestras vidas anteriores. ¿Pero cómo habíais de recordar vidas pasadas cuando habéis olvidado mil escenas de la presente? "...Desde 1802, ha habido en mí diez Víctor Hugo: ¿creeis que recuerdo todas sus acciones y pensamientos?" (Respuesta que dió a unos ateos en 1866 según Arsenio Houssaye).

"Tolstoi": "De igual modo que vivimos millares de sueños durante la vida terrena, así ésta es una entre los miles de vidas en que entramos al salir de la otra más auténtica a que volvemos al morir". (Extractado de una interviú en 1908).

"Castelar", en un discurso en el "Círculo de la Unión Mercantil", de Madrid, pronunció estas palabras magníficas:

"Hemos sido luz, calor, gas, durante el viaje etérico de nuestro planeta cuando era una masa de fluídos, desprendida, como un cabello, de la leonada cabellera del sol; hemos sentido condensarse nuestras carnes en el cálido fermento de la formación de la tierra; encontramos las profundas raíces de nuestro cuerpo en los fósiles, que, enterrados, se descubren por doquiera como alfabetos de piedra que con epígrafes indelebles señalan el ascenso triunfal de las especies; hemos crecido con el zoófito, y con la esponja nos hemos bañado en la profundidad de los mares; arrastrados sobre la tierra como el frío reptil, después de sufrir las transformaciones del insecto, llenos de sangre, compuestos de nervios, engalana-

dos con plumas multicolores, entramos en la inmensidad del éter, cantando con el sublime coro de las aves; como las fieras hemos luchado en el desierto y en la selva, combatido con el león y el tigre y galopado con el caballo y el antílope. Pero desde que llegamos a nuestro organismo actual, sentimos despertarse en todo nuestro ser algo que no viviera en el tiempo ni se desarrollara en el espacio; algo más luminoso que la luz, más rápido que la electricidad y más viviente que el calor y el magnetismo: el espíritu. Sí, el espíritu humano, y en él un sol permanente que se llama el pensamiento. Cuando creímos que este sol, esta fuerza nos pertenecía, los tiranos y los conquistadores nos han hecho recorrer otro camino aún más doloroso, otra pasión aún más larga que la sufrida durante nuestras peregrinaciones a través de la materia. Y hemos sido parias, esclavos, siervos; cosa para el placer de otro, instrumento de trabajo para beneficio de otro; todo, excepto seres libres, hasta que los profetas, los mártires, los héroes, los redentores, rompiendo nuestras cadenas, nos revelaron a nosotros mismos y de nuevo nos crearon, al darnos como un segundo espíritu con la comprensión de nuestro derecho. Y hemos llegado a ser hombres libres, victoria que no puede bastarnos, porque después de cumplir nuestro destino en este mundo, después de realizado nuestro ideal en el tiempo, y trabajado por el bien de la humanidad y del planeta que la abriga, debemos de aspirar hacia nuevos mundos, hacia otros horizontes y otros cielos, continuando el ascenso en la escala del progreso, inundada hoy de sangre, mañana de luz, hasta encontrarnos, cara a cara, con nuestro Creador, nuestro Dios".

Testimonios cristianos.

"Del mismo Cristo.—a) Jesús afirma a Nicodemo: "No verá el reino de Dios quien no nazca de nuevo".

(Juan, III, 3).—Y en seguida le confirma: "No extrañes que yo haya dicho: os es preciso nacer otra vez", (Juan, III, 7).—Y a continuación le reprocha: "Y tú eres Doctor en Israel y no sabes de estas cosas?", (Id. id. 10).

b) Jesús dice, hablando de Juan Bautista al pueblo: "Y si quereis entenderlo, él es aquel Elías que debía venir". (Mateo, XI, 14).

c) Jesús, bajando del Tabor con Pedro, Santiago y Juan, responde a preguntas de éstos: "Elías ha de venir... Pero Elías ya vino y no le conocieron". Y agrega el evangelista que "los discípulos entendieron que les hablaba del Bautista". (Mateo, XVII, 11-12).

d) Los discípulos le preguntaban si cierto ciego de nacimiento que habían encontrado en el camino, lo era por pecados "suyos o de sus padres". Luego conocían la doctrina reencarnacionista como enseñada por Jesús; pues, por pecados "del ciego", la ceguera de nacimiento sólo podía ser expiación de pecados cometidos en vida anterior. (Juan IX, 2).

Jesús, esta vez, no responde a la cuestión, sino que toma pie para curar al ciego; pues contestó que su ceguera no era por culpa suya ni de sus padres, sino para que se viese en él obra de Dios; y seguidamente, con saliva y lodo le untó los ojos, le mandó lavarse en cierta piscina, y el hombre cobró la vista. (Juan, IX, 3-7).

Es de advertir que abundaba entre los hebreos la creencia reencarnacionista. La tenían fariseos, esenios y terapeutas. Los saduceos (materialistas) reprochaban a los fariseos haber tomado de los orientales la creencia de la metempsícosis", dice Josefo. (De antiquitatibus judaicis, (I, XVIII).—Y habiendo preguntado Jesús a sus discípulos quién decía el pueblo que era él, le contestaron: "Unos dicen que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jere-

mías u otro de los profetas". (Mateo, XVI, 13-14).

"Orígenes": ¿No es más conforme a razón que el alma... sea introducida en uno u otro cuerpo según sus méritos por acciones anteriores? (Contra Celsum, I, 22).

Y en la obra "De principiis", libro I, reseña y propone argumentos reencarnacionistas como explicación de la desigualdad nativa de condiciones de los hombres. Y se pregunta por el número de etapas de la vida del alma, por el progreso en cada encarnación, por las circunstancias de éstas y por las residencias varias del alma encarnada".

"San Gregorio Nacianzeno": "Hay necesidad natural de que el alma sea curada y purificada, y de que, si no lo es en esta vida, lo sea en otras futuras y siguientes". (Opera).

Es de advertir que los "Maniqueos" consideraban las miserias de la vida como expiación del mal hecho en otras anteriores. Los Maniqueos y Orígenes fueron condenados en 553 por el Concilio de Constantinopla; y desde entonces la doctrina reencarnacionista se hizo secreta en la Cristiandad, pero duró siempre.

*
* *

He terminado la confirmación de las tesis 7.ª y 3.ª de mi conferencia inicial. Me resta exponer la segunda de las dos complementarias anunciadas atrás, que es la filosófica y es el principio moral del Espiritismo, a saber:

La noción de premio y castigo es la de causalidad aplicada a actos libres; premios y castigos son "efecto natural" de esfuerzos de elevación en conscien-

cia, o de actos u omisiones deprimentes de la consciencia; esta efectuación natural se cumple en plazo corto o largo, sea en la vida misma en que se puso la causa y se "mereció" o "desmereció", sea en otra vida posterior; de modo que el presente de cada yo ha sido, y el futuro de cada yo será, obra de sí mismo por la ley exacta que llaman de "Karma" o de "Justicia".

Es la misma idea que late en los testimonios atrás aducidos de Plotino, Jámblico, Hierocles, Jesús y el Nacianceno. Recuérdense:

"los dioses aseguran a cada uno de nosotros su adecuada suerte conforme a los antecedentes de sus vidas anteriores". (Plotino);

"los hombres que se quejan porque padecen sin haber cometido falta ignoran si sufren cabalmente por lo que su alma hizo en otro tiempo". (Jámblico);

"las reencarnaciones del alma son la única manera de comprender la justicia de la Providencia". (Hierocles);

"os es preciso nacer de nuevo". (Jesús);

"hay necesidad natural de que el alma sea curada y purificada, y de que, si no lo es en esta vida, lo sea en otras siguientes". (San Gregorio).

Es el principio moral, o de conducta, que nace y deriva sin remedio del principio ontológico de evolución; evolución limitada en los seres compuestos e ilimitada en los simples como el espíritu humano, que sólo puede tener tropiezos o digresiones en su progreso por causa de la limitación que le ponen el periespíritu y el cuerpo de que se vale como instrumentos. Esas digresiones o tropiezos, requieren una rectificación, un volver a empezar allí donde se tropezó o se digredió; y eso es el castigo; y la no detención ni desvío es el enriquecimiento del espíritu en consciencia; y eso es el premio.

Señores: tan sólo el hecho patente de la injusticia en este mundo, de las lágrimas inexplicables en este valle de ellas, bien puede persuadirnos de la tesis que estoy apuntando. O esas lágrimas inexplicables son efecto, son justicia, de arbitrariedades cometidas en otra vida anterior por el alma hoy afligida, o son arbitrariedades cometidas en esta vida con quien hoy llora, las cuales en vida posterior han de indemnizarse y pagarse con amor a la misma alma atribulada por la misma alma atribulante como se paga una deuda.

En el Padrenuestro se dice: "perdónanos nuestras deudas", esto es, ayúdanos a elevarnos; "como nosotros perdonamos a nuestros deudores", esto es, como hemos de ayudar y elevar a los que nos han maltratado y hemos de ser ayudados por ellos.

Señores: El Padrenuestro discrepa en dos Evangelios en una palabra. "Panem nostrum "quotidiamun" da nobis hodie", transcribe Mateo (VI, 11); Panem nostrum "suprasubstantialem" da nobis hodie", transcribe Lucas (XI, 3)... Conservemos la variante, como la ha conservado la Iglesia Católica. Porque no sólo necesitamos el pan de harina cotidiano, sino el otro sin el cual hasta el de harina falta; el pan de consciencia, no ya cotidiano, sino de cada hora y momento en la vida de nuestro espíritu, que viene muy de atrás en vidas que fueron peores, y va para muy adelante en vidas sin cesar mejores, alternadas de propósitos de elevación en las no corporales y de prueba de esos propósitos, como en vida nueva. en las corporales.

...Vida nueva toma la nieve de la montaña cuando en rielillos se funde y filtra para alimentar las fuentes del valle; y vida nueva toma el agua del estanque o del lago que esas fuentes alimentaron cuando asciende por el aire en vapores invisibles para formar nubes... Y estas tres vidas, sólida y cristali-

zada, líquida y móvil, gaseosa y vivaz, tienen todos los minerales que conocemos.

Vida nueva toma la simiente que ya echó plúmula y radícula para alimentarse del aire y de la tierra; y otra toma la planta en cada semilla o cada yema suya que ya brota en tierra. Y estas tres vidas se hallan en todo vegetal que conocemos.

Vida nueva la del animal que pasa del huevo o de la matriz a alimentarse por la boca; y vida nueva le del ya adulto en el óvulo fecundado que produce. Y estas tres vidas se encuentran en todo animal que conocemos. Y aún hay cuatro en aquellos insectos y gusanos que tienen metamórfosis, porque vida nueva es la que toman cuando, después de deshacerse en papilla, en ectoplasma quizá, en la oscuridad interior del capullo, se reorganizan en mariposa que sale a volar.

Y en el hombre, una vida es la uterina, de que nada sabe, y otra la extrauterina, de que va sabiendo.

Y si en todo hay estados tan diferentes que podemos llamarlos nuevas vidas, ¿por qué extrañarlas en el alma humana? ¿Dónde la dificultad de concebir que, como las del agua que líquida baja en lluvia a la tierra y luego en vapor invisible sube al cielo y vuelve a bajar y a subir... alternan las del alma separada y unida veces y veces, a cada vez más espaciadas, porque su perfección le permite ya vivir más tiempo y en mayor espacio separada?

¡Belleza magnífica la del hecho y de la tesis de reencarnaciones progresivas de nuestro espíritu!... A cientos son ya las poesías líricas, a pares ya las piezas dramáticas reencarnacionistas. Y os digo, señores, que la poesía épica, que parecía ya agotada y sin empleo en el siglo XX, tiene en el reencarnacionismo un nuevo campo por explorar del género épico-religioso, a cuya magnitud y riqueza no llegó el

de los explorados por Dante y Milton. Y esta poesía épica surgirá para delicia, alimento y auge del espíritu humano.

Y ved, señores, la fecundidad de la idea reencarnacionista: en Ontología, en Psicología, en Física, en Moral, en Religión y en Poesía.

Fecundidad tan grande, seguro indicio es de verdad profunda; tanto, que estoy por imitar una expresión de San Pablo, y por decir con análoga certidumbre: "si la reencarnación del alma es ilusoria, vana es nuestra doctrina espírita".

Y perdonad, señores, lo largo de esta lectura, y mil y mil gracias por vuestra fina atención a ella.

RESUMEN DE CONTROVERSIA POR EL SEÑOR PRESIDENTE

No estando pedida, ni habiéndose pedido la palabra para proseguir el debate, el Presidente Sr. Balás (D. Emiliano) leyó el siguiente resumen final:

Señores:

Después de escuchadas las brillantes disertaciones, orales unas y escritas otras, pero demostrativas todas de la erudición y dotes polemistas de sus autores, nos hemos hallado con dos distintas opiniones interpretativas de fenómenos anímicos a los que los modernos denominan Espiritismo y los medioevos llamaban magia, hechicería, brujería, etcétera, y los gentiles ciencia augural, con diferencia de criterio en la manera de traducirlos y juzgarlos actualmente, pues mientras los representados por el Sr. Sanz los consideran manifestaciones reales y aún tangibles, de unos entes incorpóreos, dotados de la facultad de acudir a la invocación de los que los requieren y dispuestos a suministrarles datos más o menos interesantes, ya de su existencia de ultratumba, ya de otras cuestiones propuestas por los que los evocan, el Sr. Tejedor sostuvo la opinión católica, ortodoxa, de considerar a dichos entes como espíritus malévolos, cuya evocación es pecaminosa y cuyas manifestaciones no merecen asenso, etc., y la opinión sustentada por el señor Quintanilla, que asegura, bajo su palabra, lo ilusorio de los fenómenos espiritistas, manifestando que,

después de veinte años de pruebas realizadas bajo un control severísimo, no ha visto producirse fenómeno, ni hecho alguno, corroborador de la exactitud de aquellos referidos por la parte contraria.

Yo, señores, que jamás he asistido a una sesión espiritista y que viví 72 años ajeno, en absoluto, a esas elucubraciones, que llenan la mente de tantos doctos y respetabilísimos varones, ni afirmo ni niego; y la razón de mi actitud está en que, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre la materia en Europa y América, durante el siglo anterior y lo que va de éste, hay (dejando aparte lo de que los fenómenos anímicos, innegables, puedan ser manifestaciones debidas a seres espirituales y no a simples modalidades del fluido nervioso, producidas y desarrolladas por la presencia y corrientes de energía anímica de los mismos concurrentes a las sesiones espiritistas) aparte, digo, de esto, se me ocurre lo siguiente: Así como a la generalidad de los espíritus nadie los evoca, con excepción de algunos de sus allegados, amigos y quizás enemigos, que pasadas o transcurridas dos o tres generaciones desaparecen, dejándoles olvidados para siempre, hay otros, en cambio (los de todos aquellos cuyos nombres han pasado a la posteridad) que no deben poder darse punto de reposo acudiendo a las evocaciones que de cien puntos a la vez se les hacen constantemente por gentes del Norte, del Mediodía y hasta de los antípodas. Los espíritus de Sócrates, Arquímedes, Newton, Napoleón, etc., sería curioso y no imposible hoy, por cierto, averiguar en cuantas reuniones espíritas son evocados en un mismo instante, desde los más opuestos puntos del Planeta, respondiendo en dichas llamadas, a innúmeros requerimientos y consultas, hechos en lenguas y dialectos que no se habían formado aún en los tiempos de su existencia corpórea (permítaseme la fra-

se) bajo el nombre que los ha hecho célebres. ¿Por ventura se hallan dotados del don de la ubicuidad, hasta obtener la facultad de responder, a la vez, a las más diversas preguntas de sus interrogantes y en el mismo instante, así a los de Melbourne, como a los de Cristianía, Nueva York, la Habana y el Cabo de Buena Esperanza? ¿Están dotados de tal omnisciencia que les permite responder a las más variadas proposiciones, así como también de la poliglota facultad de hablar y entender cuantos idiomas son en el mundo, han sido y serán?

Por otra parte: Siendo transitoria la permanencia del espíritu en el cuerpo que anima y cambiando de residencia, como viajero que se hospeda cada día en diverso paraje, ¿no se podrá dar el caso, repetido miles de veces, de que el espíritu que animó a Plinio senior pasara después a animar el cuerpo de César Borgia y al de Bacón y con posterioridad el de Pasteur, pasando antes por el de San Antonio Abad? Convengamos, señores, en que si no pueden negarse ciertos fenómenos cuya explicación hállase fuera del alcance de nuestros conocimientos científicos, parece, sin embargo, prematuro aventurarse a dar fe a teorías y elucubraciones de mentes que impresionadas por los hechos y predispuestas por la emoción que les embarga, quieren o pretenden haber hallado solución a lo hasta hoy científicamente (mejor dicho: físicamente) inexplicable.

La situación en que nos hallamos respecto a los fenómenos espiritistas, la considero semejante a la de los médicos de la Edad Media, que imposibilitados de toda observación y estudio necrológico, divagaban hasta lo inconcebible, por la carencia de conocimientos-brújulas, sin los cuales érales imposible cimentar ninguna teoría sólida y perdurable.

El advenimiento del Cristianismo, fué ariete demoledor de la antigua ciencia augural, que tantos

puntos de semejanza presenta con la inspiración poética. Las crisis nerviosas histero-epilépticas, experimentadas por las Sibilas, antes de pronunciar sus vaticinios, constituyen verdaderos esfuerzos de parturición intelectual, y esto demuestra que para realizar aquel trabajo de alta concentración de fuerza anímica, intervienen factores y elementos orgánicos, para nosotros desconocidos, pero perfectamente materiales.

Yo, señores, creo que nos hallamos en presencia de hechos tan inexplicables como lo eran algunos fenómenos fisiólogo-patológicos, antes de haberse descubierto el importante papel de carácter trófico, ejercido en nuestro organismo, por las secreciones de las glándulas internas, cuyo funcionamiento y misión nos fueron, hasta no ha mucho, absolutamente desconocidos.

En vista de lo antedicho, ¿habré de sumarme al Sr. Quintanilla en la negación (jamás en la ironía) de lo que preocupa seriamente a tantas elevadas y preclaras inteligencias? No, señores; de la misma manera que en el terreno profesional me negué siempre a mirar con desdén olímpico ciertos remedios y prácticas empíricas, algunas de las cuales encierran el resultado de la experiencia y profundo espíritu de observación de gentes indoctas pero perspicaces, gracias a las cuales la moderna terapéutica dispone de un arsenal nutridísimo de medicamentos exóticos admirables, así también al considerar ciertos hechos, ciertos presentimientos, cierta exactitud en la realización de acontecimientos pronosticados, ya por interpretación de sueños más o menos repetidos, etc., sobre todo en las épocas anteriores al cristianismo y respecto a la exactitud de los cuales no es permisible la duda, sopena de injuriar a cuantos historiadores serios se ocuparon en trasmitirlos a la posteridad, y unido a esto, el con-

sentimiento universal de todos los pueblos y razas, en admitir como cosa merecedora de atención ésta de que nos estamos ocupando, nada afirmo, pero tampoco a negar me atrevo eso que, certificado por tantos y calificados investigadores, agita las conciencias, preparando con fervores de apostolado lo que el tiempo, gran esclarecedor de verdades, habrá de revelar, sin duda, a las futuras generaciones.

Mientras no sea más perfectamente conocida la fisiología de los órganos encerrados en la caja craneana, habrá que lamentar el que tantos intelectuales se hallen consagrados a realizar más o menos, entre nosotros, obra semejante a la de aquellos médicos medioevales de referencia.

Muy lejos de mí la suposición injuriosa de superchería o falseamiento, ya de los conceptos, ya de las experiencias realizadas y acaecidas en esas sesiones espiritistas que nos describen innúmeras y respetables personalidades reveladoras de ellos; pero ¿no será posible que esos señores, colocados todos en idénticas condiciones y estado de ánimo y predispuestos a ver la realización de cosas y fenómenos determinados, actúen como sistemas de fuerzas anímicas capaces, o de producir movimientos, ruídos, etc., etc., o bien fenómenos de autosugestión colectiva, mediante la cual creen ver y observar, los concurrentes al acto, ciertos y determinados hechos?

He oído que se necesita, para que las cosas puedan realizarse bien, que los concurrentes a esos actos coincidan en el deseo de que los hechos se produzcan y que de no ser así, se hace imposible toda observación seria y toda normal realización fenoménica; ¿no indica esto que la disparidad en el deseo de los asistentes viene a romper la unidad del esfuerzo, a la manera que al tratar de la realización de un trabajo colectivo es necesaria la aplicación de

la actividad de los que la ejecutan, con cierto ritmo y compás, como el que los remeros emplean al impulsar a su nave, o los obreros que cogidos al cabo o cuerda de una cabria tiran acompasadamente, obedeciendo, para la uniformidad en las tracciones, al grito gutural del que dirige la maniobra?

Cuando en gabinete, o cátedra de física, se pretende demostrar que el sonido no se propaga en el vacío, todos los concurrentes ven colocar sobre la platina de la máquina pneumática el aparato de relojería sobre cuyo timbre percute, sin cesar, el martillo, produciendo un repiqueteo que continúa aún después de cubierto, dicho aparato, con la campana de cristal, en tanto existe aire dentro de ella; pero a medida que se enrarece el aire, desalojado por la bomba aspirante, amortiguase el sonido hasta cesar, por más de que se ve, al martillo, continuar hiriendo el timbre, el cual vuelve a sonar al dejarse libre el acceso del aire en la campana. Una solución de almidón se teñirá inmediatamente de azul, si se deja caer en ella una gota de tintura de yodo, etcétera, etc., y estos fenómenos se repetirán siempre y en toda ocasión, deséenlo o no los concurrentes, porque son hechos que obedecen a leyes fijas e inmutables, independientes de la voluntad de aquellos que los provocan; pero los fenómenos espíritas que dejan de producirse o se realizan mal e irregularmente cuando falta unanimidad en el deseo de los que a ellos asisten, o en ellos toman parte, parece demostrar claramente que en su producción intervienen las voluntades, más o menos aunadas, de los concurrentes al acto, admiradores del efecto o efectos de su propia obra.

Más, mucho más, pudiera agregar en pro de esta creencia mía; pero yo no tengo por misión el tomar parte en discusión tan apasionada, ni provocar nuevos debates sobre este asunto, limitándome a

emitir una opinión carente de todo valor, como procedente de un indocumentado, sino el indicar que, aparte de la erudición, elocuencia, cultura general y científica demostrados por los señores disertantes, no se hallan aún nuestros conocimientos en materia tan ardua, sino en los comienzos y pendientes del control de los sabios, ni espiritas, ni materialistas, sino del de aquellos que desprovistos de todo prejuicio, en contra o en pro, desean conocer lo que se oculta tras tan misteriosos como sugestivos fenómenos.

Para terminar, diré que acaso se facilitaría enormemente la consecución del éxito que se persigue, si se lograse vencer la resistencia sistemática del budhismo y de su pontífice máximo, el Gran Lama del Thibet, que guarda en los archivos de su monumental y cuasi inaccesible santuario de Lassa, tesoros de observaciones y prácticas ocultistas milenarias, empíricas, pero inmensamente superiores a cuanto podríamos imaginar.

Lo que me complazco en manifestar es que, en esta lucha, en que no hubo vencidos, ni vencedores, han demostrado todos y cada uno de los señores contendientes sus condiciones de polemistas, a la vez que su erudición y envidiables dotes oratorias. El Sr. Sanz, metódico, reposado, ecuánime, contundente, documentado y erudito; el Sr. Quintanilla, fogoso, batallador, inquieto, facundo e incisivo, a ratos, con deslizamientos anguilíferos que le permiten hurtarse, en todo momento, a la prehensión de sus contrincantes; el Sr. Pérez Carballa, elocuente, sugestivo, celoso en la propaganda de sus ideales, cuya técnica parece dominar y correcto prototipo del disertante ateneístico; el Sr. Dod, elocuente, docto, persuasivo, eruditísimo espirita y entusiasta difundidor de sus creencias que predica con unción apostólica, y, por fin, y le dejé para último, el se-

ñor Tejedor, obligado a intervenir en estos debates, más, acaso, por ineludible razón de su profesión y ministerio, que por ninguna otra, merece no sólo el aplauso a que se hace acreedor el que cumple noblemente un deber, sino que aparte su natural facilidad de palabra, tanto en la improvisación a que se vió compelido en la primera sesión, como en sus réplicas y objeciones a los señores espiritas y antiespiritistas, necesitó sujetarse a las pautas que la Iglesia Católica tiene de antiguo establecidas.

Mi enhorabuena, pues, a todos y mi aplauso cordial, coincidente con el de la numerosa concurrencia a estas sesiones, cuyas palmas han premiado la erudita labor de tan esclarecidos ingenios, labor que señaló unas páginas gloriosas para nuestra agrupación, gracias a la inspirada determinación del señor Sanz, el cual, apenas llegado, hace reverdecer pujantes y esplendorosos los lauros del antiguo Ateneo Ferrolano.

INDICE

Pág.

SESION INAUGURAL

SEGUNDA SESION

TERCERA SESION

CUARTA SESION

QUINTA SESION

Fe de erratas

Página	6, línea	4:	a kantiana	por	o kantiana
"	10, "	1:	manado	"	mancado
"	10, "	3:	darles	"	darle
"	69, "	— 5:	muestras	"	muestra
"	103, "	11:	medio	"	medium
"	117, "	—17:	eran	"	era
"	139, "	—12:	y A, pero	"	y A. Pero
"	180, "	—13:	...zanse	"	...zase
"	181, "	1:	1904	"	1894
"	195, "	10:	le del adulto	"	la del adulto




IMPRENTA MORET
GALERA, 48 LA CORUÑA